

Víctor L. Urquidi, José B. Morelos  
compiladores

# tendencias y políticas de población



1.32  
29t

El Colegio de México







TENDENCIAS Y POLITICAS  
DE POBLACION

AUTOR

CE/301.32/U79t

217

Urquidi,

Tendencias y políticas...



aem

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS  
Y DE DESARROLLO URBANO

VICTOR L. URQUIDI Y JOSE B. MORELOS  
COMPILADORES

Fecha de vencimiento

---

---

# TENDENCIAS Y POLITICAS DE POBLACION

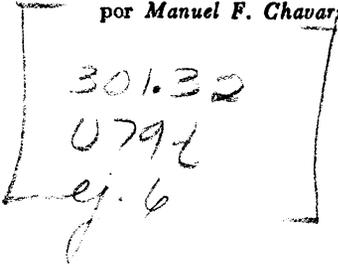
INFORME DE UN GRUPO DE TRABAJO  
NOVENO CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA  
(Uppsala, Suecia, agosto de 1978)



EL COLEGIO DE MEXICO

217578.

Traducción de las ponencias  
del inglés y el francés al español  
por *Manuel F. Chavarría*,



*Open access edition funded by the National Endowment for  
the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation  
Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons  
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0  
International License:  
<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/>*

Primera edición (3 000 ejemplares)

D.R. © 1982, EL COLEGIO DE MÉXICO  
Camino al Ajusco 20,  
01000 - México, D. F.  
Alvaro Obregón

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0193-0

UBS 17/11/83

## INDICE

I. INTRODUCCIÓN		3
	Víctor L. Urquidi José B. Morelos	
II. DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD		
<i>Factores económicos y sociales en el origen del descenso de la fecundidad y del estancamiento del crecimiento en los países desarrollados</i>		13
	Chantal Blayo	
<i>Factores sociales y económicos del descenso de la fecundidad: el caso costarricense</i>		21
	Gerardo González	
<i>Modernidad individual y comportamiento de la fecundidad de las clases más bajas en un país en vía de desarrollo: Guatemala. Prueba y crítica de los modelos, las metodologías y las políticas de población</i>		40
	Manuel Salvador Agüero	
<i>Factores que afectan la fecundidad en Haití</i>		52
	James Allman	
<i>Determinantes socioeconómicos de niveles y tendencias de fecundidad en países seleccionados de desarrollo</i>		68
	Mercedes B. Concepción	
<i>Determinantes de la fecundidad: Sumario de hallazgos en cinco regiones en desarrollo</i>		79
	Carmen A. Miró y Gail R. Mummert	

## III. MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

*Los procesos de migración como factor de desarrollo social* 103

L.L. Rybakovsky

*Migración internacional de los países menos desarrollados a los países más desarrollados: soluciones y políticas* 117

Riad Tabbarah

*Migración de mano de obra dentro del COMECON y sus consecuencias* 127

Amalendu Guha

## IV. POLÍTICAS DE POBLACIÓN

*Los cambios en las percepciones de las políticas demográficas* 147

Léon Tabah

*Principios y objeto de la política de población de la República Democrática Alemana* 163

Gunnar Winkler

*Valores culturales y política de población en Nigeria* 171

Joseph G. Ottong

# I. Introducción



## INTRODUCCION

VÍCTOR L. URQUIDI  
y  
JOSÉ B. MORELOS  
*El Colegio de México*

LA EXPERIENCIA histórica de ciertas áreas de Europa occidental a principios del siglo XIX ha dado base a que los cambios en el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad y, en consecuencia, de las tendencias demográficas se expliquen en función de factores económicos y sociales. Surgió una teoría sobre la transición demográfica, según la cual los cambios en las condiciones socioeconómicas han provocado o se espera que provoquen una baja de la mortalidad y, posteriormente, un descenso de la fecundidad, teniendo también en cuenta factores culturales. Al tratar de explicar y, en muchos casos, proyectar las tendencias de la población en los países industrializados, y en particular en los actuales países en vía de desarrollo, se acude con frecuencia a la teoría de la transición demográfica o se sostiene ésta activamente.

Si bien esta teoría no puede descartarse a la ligera, sobre todo en su contexto histórico, su aplicabilidad a las condiciones de los países en desarrollo carece de suficientes pruebas. Aun en los países altamente industrializados, en los cuales la tasa de incremento de la población es casi de cero o, en algunos casos, es negativa, es obvio que se han presentado también cambios cíclicos en los patrones de población, y debe tenerse en consideración el efecto de la guerra y la emigración, así como de muchos elementos explicativos nuevos, que incluyen la difusión del uso de métodos anticonceptivos, el aborto y, cada vez más, una "actitud planificadora" respecto al tamaño de la familia.

En los países en vía de desarrollo, en la mayoría de los cuales prevalecen altas tasas de mortalidad y fecundidad, se advierten fac-

tores estructurales en el desarrollo que no son necesariamente aquéllos de la Europa occidental de principios del siglo XIX y que no reflejan por consiguiente la simple secuencia de baja mortalidad a baja fecundidad. Sin embargo, a medida que los países se industrializan y modernizan se presentan cambios en los patrones de fecundidad en áreas urbanas, mientras que las condiciones en las áreas rurales, especialmente donde prevalecen muy bajos ingresos, tienden a mantener los patrones históricos de alta mortalidad y alta fecundidad. Además, en muchos países en desarrollo las tasas elevadas de migración de áreas rurales pobres hacia ciudades en expansión dan como resultado la conservación, entre los habitantes urbanos marginados, de los patrones de comportamiento de la población rural.

A pesar de que no existe aún una teoría suficientemente sólida y experimentada que explique la disminución actual y la baja previsible de las tasas de fecundidad y de crecimiento de los países en desarrollo, se sostiene de manera creciente, por una parte, que no existe la certeza de automaticidad y linealidad como la que está implícita en la teoría de la transición demográfica, y, por otra parte, que es necesario conceder mayor importancia a los cambios estructurales como prerequisites para el marco en el que la transición podría llevarse a cabo. Más aún, se considera que el desarrollo económico y social está relacionado con los patrones de mortalidad y fecundidad en forma que sugiere que no puede esperarse un descenso de la fecundidad a menos que el desarrollo comprenda mejoramiento social y tendencias igualitarias, conjuntamente con la industrialización y la modernización. El crecimiento económico en el sentido limitado de un incremento del producto bruto por habitante resulta insuficiente.

Los factores culturales, comprendidos la educación, la mejor información y la difusión del conocimiento acerca de métodos de planificación familiar, desempeñan también un papel cada vez más importante en la determinación de los patrones de fecundidad, así como influyen en éstos las expectativas de trabajo e ingreso y las consiguientes perspectivas de un nivel social más alto. Son factores de la vida moderna y de la sociedad actual que, aunque afectan principalmente a los sectores urbanos de las naciones en desarrollo, no se tienen suficientemente en cuenta en la teoría de la transición más restringida.

Un elemento adicional que debe considerarse en el mundo de hoy está constituido por la creciente internacionalización de la sociedad a través del intercambio económico y la migración de mano de obra. La actual migración internacional adopta sobre todo la forma de desplazamientos de emigrantes de países de bajo ingreso

hacia países de alto ingreso, en busca de oportunidades de trabajo. Ésta es un área en que la investigación ha sido insuficiente. No solamente hay escasez de análisis explicativos, y mucho menos existe una teoría, sino que el efecto de dicha migración en gran escala en los patrones de fecundidad y mortalidad tanto en los países receptores como en los países de origen apenas ha sido objeto de estudio.

Una consideración final en el estudio del cambio demográfico actual y sus perspectivas para una o dos generaciones venideras es el creciente papel del Estado, en diferentes grados según los diversos sistemas sociales y políticos. Aun en los casos de compromiso más fuerte con la empresa capitalista libre, el Estado desempeña un papel en el desarrollo del bienestar social básico al suministrar educación y adiestramiento, servicios de salud, seguridad social, vivienda, así como al proporcionar productos alimenticios básicos a precios bajos y al ayudar a corregir la desigualdad por medio de un sistema de impuestos progresivos y otros recursos.

Lo anterior es el contexto general dentro del cual se consideró útil la organización de las discusiones del Grupo de Trabajo 12, sobre "Tendencias y políticas de población", en el Noveno Congreso Mundial de Sociología que se llevó a cabo en Uppsala, Suecia, en agosto de 1978. Los trabajos seleccionados para esta publicación (tanto de participantes como de contribuyentes) esclarecen estos problemas ya con respecto a los países desarrollados así como a las naciones en vía de desarrollo, y la discusión consiguiente fue de gran valor para dilucidar tanto los aspectos teóricos como los resultados de estudios empíricos.

Los autores de esta introducción desean manifestar su agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron y participaron en el Grupo de Trabajo. Habría resultado ideal publicar todos los ensayos, pero por razones de espacio fue necesaria una selección. Tampoco habría sido posible una relación completa de la discusión. Sin embargo, en lo que presentamos a continuación esperamos que se hayan tenido debidamente en cuenta las aportaciones y puntos de vista fundamentales, y ofrecemos disculpas a los participantes cuyas intervenciones particulares no se hayan considerado adecuadamente. Este ensayo proporciona un panorama general con objeto de favorecer a quienes no participaron en el Grupo de Trabajo, y de constituir una guía de los textos que se incluyen en este volumen.

*Determinantes de la fecundidad.* El doctor Gerardo González aborda en su trabajo el comportamiento de la fecundidad en Costa Rica dentro del contexto de cambio social, incluidos programas gubernamentales de seguridad social, educación, elevación de los ni-

veles de vida e integración de la población a los mercados urbanos, todo lo cual ha contribuido a una baja en los niveles de fecundidad al mismo tiempo que ha neutralizado las consecuencias sociales de la heterogeneidad estructural inherente al proceso de desarrollo capitalista dependiente.

Con referencia a un país industrializado, Francia, la doctora Blayo, aunque no presenta un marco teórico, subraya la importancia del comportamiento individual que, al ser susceptible a la influencia del ambiente económico y social, conduce a una persona a decisiones en el sentido de familias de uno o dos hijos. Éste es el resultado de actitudes y preferencias individuales, aplazamiento de la edad para el matrimonio, participación creciente de la mujer en la actividad económica y uso eficiente y más generalizado de contraceptivos.

El doctor Agüero, en su estudio sobre la fecundidad en familias de bajos ingresos en Guatemala, se basa en una tipología derivada de teorías de modernización y transición demográfica. Destaca la necesidad de incluir variables motivacionales.

El doctor Allman explica los patrones de alta fecundidad de Haití en términos de factores biomédicos y socioculturales. Los bajos niveles de nutrición, la esterilidad temporal o permanente, las altas tasas de mortalidad infantil y los patrones tradicionales de comportamiento ayudan a explicar dichos patrones. La planificación familiar se considera relacionada con necesidades y programas de salud.

La doctora Mercedes Concepción presenta un análisis de las tendencias y los determinantes de la fecundidad en dieciséis países, ocho de los cuales se encuentran en Asia y los restantes en las Antillas y América Latina. La fecundidad parece estar disminuyendo más claramente en los países asiáticos. Por ejemplo, en Corea la tasa de natalidad bajó un 44% entre 1960 y 1975. En Singapur y Taiwán disminuyó de 46 a 19, y de 45 a 24 por millar, respectivamente, entre 1956 y 1975. En la República Dominicana, entre 1965 y 1975, sólo diez años, la tasa de nacimientos bajó 20 puntos, de 56 a 36 por millar; en Costa Rica, entre 1963 y 1973, decreció de 45.3 a 28.5 por millar.

Tales descensos de la fecundidad se atribuyen a: aplazamiento de la edad para el matrimonio, la práctica de la planificación familiar, la educación, la urbanización y la industrialización. Hasta 1960 los programas de planificación familiar no constituían un factor sobresaliente; en consecuencia, el cambio socioeconómico explica en gran parte la disminución de la fecundidad. Sin embargo, la autora no excluye la posibilidad de que se presente una baja en ausencia de dichos cambios socioeconómicos.

En un contexto más amplio, las doctoras Miró y Mummert revisan los resultados de la investigación sobre lo que se sabe acerca de la relación entre población y desarrollo, que llevó a cabo el *International Review Group on Evaluation of Social Science Research on Population* (Grupo revisor internacional de la evaluación de la investigación de ciencias sociales sobre población). Una vez más, encontraron que el aplazamiento de la edad para el matrimonio, así como la práctica de la planificación familiar, la educación, los niveles de mortalidad infantil, la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo, el grado de urbanización e industrialización son factores que influyen en la baja de la fecundidad en diversas regiones y países, aunque el estado de los conocimientos no permite todavía mucha precisión en lo que se refiere a la importancia relativa de los diferentes factores.

*Migración interna e internacional.* Pese a la importancia en aumento de la migración, tanto interna como internacional —distinción que no siempre resulta clara—, apenas recientemente la investigación sobre sus causas y consecuencias ha empezado a alcanzar a otras áreas de la investigación sobre población.

Uno de los ensayos que se consideraron fue el que presentó el profesor Rybakovsky, quien identifica, teniendo en cuenta las condiciones en la Unión Soviética, diferentes intensidades de migración de acuerdo con factores tales como contigüidad de áreas, etapa de desarrollo de las diversas regiones, duración de la residencia y características de edad y sexo. Concluye que los cambios socioeconómicos son determinantes de la intensidad, dirección y estructura del proceso migratorio. A su vez, la migración, en cuanto a sus consecuencias sociales, ejerce una influencia directa e indirecta a través de su selectividad y su naturaleza redistributiva.

Respecto a la migración internacional, un tema que se ha descuidado mucho, el doctor Tabbarah sostiene que, a pesar de su importancia cuantitativa menor, su naturaleza cualitativa debería reclamar más atención. Por ejemplo, existe una marcada predilección por la emigración de trabajadores calificados y profesionales en los países receptores. Por otra parte, los factores económicos, además de las disposiciones legales y reguladoras, explican los grandes desplazamientos de mano de obra no calificada indocumentada en ciertas partes del mundo. Los países de origen y los receptores perciben de manera distinta el efecto en el mercado laboral o la mitigación del subempleo o el desempleo. Existe escasez de datos sobre estos problemas, y pocos investigadores parecen interesarse en la materia.

*Políticas de población.* La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Población de 1974 se ocupó sobre todo de estimular la adopción de políticas de población por parte de sus países miembros, en particular los países en desarrollo donde prevalecen tasas elevadas de crecimiento. Resultó evidente que dichas políticas deben constituir parte integral de las políticas de desarrollo económico y social. En consecuencia, existe cierto paralelismo entre los adelantos en las consideraciones teóricas que se han mencionado y las tendencias en la creación y ejecución de políticas.

En su ensayo, el doctor Tabah analiza los puntos de vista de los gobiernos y la percepción por parte de estos últimos de la importancia de los niveles críticos en las tasas de crecimiento. La mayoría de los países en vía de desarrollo son partidarios de tasas más bajas de crecimiento de la población, mientras que entre los países desarrollados prevalece la idea de que las reducidas tasas actuales de incremento demográfico, cercanas a cero en muchos de ellos, debieran elevarse. Por lo que se refiere a la percepción de los niveles críticos, hay considerable ambigüedad en las actitudes de los gobiernos, como podría esperarse.

El doctor Winkler, en el contexto de la situación de la población en la República Democrática Alemana, concibe claramente la política de población como una parte orgánica de una política total que abarque no sólo los aspectos demográficos de la sociedad sino todo el conjunto de objetivos, medios y recursos propuestos para influir en el desarrollo de la población en beneficio de la sociedad, la familia y el individuo, todo esto en el contexto de parámetros económicos y políticos. En el caso de la RFA, se sigue actualmente una serie de políticas y medidas congruentes entre sí para elevar los niveles de fecundidad, en particular para permitir que la maternidad sea compatible con la participación en la fuerza laboral al conceder licencias especiales, reducción de la jornada, etc.

El ensayo que presentó el doctor Ottong, referente a Nigeria, destaca la importancia de factores culturales al definir una política de población y al determinar las actitudes de los diversos grupos sociales. Subraya el conflicto potencial entre una política diseñada para reducir la fecundidad y el predominio de patrones culturales tradicionales.

*Conclusiones.* Al intentar resumir las discusiones del Grupo de Trabajo, podrían establecerse las conclusiones siguientes:

1. Es necesario llevar a cabo un análisis más completo de los factores que determinan la fecundidad, tanto en los países desarro-

llados como en los países en vía de desarrollo, sobre todo en cuanto a que podría esperarse que estos últimos, con el tiempo, adopten o sigan las tendencias de población y los patrones de los países desarrollados. Los niveles de educación, la participación de la mujer en la fuerza laboral y un incremento constante del ingreso real son no sólo determinantes importantes de un descenso de la fecundidad, sino que deben formar parte del conjunto de políticas de desarrollo. Se atribuyó menor importancia a los factores religiosos.

2. En los países europeos existe una creciente similitud en los patrones demográficos, pese a las diferencias de estructura socio-económica y política y de ideología.

3. Aunque tanto la contracepción como el aborto han contribuido a que disminuya la fecundidad, se observó que éstos explican tal disminución mas no las razones de la disminución. Hasta ahora se carece de conocimientos suficientes acerca de la manera en que la sociedad influye en las actitudes y el comportamiento reproductor de las parejas, y en particular la razón por la cual las familias evitan el "tercer hijo".

4. Existe aún una gran controversia en cuanto a la importancia relativa de los factores socioeconómicos y los programas o prácticas de planificación familiar en la determinación del descenso de la fecundidad. Al parecer, se requiere más investigación sobre este tema, así como el desarrollo de indicadores alternativos para evaluar los programas de planificación familiar.

5. Las consecuencias económicas y sociales de las tasas de crecimiento de la población cercanas a cero en los países europeos deberían estudiarse más amplia y profundamente, en particular la importancia de la creciente proporción de familias con no más de dos hijos.

6. En lo que se refiere a la migración internacional, se destacó su naturaleza cíclica, la necesidad de distinguir entre las causas económicas y las no-económicas, y la existencia de diversos tipos de migración (temporal vs. permanente, calificada vs. no calificada, etc.).

7. Se observó que la creación de una política migratoria es muy difícil, tanto en los países de origen como en los países receptores. Las medidas que afectan la migración pueden ser tanto indirectas como directas; las primeras incluyen incentivos o desincentivos económicos.

8. En el estudio de la migración internacional no existe un marco conceptual claro. Más aún, los datos resultan insuficientes y las metodologías para análisis satisfactorios distan mucho de ser adecuadas.

9. Las políticas de población en los países en vía de desarrollo están desplazándose abiertamente hacia un intento para lograr una fecundidad menor, pero con frecuencia se observa una falta de congruencia entre las políticas "directas" en materia de variables demográficas y las políticas indirectas que afectan los factores económicos y sociales que podrían influir en las tasas de fecundidad y crecimiento en la dirección deseada.

10. Dado que en los países en desarrollo prevalece la población rural, se requieren cada vez más políticas, dentro de la política general, que influyan específicamente en el comportamiento demográfico de los habitantes de áreas rurales, teniendo en cuenta la diversidad de condiciones rurales. Este tema atrajo muy poca atención en la Conferencia sobre Población de las Naciones Unidas de 1974.

11. Casi los únicos países de mucha población que carecen de una política demográfica son Brasil y Nigeria. Sin embargo, en ambos países los gobiernos no se han opuesto a los programas de planificación familiar bajo la forma de atención de la salud materno-infantil.

12. Hay ambigüedad en las declaraciones sobre política de población tanto por parte de gobiernos como por parte de los diferentes grupos sociales, y de los medios masivos de comunicación. Existe todavía una falta de comprensión cabal de las implicaciones de las tasas de crecimiento demográfico específicas y de los patrones de comportamiento, y hay falta de concordancia entre los diferentes aspectos de las políticas de población.

## II. Determinantes de la fecundidad



## FACTORES ECONOMICOS Y SOCIALES EN EL ORIGEN DEL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD Y DEL ESTANCAMIENTO DEL CRECIMIENTO EN LOS PAISES DESARROLLADOS

CHANTAL BLAYO \*

EN CASI LA TOTALIDAD de los países de Europa occidental, la suma de las tasas de fecundidad general excedía en 1964, los 2.5 hijos por mujer. Esto se debe al efecto conjunto de una aceleración del ritmo en la constitución de la familia y de una descendencia ligeramente inferior a la prevista (de 0.2 a 0.5 hijos por mujer), para las mujeres en edad de procrear durante ese período.

Más tarde, en el transcurso de los 14 años subsiguientes, el descenso ininterrumpido de la fecundidad (que en todas partes alcanzó menos de 2.0 hijos por mujer<sup>1</sup> y hasta menos de 1.5 en Alemania Federal), proviene de la considerable merma en la descendencia de las parejas formadas después de 1960, así como también de un aplazamiento provisorio de los nacimientos.

En los otros países desarrollados de Europa del Este, o extra-europeos, los movimientos de la fecundidad no siempre han seguido los de Europa occidental, pero en todas partes la baja observada ha sido siempre resultado de una disminución en el tamaño de las familias y del aplazamiento en constituir las.

De manera que al estudiar los factores del descenso de la fecundidad se debe tratar de distinguir entre aquellos que dan origen a la baja a largo plazo en la descendencia final, y aquéllos cuyo número idéntico final de hijos ocasiona, en promedio, nacimientos más tardíos en la familia.

\* Institut National d'Etudes Demographiques, París.

<sup>1</sup> Salvo en Irlanda.

### *La fecundidad diferencial*

En nuestras sociedades actualmente existen variaciones diferenciales de la fecundidad. Así, la edad matrimonial está correlacionada negativamente con el número final de hijos; también lo está el grado de urbanización o la actividad femenina; las categorías socioprofesionales agrícolas que son las más fecundas, etc.

Dado que los grupos más fecundos son cada vez menos importantes (la actividad de las mujeres aumenta, las poblaciones rurales disminuyen, etc.), hay quienes se inclinan a imputar a esas variaciones estructurales el decrecimiento en la fecundidad.

Tres razones conducen a rechazar esta explicación:

Este análisis descansa sobre la hipótesis que las correlaciones observadas son resultado del vínculo entre causa y efecto de los dos fenómenos correlacionados, lo cual nunca ha sido probado con alguno de los factores. Además, si este vínculo existiera podría operar en dos sentidos. Por último, causas comunes pueden determinar el factor correlacionado y la fecundidad: en tal caso, una variación en ese factor no conduciría necesariamente a una variación en el tamaño de las familias. Así, por ejemplo, una modificación *involuntaria* en la edad a la que una mujer contaba casarse rompería el vínculo aparente entre edad matrimonial y fecundidad. Esta hipótesis se comprueba, por ejemplo, en las mujeres que en Francia se casaron en seguida de la guerra. Cierta número de ellas lo hicieron a edad mayor de la que hubiesen deseado, pero guardaron el comportamiento relativamente menos maltusiano del que hubiesen adoptado al haberse casado más jóvenes; esto queda comprobado por la fecundidad de las mujeres casadas después de los 25 años en 1946, que es superior a la de las casadas a esa misma edad en 1950. En nuestros países, la naturaleza de la relación edad matrimonial-fecundidad excluye, pues, repercusiones eventuales directas de aumento o disminución de la edad matrimonial sobre el nivel de la fecundidad legítima.

De igual manera, la actividad económica de una mujer estaría influenciada por factores individuales o sociales, psicológicos o culturales que, por lo menos en parte, determinarían también su actitud ante la fecundidad. Con mayor frecuencia son las mujeres económicamente activas las más maltusianas.<sup>2</sup> No por perder o renunciar a su actividad se volverán más fecundas. De esto hay muchos ejemplos.

<sup>2</sup> R.H. Weller "Wife's Employment and Cumulative Family Size in the United States 1970 and 1960", *Demography*, Vol. 14, Núm. 1, February 1977.

- Estas variaciones estructurales no han impedido el crecimiento de la fecundidad durante treinta generaciones en la mayoría de los países de Europa occidental, puesto que las fluctuaciones de la fecundidad actúan siempre en el mismo sentido dentro de todos los grupos. El peso de las modificaciones de estructura no es nunca suficiente, pues, para obstaculizar el movimiento, pudiendo cuando mucho frenarlo o acelerarlo.
- Finalmente, como este aumento en la fecundidad ha sido mucho más sensible entre las categorías sociales inicialmente menos fecundas (como lo señala M. Febvay para Francia)<sup>3</sup> ha reducido las diferencias de un grupo a otro.

Asimismo, la homogeneización de los comportamientos que se nota un poco en todas partes tiende a probar que es en los grupos más fecundos donde el decrecimiento es más importante. No necesitan ir a la ciudad los rurales para equiparar su fecundidad a la de los urbanos;<sup>4</sup> en otros términos: el tamaño de ciertos grupos se reduce al mismo tiempo que disminuye la heterogeneidad entre los grupos diversos, con lo cual se anula el efecto eventual de estas reducciones.

Antes de extenderse el control de la natalidad, los factores fisiológicos eran casi los únicos en la fecundidad legítima, y había poca fecundidad diferencial. La progresión desigual de este límite ha llevado a ritmos diferentes en el decrecimiento, según los diversos medios sociales o culturales y de allí las diferencias en los niveles observados posteriormente en esos medios. Hoy en día esa heterogeneidad tiende a desaparecer.

De manera que no es en la evolución de la fecundidad diferencial donde se deben buscar las causas del decrecimiento de la fecundidad, pues ella podría cuando mucho, explicar las variaciones en el ritmo.

### *Las variaciones individuales*

Cada vez se está más de acuerdo en pensar que el tamaño de la familia depende mucho del marco definido por la norma social vigente dentro del grupo al cual pertenece la pareja. Las elecciones

<sup>3</sup> M. Febvay: "Niveau et évolution de la fécondité par catégorie socio-professionnelle en France". *Congrès International de la Population*. Vienne, 1959.

<sup>4</sup> Y-Tugault evaluó en 10% la participación correspondiente a la urbanización en la tendencia al decrecimiento a largo plazo de la fecundidad francesa. "Fecondité et Urbanization". *Travaux et Documents*, Cahier núm. 74, INED-PUF, 1975.

individuales y los factores personales sólo intervendrán dentro del límite de ese marco.<sup>5</sup> De manera que la influencia de aquéllos será mayor mientras esta norma sea menos rígida. Si ésta se situase, por ejemplo, en un intervalo de uno a tres hijos por mujer, esto podría explicar la variación en la proporción de las parejas que desean uno, dos o tres hijos, y la influencia de ellas sobre la descendencia distaría, pues, de ser del todo desdeñable.

Peró, sobre todo, las variables individuales tendrán la mayor influencia sobre las modificaciones provisionarias del calendario de nacimientos. De éstos dependen directamente las fluctuaciones anuales y parece que deberán constituir en el futuro lo esencial de los movimientos de la fecundidad.

Esto indica hasta qué punto el estudio de dichas variables es importante; pero los investigadores que han tratado de analizar los factores individuales en la variación del comportamiento de las parejas han olvidado con frecuencia que la influencia de los mismos está limitada por el modelo social vigente.

En particular, este es el caso de los economistas que han construido modelos explicativos del comportamiento reproductor de las parejas, asimilando el hijo a un bien de consumo.<sup>6</sup> Si la teoría económica no puede explicar el número total de hijos deseados u obtenidos por las parejas, podría contribuir a comprender ciertos aspectos de la constitución de la familia, como son: la edad de la mujer al nacimiento del primer hijo, lo cual muy probablemente tiene relación con los ingresos o el calendario de los períodos de actividad profesional de la mujer y su relación con el de los nacimientos; o bien la decisión de tener o no un tercer hijo.<sup>7</sup>

Los estudios de la motivación a la paternidad tratan de determinar los factores psicológicos que influncian aquella parte del comportamiento de las parejas no definida por la norma colectiva.<sup>8</sup> Tales estudios suscitan el delicado problema de la determinación de motivos que afloran, en gran parte, del inconsciente.

<sup>5</sup> Ver particularmente los trabajos de N-Ruder y en especial Comment of R. J. Willis' paper "A new approach to the economic theory of fertility behavior" in *The Journal of Political Economy*, vol. 81, Supplement March-April 1973.

<sup>6</sup> Ver en particular los trabajos de G. S. Becker, R. J. Willis y R. A. Easterlin.

<sup>7</sup> N. Ryder, obra citada.

<sup>8</sup> Ver en particular los trabajos de D. Goldberg y C. V. Combs, "Some applications of unfolding theory to fertility analysis" in G. H. Marawell, ed. *Sealing: a source book Behavioral Scientists*, Aldine Publishing Co. Chicago, 1974, y los de H. G. Moors, *Child Spacing and Family Size in the Netherlands*, Stenfort Kroese, R. V. Leiden, 1974.

### *Aborto y contracepción*

En las sociedades maltusianas la descendencia final depende, en gran parte, del número de hijos deseados por las parejas, ya se trate de un deseo personal o del reflejo del modelo social, pero también depende de la eficacia de los medios preventivos a disposición de las mismas.

Para algunos, el mejoramiento de esta eficacia y en particular la posibilidad de recurrir al aborto han sido factores decisivos en reducir el tamaño de las familias.

Para juzgar la función de los abortos en la fecundidad, se puede comparar la evolución en la suma de los abortos, que disminuyeron en algunos países, con la de los nacimientos, que disminuyeron asimismo.

Hay cuatro posibilidades:<sup>9</sup>

1. *Los abortos aumentan mientras la fecundidad no se reduce e incluso aumenta*

Es el caso de Hungría, de 1961 a 1968, en donde abortos y nacimientos aumentaron paralelamente. Si al propagarse el aborto no disminuyeron los nacimientos, necesariamente las concepciones tuvieron que ser cada vez más numerosas. Esto indica un relajamiento en la contracepción, que es cada vez más a menudo sustituida por el aborto.

2. *Abortos y nacimientos decrecen simultáneamente*

Este es el caso en Inglaterra-Gales, de 1972 a 1977, en donde los abortos dejaron de aumentar, en tanto que se aceleró el descenso en la fecundidad. Esto tiende a mostrar que la contracepción se ha mejorado entonces en ese país, como también en Hungría de 1968 a 1972, en donde los abortos disminuyeron sin que aumentaran los nacimientos.

<sup>9</sup> Las interpretaciones que se sugieren descansan sobre la hipótesis que el número de abortos no registrados no varía demasiado de un año al otro.

### 3. *Los abortos disminuyen y los nacimientos aumentan*

Esto ha sucedido en los países del Este (particularmente en Hungría y Rumania) después de las restricciones contempladas en la legislación.

### 4. *Los abortos aumentan y la fecundidad disminuye*

Éste es el caso, por ejemplo, de Inglaterra-Gales de 1967 a 1972 y de los países de Europa del Este a fines de los años cincuenta. Esta relación se puede interpretar de dos maneras:

- o el aborto, medio particularmente eficaz de evitar un nacimiento, permite acentuar y acelerar una tendencia al descenso ya existente,
- o la posibilidad de poder recurrir a él aumenta el número de parejas que rehúsan tener un hijo más.

En apoyo a la primera hipótesis hay que poner de relieve que en todos los países en donde el aborto ha sido legalizado, el descenso en la fecundidad siempre ha precedido a esta legalización. Por ejemplo, en Inglaterra-Gales data de 1967, en Francia de 1975 y en Alemania Federal de 1976, mientras que la fecundidad en todos esos países baja desde 1964. La misma observación es válida para los países del Este de Europa durante los años cincuenta.

Asimismo, en Europa, los procedimientos modernos de contracepción no comienzan a divulgarse extensamente sino cuando la fecundidad vuelve a disminuir, como si la presión social para reducir el tamaño de las familias hubiese provocado tal extensa difusión.

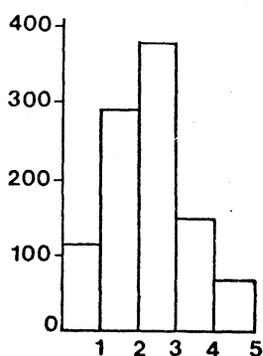
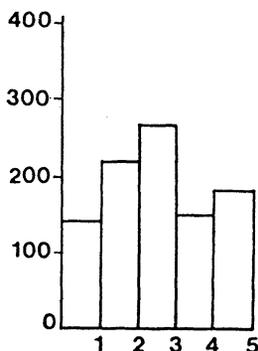
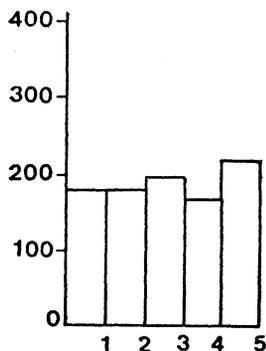
Estas cuatro posibilidades se han presentado en Hungría, lo cual indica que la relación entre la evolución del número de abortos y el de los nacimientos está lejos de ser siempre previsible. Las diversas relaciones posibles indican que dependen de la elección que hagan las parejas entre contracepción y aborto, y en los casos en que hay correlación negativa entre aborto y fecundidad, no parece haber en ello ninguna causalidad. La posibilidad de recurrir a contraceptivos muy eficaces o de poder interrumpir un embarazo no da origen al decrecimiento en la fecundidad, pero puede haber contribuido a acentuarlo.

*Las normas colectivas*

La distribución de las familias según su tamaño da una buena imagen del modelo social. Esta imagen se ha modificado profundamente en una veintena de grupos, de lo cual daremos un ejemplo.

Productividad de 1 000 matrimonios (Francia)

Matrimonios	Mujeres casadas en:		
	1950	1960	1970
Sin hijo	197	149	131
Con 1 hijo	197	229	289
Con 2 hijos	207	279	390
Con 3 hijos	164	154	136
Con 4 hijos y más	235	189	54
Conjunto	1 000	1 000	1 000



La infecundidad voluntaria ha menguado ligeramente en Francia, de la promoción de 1950 a la de 1970; pero la proporción de parejas que no tienen más que uno o dos hijos aumentó (40% a 68%), con detrimento para las familias de cuatro hijos y más. Al contrario de lo que se esperaba, la proporción de familias de tres hijos se ha modificado poco.

La disminución de la dispersión alrededor del mundo (dos hijos) puede tener tres causas:

- La presión social aumenta, la norma se hace cada vez más apremiante.

- Se reducen las diferencias entre los subgrupos que componen la población total.
- Los medios que la sociedad ofrece para cumplir con el respeto de las normas que impone son más eficaces (contracepción moderna, aborto).

La norma no es pues más apremiante, sino que resulta más fácil ajustarse a ella.

El problema consiste en saber por qué nuestra sociedad ha escogido hoy esta norma y cuáles son en general los factores de variación de las normas colectivas.

Se han hecho muy pocas investigaciones sobre las causas de estos cambios de normas. Sería menester buscarlas en los caracteres de la sociedad.

El crecimiento económico, objetivo preferente de nuestras sociedades, implica la reactivación perpetua de un consumo individual, que no puede sino estar en conflicto, al menos en el corto plazo, con el niño. La satisfacción de las necesidades individuales es exaltada en todas partes, para permitir el aumento del consumo.

Paradójicamente, quienes condenan la sociedad de consumo condenan también una fecundidad desmesurada por temor al crecimiento. El mundo está acabado, paremos de sobrepoblarlo.

Estas dos corrientes de pensamiento convergen hoy en día para imponer a las parejas que limiten su descendencia a su propio reemplazo.

## FACTORES SOCIALES Y ECONÓMICOS DEL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD: EL CASO COSTARRICENSE<sup>1</sup>

GERARDO GONZÁLEZ \*

EN LA DÉCADA de los años 60 Costa Rica inició un rápido descenso de fecundidad que llamó la atención del mundo entero. Después de alcanzar muy elevadas tasas de natalidad en la década de los años 50 (un promedio de 48.25 por mil en 1955-1960)<sup>2</sup> bastaron tan sólo los diez años siguientes para un descenso de un CBR de 45.3 (1963) a 28.5 por mil (1973).<sup>3</sup>

En el presente documento se usará el caso de Costa Rica como una referencia de carácter empírico para la consideración de un conjunto de hipótesis relacionados con factores económicos y sociales

\* Coordinador del Programa de Políticas Demográficas, Naciones Unidas. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.

<sup>1</sup> Este documento se basa principalmente en una investigación hecha en Costa Rica dentro del proyecto sobre Estrategias de Desarrollo y Políticas Demográficas en América Latina, que dirige el autor. El estudio se hizo entre 1975 y 1977 e incluyó, además de Costa Rica, a Brasil, Chile y Cuba. El autor da las gracias a Andrés Opazo, sociólogo, y a Paulo Campanario, demógrafo, quienes tuvieron la responsabilidad directa del estudio en Costa Rica y contribuyeron en forma creativa al desarrollo del marco teórico y a la instrumentación del proyecto mismo. La fuente principal de información es una encuesta de hogares sobre Fecundidad y Clases Sociales llevado a cabo en 1976, con una muestra analítica de 1968 casos, estratificados por clases sociales. Por medio de un cuestionario cerrado se recogió información sobre: 1. La composición del hogar; 2. La mortalidad y fecundidad; 3. Movilidad social y migración; 4. Participación de miembros de la familia en la fuerza de trabajo; 5. Acceso a los servicios sociales, y 6. Práctica de planificación familiar.

<sup>2</sup> CELADE, Boletín Demográfico núm. 17, enero de 1976.

<sup>3</sup> Véase Juan Chackiel, La Fecundidad y la Mortalidad en Costa Rica 1963-1973, CELADE, Serie A, núm. 1023, 1976. Fuente original de datos: Dirección General de Estadística y Censos. Anuario Estadístico de Costa Rica, 1973. San José, Costa Rica.

de fecundidad, en países en vía de desarrollo con economías de mercado.

Al considerar la hipótesis se hará un intento para articular de manera coherente un micro-nivel con un macro-nivel de análisis, empleando las clases sociales como el vínculo entre ambos.

#### A. *Desarrollo dependiente, estructura social y fecundidad: algunos principios conceptuales*

El proceso de desarrollo dependiente en países de América Latina con economías de mercado ha producido una heterogeneidad estructural en lo económico. Dentro de ramas económicas coexisten actividades productivas fuertemente diferenciadas en cuanto a tecnología y, en consecuencia, con respecto a productividad del trabajo.<sup>4</sup>

A partir de la década de los años 30, un proceso de industrialización progresiva tiene lugar en la mayoría de países latinoamericanos. Este proceso modifica las relaciones tradicionales de dependencia económica entre países de la periferia y del centro, agregando una nueva forma de dependencia, predominantemente financiera y tecnológica. El surgimiento de mercados protegidos favorece la penetración de capitales transnacionales que, asociados con capítulos nacionales, impulsan la formación de grandes empresas modernas que emplean tecnología de capitalización intensiva. Una penetración paralela de las zonas rurales por las empresas capitalistas, adopta características semejantes.

La experiencia histórica muestra que este modelo de desarrollo se ha caracterizado por un dinamismo insuficiente.<sup>5</sup> Una tasa baja de acumulación de capital conduciría a una tasa baja de inversión que, debido al empleo de tecnología de capitalización intensiva, conduciría a un lento crecimiento de oportunidades de empleo en el sector moderno. Por otro lado, el aumento del crecimiento demo-

<sup>4</sup> Las estimaciones de la CEPAL para los últimos años de la década del 60, con diferenciación de tres estratos tecnológicos, muestra para los países centroamericanos que el estrato moderno en agricultura, con sólo 5% del empleo correspondiente a ese sector, contribuyó el 44% del producto de éste; mientras que el estrato de tecnología agrícola primitiva, que representa el 80% de la fuerza de trabajo del sector, proveyó el 25% del producto de éste. En el sector manufacturero, el estrato moderno con el 14% de empleo generó el 64% del producto, y el estrato primitivo con el 29% del empleo del sector contribuyó solamente el 3% del producto (véase Aníbal Pinto, "Styles of Development in Latin America", CEPAL, *Review*, First half 1976, pág. 108).

<sup>5</sup> Prebisch, Raúl, "A critique of peripheral capitalism", CEPAL *Review*, First half 1976, págs. 9-76.

gráfico resultante del descenso espectacular de la mortalidad en los últimos cincuenta años, determina una elevada tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo. La incapacidad dinámica del sistema para absorber la fuerza de trabajo disponible con niveles razonables de productividad, sumada a la necesidad vital de obtener ingreso en una u otra forma, lleva a la proliferación del minifundio en las zonas rurales con elevados niveles de subempleo y la generación de ondas importantes de migración. En las zonas urbanas, ello conduce a una inflación del sector terciario, con gran cantidad de actividades económicas inestables y de baja productividad.

Así, la heterogeneidad estructural económica, que se manifiesta por medio de la estructura del empleo en el mercado del trabajo, conduce a una estructura social muy heterogénea tanto en el área urbana como en la rural, con una distribución sumamente desigual de los beneficios entre las clases sociales.

Además, la heterogeneidad estructural económica condiciona la participación de las clases en la estructura de poder y su capacidad de presión dentro del sistema político. Para el proletariado industrial moderno, por ejemplo, el tamaño de la empresa es una condición favorable para organizar y formar sindicatos. Con una capacidad de presión mejor que la de trabajadores de estratos tecnológicos intermedios o primitivos, los trabajadores modernos también encuentran una empresa con más capacidad para responder a sus demandas.

La heterogeneidad estructural económica y su dimensión política se manifiestan asimismo en términos socioespaciales. Al acumularse, el desarrollo atrae el desarrollo. Sucede que debido a la propia dinámica del sistema económico, la inversión tiende a concentrarse en las regiones más desarrolladas. También tiene lugar allí la concentración del poder político y, por ende, la asignación de los recursos públicos. De esa suerte, tiende a acontecer el desarrollo desigual y concentrado, produciendo fuertes desequilibrios regionales.

Resulta que, a menos que intervengan factores exógenos, la inserción en estratos tecnológicos diferentes que caracteriza a las clases sociales, condiciona no sólo las relaciones sociales de producción y el nivel de ingreso monetario, sino también el acceso a los servicios sociales, la capacidad de presión dentro del sistema político y el grado de incorporación al mercado.

Sería de esperar que, en este contexto, tanto la estructura familiar como el comportamiento reproductivo difieran entre las clases.

Si la amplia gama de posiciones en la estratificación socioespacial que corresponde a este estilo de desarrollo se examina desde un tipo de perspectiva ideal, puede encontrarse en el extremo tradicional rural un tipo de familia que se caracteriza por: a) la pro-

piedad o tenencia de una pequeña parcela de tierra, cultivada por la familia; b) una suma mínima de capital y, por consiguiente, alta importancia de la fuerza humana de trabajo; c) oportunidades estacionales o esporádicas de trabajo pagado en latifundios o empresas agrícolas modernas; d) baja integración al mercado con predominio del autoconsumo; e) escaso acceso a los servicios sociales (de salud, educación y seguridad social); f) tecnología doméstica primitiva, que implica una gran cantidad de trabajo en tareas del hogar, etc. En este contexto, los niños contribuyen desde su temprana edad al trabajo de la familia, así en los quehaceres domésticos como en las actividades productivas, alcanzando muy jóvenes, niveles productivos similares a los de los adultos. De otra parte, el costo de mantenimiento de los niños es bajo, porque los patrones de consumo no son diversificados y las aspiraciones a este respecto son muy limitadas.<sup>6</sup> A esto debe agregarse el hecho de que la baja incompatibilidad (sic) entre la función reproductiva y el trabajo de la mujer reduce al mínimo el costo de oportunidad para que la madre tenga un niño. Es de esperarse en este contexto un elevado valor de las familias grandes y, en consecuencia, un comportamiento reproductivo sin control y una alta fecundidad.

En el otro extremo del espectro socioespacial se ubica la clase media urbana, cuya situación es exactamente opuesta a la arriba descrita. La significación económica de los niños es negativa, pero su significación psicosocial es muy positiva. El conflicto entre la "cualidad" (de los niños y de la vida familiar) y la cantidad de niños se resuelve por la vía del control del comportamiento reproductivo y una baja fecundidad.

Las diferentes clases o segmentos de clases diferenciados cualitativamente se ubican en diferentes posiciones intermedias, en las cuales toman valores diferentes los factores que condicionan el comportamiento reproductivo.

Si el análisis del cambio de fecundidad y de sus factores sociales y económicos se centra en las clases sociales, la explicación puede venir de dos fuentes complementarias: a) por una recomposición de la estructura social debida a la movilidad social y socioespacial (migración), y b) por un cambio en los niveles de fecundidad de

<sup>6</sup> Incitantes hallazgos sobre la significación económica de los niños en las comunidades campesinas ofrece Mead T. Cain en "The Economic Activities of Children in a Village in Bangladesh", en *Population and Development Review*, vol. 3, núm. 3, septiembre de 1977, 201-227, y en Moni Nag y otros, "Value and cost of children to parents", *rusp's Conferencia internacional sobre población, México, 1977, págs. 123-140.*

todas las clases sociales o algunas de ellas. Estas dos vías se explorarán para el caso de Costa Rica.

Dos hipótesis generales orientarán el análisis. Según la primera, la transición demográfica en los países en vía de desarrollo con economías de mercado, resultaría de una combinación de diferentes formas de transición demográfica, seguida con demora por diferentes clases sociales. Conforme a la otra hipótesis general, la velocidad del descenso de la fecundidad y el grado en que las clases sociales que tradicionalmente muestran el máximo grado de fecundidad son involucradas en el proceso, dependen del grado en la función redistributiva del Estado mediante sus políticas de infraestructura y servicios sociales es capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica.

### B. Clases sociales y fecundidad en Costa Rica

Las clases sociales se han definido aquí principalmente por su forma de inserción en la estructura productiva. Los criterios principales empleados para la clasificación son: la propiedad de los medios de producción, la oferta de trabajo familiar a las empresas capitalistas o precapitalistas y la clase o condición de ocupación (obreros *versus* empleados de oficina) del cabeza de familia. Al aplicar estos criterios a la realidad costarricense se diferenciaron ocho clases sociales, a saber:

#### *En las zonas rurales:*

- *Campesinos*: Son dueños de una pequeña propiedad que es trabajada por la familia; no alquilan fuerza de trabajo pagada y sólo esporádicamente trabajan fuera de su propiedad familiar.
- *Campesinos proletarizados*: Son dueños de tierra, pero parte de su ingreso proviene del trabajo de miembros de la familia fuera de la propiedad familiar.
- *Proletariado rural moderno*: No son dueños de tierra, trabajan solamente como asalariados en empresas capitalistas modernas, generalmente de tamaño grande.
- *Proletariado rural tradicional*: No son dueños de tierra, trabajan como asalariados en propiedades pequeñas o medianas, cuyas formas de organización y tecnología son menos avanzadas que las de las empresas capitalistas modernas.

*En las zonas urbanas:*

- *Proletariado urbano moderno*: No son dueños de medios de producción, trabajan como asalariados en industrias grandes.
- *Proletariado urbano tradicional*: No son dueños de medios de producción, trabajan como asalariados en industrias pequeñas y medianas, cuya tecnología es menos avanzada y su organización menos formal.
- *Estrato marginal urbano*: Es una categoría residual de las anteriores en cuanto a estratificación social; su característica principal es la baja productividad de resultados de una combinación de baja o nula dotación de capital, baja calificación, subempleo e inestabilidad laboral.
- *Clase media*: Formada principalmente por trabajadores de oficina; incluye también artesanos calificados y profesionales.

La clasificación empleada no incluye sectores sociales rurales que no trabajan en agricultura, propietarios medianos y grandes, ni empresarios de los sectores agrícola, industrial y comercial. Estos sectores, si bien son de gran importancia en la dinámica de clases, fueron excluidos a causa de que por su pequeño número y su comportamiento reproductivo no afectan grandemente las corrientes de fecundidad a nivel nacional.

La falta de datos adecuados constituye el problema principal para el estudio de la fecundidad diferencial por clases. En el caso de Costa Rica, ni los censos de 1963 y 1973, ni las encuestas hechas durante ese período, contienen información suficiente para elaborar datos que correspondan a la anterior descripción de clases.

La encuesta sobre Fecundidad y Clases Sociales de 1976 fue ideada para llenar de algún modo este vacío. Empleando la información sobre historias de embarazo y duración del matrimonio, se aplicó un modelo que permitía hacer estimaciones de las anteriores tendencias de fecundidad conyugal.<sup>7</sup> Al proceder así, se obtuvo para dos grupos una medida de la fecundidad conyugal acumulada durante los quince años iniciales de matrimonio; esto es, para mujeres de 35 años o más y para mujeres de 25 a 34 años de edad (véase cuadro 1). El primero de ellos da una estimación de diferencias

<sup>7</sup> Véase Robert B. Hartford, "Technical Aspects of a Model to Determine the Analytic Relations Between the David Blake Intermediate Variables and Fertility". CELADE, San José, Costa Rica, 1976 (inédito). El modelo se basa en la hipótesis de que la fecundidad conyugal puede ser expresada como una función monótona decreciente de la duración del matrimonio, de la edad de casarse y del nivel inicial de fecundidad.

Cuadro 1  
ESTIMACIONES DE FECUNDIDAD CONYUGAL PASADA  
Y RECIENTE, POR CLASES SOCIALES

<i>Grupos por edad en 1976</i>	<i>Tasas acumuladas de fecundidad conyugal en los primeros 15 años de matrimonio</i>	
	<i>A</i> <i>Pasados</i> <i>35 y más</i>	<i>B</i> <i>Recientes</i> <i>25 a 34</i>
<b>Clases sociales</b>		
<i>Rurales</i>		
Campeñinos	6.2	5.1
Campeñinos proletarizados	6.0	5.2
Proletariado rural moderno	6.3	4.9
Proletariado rural tradicional	6.1	6.2
<i>Urbanas</i>		
Clase media	3.8	3.7
Proletariado urbano moderno	4.7	4.7
Proletariado urbano tradicional	5.0	4.2
Estrato marginal	5.8	4.1

*Fuentes:* Campanario, Paulo y Segovia, María C, Encuesta sobre Clases Sociales y el Comportamiento Reproductivo en Costa Rica. Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina, San José, Costa Rica, octubre de 1977 (por publicarse).

de fecundidad entre clases sociales antes de que empezara el descenso; el segundo es una medida de fecundidad reciente, cuando el descenso se había manifestado claramente a nivel nacional.

Respecto al primero (columna A, cuadro 1) es posible concluir que antes de la declinación de la fecundidad en Costa Rica, 1. no existían diferencias importantes en los niveles de fecundidad de las cuatro clases sociales rurales, todos los cuales eran muy altos, y 2. en las clases urbanas las diferencias eran marcadas: el estrato marginal mostró una fecundidad muy alta, cercana a la que prevalece en las zonas rurales; los proletariados tradicional y moderno ocuparon la posición media, y en el extremo más bajo se encontraba la clase media, con una fecundidad considerablemente más baja.

La comparación entre la primera y la segunda columna permite ver la dirección y la magnitud aproximada de cambios que han ocurrido dentro de las clases y entre ellas; de donde puede concluirse que:

- En las zonas rurales todas las clases, excepto el proletariado tradicional, han experimentado un importante descenso de fecundidad.
- El máximo descenso se ha producido en el proletariado rural moderno, seguido por campesinos y campesinos proletarizados.
- En las zonas urbanas, las clases con la más elevada fecundidad (el proletariado urbano tradicional y en particular el estrato marginal) la reducen señaladamente. El proletariado urbano moderno y la clase media, por el contrario, no han cambiado significativamente.
- La distancia importante que media entre las clases urbanas tiende a desaparecer.
- La distancia entre los niveles de fecundidad de las clases rurales y urbanas tiende a reducirse.

Los cambios de orientación del comportamiento reproductivo de las diferentes clases sociales parecen haberse producido con importantes intervalos de tiempo. El año medio en que las mujeres<sup>8</sup> entre 35 y 49 años de edad, a la fecha de la encuesta (1976), habían empezado a emplear algún método anticonceptivo, da una idea del tiempo en que ocurre una generalización del control del comportamiento reproductivo. Según información proporcionada por la encuesta (véase cuadro 2, columna B de la última sección), la clase media urbana practicó la contracepción masivamente alrededor de 1960, aunque es difícil establecer con exactitud cuándo empezó a ser frecuente esta práctica. Según el orden de sucesión que resulta de estos datos el proletariado urbano, tanto el moderno como el tradicional, siguió a la clase media con un intervalo de tiempo de 5 años, por lo menos. Posteriormente, el proletariado urbano moderno y los campesinos se unieron a este proceso de cambio. Finalmente, el sector urbano marginal, el proletariado rural tradicional y los campesinos proletarizados también empezaron a experimentar un descenso de la fecundidad. Esta información permite pensar que —dejando de lado la clase media— el intervalo de tiempo entre el momento en que el primer sector social se unió al proceso de cambio (proletariado urbano) y el momento en que lo hizo el último (campesinos proletarizados) deben haber transcurrido de 10 a 15 años aproximadamente.

Si ahora se hace referencia a las mujeres que en 1976 tenían entre 25 y 34 años de edad, se confirma básicamente el orden de

<sup>8</sup> Mujeres se refiere a cabeza de esposas de hogar y mujeres cabezas de familia.

Cuadro 2

ALGUNOS DATOS SOBRE ANTICONCEPTIVOS (INCLUSIVE ESTERILIZACIÓN)  
DE LAS ESPOSAS DE CABEZAS DE HOGAR Y MUJERES CABEZAS DE HOGAR,  
POR GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad en 1976	15 a 24			25 a 34			35 a 49		
	A %	B año	C número deseado	A %	B año	C número deseado	A %	B año	C número deseado
<b>Clases sociales</b>									
<b>Rurales</b>									
Campeños	57	1974.2	5.1	83	1972.4	6.0	46	1967.6	7.5
Campeños proletarizados	59	1973.8	5.6	66	1972.9	7.1	34	1972.2	9.1
Proletariado rural moderno	51	1974.6	4.8	73	1973.6	6.4	46	1967.0	8.9
Proletariado rural tradicional	52	1972.5	6.2	72	1972.6	7.0	44	1969.6	9.0
<b>Urbanas</b>									
Clase media	78	1973.7	3.1	92	1966.3	4.1	60	1960.4	4.5
Proletariado urbano moderno	60	1973.3	3.3	82	1969.4	5.2	56	1965.9	5.9
Proletariado urbano tradicional	75	1974.3	3.3	86	1968.4	4.6	57	1963.8	5.9
Estrato marginal	67	1974.2	2.9	75	1972.2	4.5	39	1969.0	7.3

A. Porcentaje de mujeres que han usado anticonceptivos.

B. Año de calendario medio en que las mujeres comenzaron la práctica de la contracepción (los decimales son fracción de año).

C. Estimación del número total de hijos deseados, el cual se obtiene sumando el número de hijos nacidos vivos al número medio adicional de hijos deseados.

Fuente: Campanario, Paulo y Segovia, María C., *Encuesta sobre Clases Sociales y el Comportamiento Reproductivo en Costa Rica*. Proyecto Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina. CELADE, San José de Costa Rica, octubre de 1977 (por publicar).

sucesión arriba descrito. Se prueba además que hacia 1973 la práctica anticonceptiva estaba ampliamente diseminada entre el grupo de edad de mayor significación, en cuanto a fecundidad, de todas las clases sociales.

En fin, el análisis del grupo más joven (de 15 a 24 años de edad) nos permite concluir que el control se ha vuelto planificado en todas las clases sociales, con espaciamiento de los partos desde el comienzo de la actividad reproductiva.

A este respecto, debe mencionarse que un programa nacional muy importante de planificación familiar comenzó en 1967, el cual ha sido difundido en todo el país, sobre la base de una sólida infraestructura de servicios de salud. Éste ha sido un importante factor que ha facilitado la adopción de un comportamiento reproductivo controlado por los estratos sociales más bajos.

El hecho de que haya acontecido un descenso de fecundidad en casi todas las clases sociales y de que en todas ellas se haya generalizado la práctica del control no significa que el número de niños deseado tienda a ser el mismo. En la encuesta se preguntó a las mujeres si querían tener más hijos y cuántos. Si se suma el número medio de niños nacidos vivos al número medio de niños adicionales deseados se obtiene una estimación del número total de niños deseado.

El análisis de la columna C del cuadro 2 permite concluir que:

- El número de hijos deseado varía particularmente dentro de cada clase en relación inversa a la edad de las mujeres. Los grupos representan, pues, fases sucesivas en un proceso de cambio de orientación del comportamiento reproductivo.
- Las diferencias entre las clases rurales y urbanas son todavía importantes, aunque disminuyen en las generaciones más jóvenes.
- Las diferencias más marcadas entre los grupos se encuentran en el proletariado rural moderno (varía de 8.9 a 4.8) y en el estrato marginal urbano (varía de 7.3 a 2.9).

### C. *El modelo de desarrollo económico y los cambios en la estructura social*

Antes de tratar de explicar los cambios del comportamiento reproductivo de las clases sociales, se explorará aquí la línea complementaria de explicación para la reducción de la fecundidad a nivel nacional, esto es, la recomposición de la estructura social.

Hasta fines de la década de los años 50, Costa Rica era básicamente un país poco industrializado, agroexportador, cuyo 75% del

valor total de las exportaciones provenía de dos productos: café y bananos.

Durante la década de los años 60 tuvieron lugar muy importantes cambios en la estructura productiva, como resultado de una estrategia de desarrollo centrada tanto en la industrialización como en la diversificación de la agricultura y la producción ganadera para el mercado exterior.

La incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano en 1963 creó una situación favorable para la industrialización. Las inversiones en el sector industrial fueron apoyadas por el Estado por medio de legislación y la formación de instituciones especiales. El papel del capital extranjero fue crucial para el proceso: 63% de la inversión requerida para los proyectos industriales ejecutados durante el período 1961-1970 vino del exterior.

De este nuevo modelo de desarrollo se derivaron muy importantes cambios en la estructura social. La multiplicación de grandes empresas industriales modernas produjo una concentración de la propiedad con la destrucción consiguiente de muchas empresas de baja tecnología y de tamaño pequeño o mediano. Este proceso condujo a una reducción absoluta en el número de empleadores (de 1 627 en el censo de 1963 a 773 precisamente en el censo de 1973). La expansión de la actividad manufacturera y la reducción relativa de las manualidades y la pequeña industria (de 48% en 1963 a 37% en 1972) produjo una recomposición de la fuerza de trabajo industrial. Además, debido al uso de tecnología de capitalización intensiva en este nuevo sector industrial moderno, el empleo creció solamente a una tasa anual de 4.4%, mientras que el producto industrial aumentó el 10.8%. Por esta razón, la población trabajadora industrial, como parte de la población económicamente activa total, no experimentó un cambio significativo entre 1950 (11.1%), y 1973 (12.1%).

En el sector agrícola, la expansión de las empresas capitalistas produjo efectos similares. La propiedad se concentró (los empleadores se redujeron del 18% de la fuerza laboral agrícola en 1950 al 5.1% en 1963 y al 1.0% en 1973), proliferando las pequeñas propiedades: entre 1963 y 1973 el número de fincas rurales de menos de 10 hectáreas aumentaron en el 30.3%, a la vez que la extensión agrícola ocupada por ellas se redujo en un 55.5%, con la contracción consiguiente del tamaño medio de las tenencias familiares de tierra. De esta suerte, creció sustancialmente el número de trabajadores independientes, integrado mayormente por campesinos y campesinos proletarizados. De acuerdo con los censos, pasaron de ser

el 10.6% de la fuerza laboral agrícola en 1950 al 27.8% en 1963 y 32.3% en 1973).

En tanto que la fuerza de trabajo tenía un crecimiento anual medio de 4.4% entre 1963 y 1972, el sector agrario creció solamente a una tasa de 2.2%. Este hecho, sumado a la baja capacidad de empleo del sector industrial moderno, contribuyó a un incremento explosivo del sector terciario, que pasó de 37.7% en 1963 a 49.1% en 1973. Una parte importante de este aumento fue generado y absorbido por actividades modernas, pero una fracción difícil de medir quedó como un sector marginal. El desarrollo de "servicios personales" puede servir como un indicador. Los trabajadores en esta categoría de servicios pasaron del 5.6% de la fuerza de trabajo total en 1963 al 9.1% en 1973. Puede inferirse, por lo tanto, que el estrato marginal creció hasta llegar casi al 10% de la población total.

Sin embargo, el estrato de mayor crecimiento parece ser la clase media. Esto está relacionado tanto con la expansión de las actividades secundarias y terciarias modernas, como con el gran desarrollo de la educación secundaria y universitaria. Estimaciones basadas en datos educacionales muestran que la clase media ha pasado de ser el 10% de la población en 1963 al 22% en 1973.

La dimensión socioespacial de la heterogeneidad estructural económica que resulta del modelo económico arriba descrito, es difícil de determinar en el caso costarricense debido al importante papel distributivo que desempeña el Estado. No obstante, es posible apreciarlo por la vía de uno de sus efectos más directos, es decir, los niveles de salarios. Los datos del cuadro 3 permiten pensar que los niveles de salarios desiguales que existían en 1963 entre los "cantones" urbanos y rurales<sup>9</sup> tienden a acentrarse en 1973. Un mejoramiento absoluto ocurre en todos los contextos, pero la reducción de la fuerza de trabajo con salarios menores de 400 colones es mucho más importante en los cantones rurales con plantaciones de bananos y en los cantones urbanos que en el resto, incrementando de esa manera la distancia entre ellos.

Se ha comprobado, pues, que los aumentos de salarios se concentran en las regiones donde también se concentran las actividades modernas de capitalización intensiva, aumentando así las desigualdades entre las clases y las regiones.

<sup>9</sup> Cantón es la mínima división administrativa.

Cuadro 3

PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA CON SALARIO MENSUAL MENOR DE 400 COLONES EN "CANTONES" CLASIFICADOS SEGÚN DENSIDAD DE POBLACIÓN

<i>Cantones</i>	<i>N</i>	<i>1963</i>	<i>1973</i>	<i>% de reducción</i>
I. Urbanos y semiurbanos (90 habitantes y más por km <sup>2</sup> )	24	76.7	40.4	47
II. Rurales bajos (30 a 89.9 habitantes por km <sup>2</sup> )	(12)	85.8	58.3	32
III.a Rurales altos con plantación de bananos (0 a 29.9 habitantes por km <sup>2</sup> )	(5)	66.3	26.7	69

*Fuentes:* Censos de población de Costa Rica, 1963 y 1973. Instituto de Estudios Sociales en Población, Los niveles de crecimiento, densidad, mortalidad y fecundidad cantonal en Costa Rica, 1950, 1963 y 1973, abril, 1977, Heredia, Costa Rica.

#### D. *Papel redistributivo de los estratos y descenso de la fecundidad*

A fin de explicar la declinación de la fecundidad en las clases que han tenido alta fecundidad en el pasado (todas las clases rurales y el estrato marginal urbano) es necesario distinguir entre los factores socioeconómicos aquellos que son inherentes a la condición de clase y los asociados históricamente.

Siguiendo los principios conceptuales de la Sección A y la clasificación de las clases que se propone en la Sección B, se considerará el papel del Estado en relación con el cambio de valor de ciertos factores asociados históricamente a las clases. Se supone que el cambio en estos factores modifica la relación que podría existir entre los factores inherentes a cada clase y su comportamiento reproductivo. Sólo se considerarán tres dimensiones: el acceso a los servicios sociales (educación y seguridad social), patrón de vida e integración al mercado.

En el caso de los campesinos, el factor inherente a su condición social es la tenencia de tierra. Puede pensarse que este factor determina un alto valor económico de los hijos y que los orienta hacia una alta fecundidad cuando el patrón de vida y el ingreso son bajos (pobre provisión de capital y necesidad de fuerza de trabajo

familiar), la integración al mercado urbano es baja (economía de autoconsumo), el nivel de educación de los padres y el acceso de los hijos a estos servicios son bajos (bajo nivel de aspiraciones, baja exposición a la cultura urbana). Cuando los valores de estos factores se vuelven altos, puede esperarse que se incrementarán las aspiraciones hacia la movilidad social y la calificación de los hijos, que se necesitará menos fuerza de trabajo familiar debido al empleo de maquinaria, que la producción se especializará y se orientará totalmente hacia el mercado, diversificando así el patrón de consumo e incrementando los costos de mantenimiento de cada miembro de la familia, etc. En este nuevo contexto, la relación entre la tenencia de la tierra y la orientación hacia una familia grande se debilita y el factor pierde peso en la determinación del comportamiento reproductivo.

Los factores correspondientes a la condición del proletariado rural son la falta de tenencia de tierra y su carácter de asalariado. En el caso del proletariado moderno, debido a la capacidad de presión de los trabajadores asociados y a la mayor capacidad de respuesta de la empresa, tendrá más acceso a los servicios sociales, trabajo más estable, un nivel más alto de ingreso y mejores condiciones de habitación que las del proletariado tradicional. De esa suerte, en el caso del proletariado moderno los elevados valores de las variables asociadas pueden ser el resultado de su inserción particular en la estructura productiva, sin necesidad del papel redistributivo del Estado, como puede ocurrir con otras clases rurales. Por consiguiente, es de esperarse que la misma lucha reivindicativa del proletariado rural le permitirá crear mejores condiciones de vida y expectativas de movilidad social para los hijos, que se orientarán hacia una familia pequeña.

Como arriba se indica, los factores inherentes a la condición de marginalidad urbana son los de baja calificación, inestabilidad del trabajo y baja o nula provisión de capital. Cuando a esta condición se agregan valores bajos de las variables asociadas, es decir, condiciones insalubres de vivienda, difícil acceso a los servicios de salud, bajo nivel educacional de los padres (todo lo cual conduce a una elevada mortalidad infantil), falta de acceso a la educación para los niños, demanda de trabajo infantil en el mercado informal, falta de legislación que regule o prohíba tal trabajo, falta de organización de la base social que provee capacidad de presión sobre el sistema político, etc., se crean condiciones de marginalidad radical en que la alta fecundidad puede ser un elemento estratégico para la supervivencia familiar. Cuando esta situación de marginalidad extrema se modifica como resultado de las políticas de desarrollo social, aun sin afectar

la marginalidad económica, se creará una situación en que la fecundidad reducida será más funcional para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones familiares.

Lo que se deja dicho del proletariado rural es aún más valedero para el proletariado urbano.

Finalmente, en el caso de la clase media urbana su propia condición de clase implica relativamente altos valores para las tres variables asociadas y, por lo tanto, se puede esperar baja fecundidad, ya comprobada en Costa Rica.

En los párrafos siguientes se examinará el papel desempeñado por el Estado en el cambio de las tres dimensiones arriba mencionadas: acceso a los servicios, patrón de vida e integración al mercado urbano.

### 1. *Acceso a los servicios sociales*

a) *Educación*: El alto valor de la educación como derecho del pueblo y como instrumento de desarrollo encuentra sus primeras raíces en Costa Rica en la filosofía liberal y, más recientemente, desde 1949, en la ideología política socialdemocrática del Partido de Liberación Nacional, que ha estado en el poder desde aquel año hasta comienzos de 1978. La Constitución de 1869 decretó como obligatoria la educación primaria y en 1949, el carácter de libre de ésta se extiende a la educación secundaria, quedando el Estado a cargo de la misma.

Los recursos asignados por el gobierno a esta actividad demuestra la prioridad que se le acuerda. Entre 1959 y 1969 la porción del presupuesto del gobierno asignada a la educación subió de 26% a 35%. El papel de la educación privada es mínimo, pues la de carácter público cubrió ya el 95% de la matrícula en 1958. La elevada prioridad dada a la reducción de la brecha rural-urbana pone en evidencia el carácter redistributivo de la política que se aplica en este campo. Por ejemplo, mientras que en 1959 el porcentaje de maestros graduados fue más alto en las zonas urbanas que en las rurales (60% y 22% respectivamente), en 1967 la diferencia fue muy pequeña (87% y 76%). El resultado es que, por lo menos con respecto a la educación primaria, la brecha rural-urbana tiende a cerrarse. Esto se muestra por el hecho de que en 1963 el porcentaje de población mayor de 15 años que había pasado el sexto grado de primaria, era el 26% en la población urbana y el 12% en la rural, mientras que en 1973 esos porcentajes eran 30% y 28%, respectivamente.

Si se presta atención a los más bajos niveles de educación, que generalmente se asocian con más alta fecundidad, puede apreciarse el notable progreso en las zonas rurales. Así, el porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad con menos de 4 años de educación se redujo en las zonas rurales, de 48% en 1967 a solamente 20% en 1973. Este mismo indicador varía en la ciudad capital de 16% a 8%.

b) *Seguridad social*: Ya en 1925 se aprobó una ley que obligaba a los patronos a pagar un seguro en favor de sus trabajadores. En 1941, el gobierno de Calderón Guardia, que hizo un acuerdo con el Partido Comunista, emite la primera ley para la formación del Instituto Costarricense de Seguridad Social. Más tarde, en 1948, el primer gobierno del Partido de Liberación Nacional reforma la Constitución Política a fin de encomendar al Instituto la universalización del seguro social, fijando un plazo de 10 años para tal propósito. Esta meta ambiciosa todavía no se ha alcanzado, pero se ha hecho gran progreso en ese sentido. Los recursos financieros para la seguridad social se aumentaron del equivalente del 24% del presupuesto nacional en 1968, al equivalente del 41% en 1973. La población trabajadora cubierta por el seguro aumentó del 25% en 1960 al 50% en 1973, extendiendo sus beneficios por medio de la familia al 60% de la población.

En 1976, según la información recogida por la encuesta sobre Clases Sociales y Fecundidad, la distribución entre las clases sociales era aproximadamente como sigue:

<i>Clases Sociales</i>	<i>P</i>	<i>P-B</i>	<i>MRP</i>	<i>TRP</i>	<i>MC</i>	<i>MUP</i>	<i>TUP</i>	<i>MS</i>	<i>Total</i>
% con Seguridad Social	27	35	89	28	85	89	77	25	56

así, la clase media, el proletariado urbano y el proletariado rural moderno han alcanzado casi totalmente la cobertura del Seguro Social. Los estratos marginales urbanos, los campesinos y el proletariado rural tradicional tienen una cobertura más baja, pero no inferior al 20%. No obstante, la tendencia es hacia un incremento constante de la cobertura del Seguro Social en los sectores no capitalistas. Prueba de esto es que la cobertura en las zonas rurales ha subido del 18% en 1963 a 34% en 1973.

## 2. *Condiciones de vivienda y patrón de vida*

Uno de los objetivos prioritarios de la acción redistributiva del Estado ha sido el mejoramiento del patrón de vida de los sectores

de ingreso más bajo. La electrificación, el agua potable y los programas sanitarios en las zonas rurales se han perseguido para mejorar las condiciones de vida familiar y, por consiguiente, su patrón de vida. Los servicios sanitarios serán examinados a título de ejemplo.

El abastecimiento de agua potable fue relativamente pobre hasta principios de 1960. En 1961 se creó el Sistema Nacional de Aguas y Alcantarillas. Durante los primeros años se concentró la acción en resolver los problemas más serios de las aglomeraciones urbanas. A partir de 1967 los proyectos se orientan principalmente a las zonas rurales.

De acuerdo con el censo de 1973, el resultado es claramente redistributivo. El análisis de una muestra de "cantones" de alta, media y baja densidad demográfica,<sup>10</sup> que representan contextos urbanos, semirurales y rurales, muestra que en las zonas de elevada ruralidad el porcentaje de casos sin servicios sanitarios se redujo de 41% a sólo 17% entre 1963 y 1973. Por otra parte, el porcentaje de casos con sistema de cloacas adecuado, distribuido muy desigualmente en 1963 entre los tres contextos (65%, 32% y 26%), se mejoró de modo considerable al reducir los desequilibrios existentes (incremento relativo de 32%, 110% y 120%, respectivamente).

El mejor indicador del patrón de vida es la mortalidad infantil. Las estimaciones basadas en los censos muestran que el nivel ya relativamente bajo en 1963 (83 por mil), se redujo considerablemente en los próximos 10 años, alcanzando 49 por mil. En los "cantones" urbanos (menos de 35% de población rural) la reducción en esos mismos años es de una tasa de mortalidad infantil de 36 por mil a 31 por mil. En los "cantones" con más del 70% de población rural la declinación va de 103 por mil a 58. Las diferencias tienden a desaparecer, aunque todavía existen.<sup>11</sup>

### 3. Integración al mercado urbano

Este factor es importante para la población rural, especialmente para los campesinos. En las secciones anteriores se dio información que muestra el importante desarrollo experimentado en Costa Rica por dos dimensiones que condicionan este proceso. En primer lugar, la "urbanización" de las ciudades como resultado del rápido crecimiento de su población, el desarrollo de la industria y los servicios modernos y el surgimiento de una importante y poderosa clase

<sup>10</sup> Los cantones bananeros fueron excluidos de la muestra.

<sup>11</sup> Véase Juan Chackiel, *op. cit.*, p. 74.

media; en segundo lugar, la integración espacial rural-urbana como consecuencia del desarrollo de la infraestructura física (caminos, transportes, electrificación). Éste es el trasfondo para una acción directa del Estado, que trata de facilitar y asegurar la comercialización de la producción agrícola del campesino y de estabilizar los precios de los productos más importantes para la dieta familiar. El Consejo Nacional de la Producción fue creado en 1943 para desempeñar esta función. Esta organización fija los precios antes de que los productos sean sembrados y se obliga a comprar cualquier cantidad de ellos que se le ofrezca, para cuyo objeto opera con una red de tiendas en todo el país. El ingreso de los campesinos es elevado de esta manera mediante este mecanismo del Estado, evitando la explotación de aquéllos por los intermediarios privados y favoreciendo al propio tiempo la especialización de la producción. A este respecto, la encuesta muestra que el 59% de los campesinos y el 41% de los campesinos proletarizados dedicaron su tierra a un solo producto. Se comprobó también que el ingreso mensual de los campesinos (1 067 colones) y de los campesinos proletarizados (1 000 colones)<sup>12</sup> es muy similar al del proletariado moderno (926 colones).

#### *E. Sistema democrático y papel redistributivo del Estado*

En las páginas anteriores se ha hecho un intento para mostrar cómo el importante papel redistributivo del Estado, mediante las políticas sociales y de infraestructura, ha neutralizado en gran medida las consecuencias sociales de la heterogeneidad estructural que resultan de un proceso de desarrollo capitalista dependiente. Este importante papel redistributivo puede explicarse, al menos parcialmente, por las características y la dinámica del Sistema Político Costarricense y por el proyecto político que orienta la acción del Gobierno.

Un proceso largo y particular de desarrollo económico y político y de estructuración social, que no es del caso examinar aquí, consolidó en Costa Rica un sistema democrático representativo que se caracteriza por la división clásica de los poderes del Estado, un sistema de partidos múltiples y una alta participación y niveles de organización de la base social.

<sup>12</sup> El 35% del ingreso del campesino proletarizado proviene de un salario que obtiene de trabajar fuera de su parcela, lo que se explica porque el tamaño medio de sus propiedades es considerablemente más pequeño que el del campesino (2.1 y 11.9 "manzanas" respectivamente).

En tal régimen político, en que el acceso a las posiciones formales de poder depende del apoyo electoral, las políticas destinadas a satisfacer efectivamente en el corto plazo las necesidades y demandas de la base social adquieren una elevada significación política. Aquí no sólo es importante la posición de los beneficiarios de la estructura de poder, sino también su número. Así, siendo los bajos estratos sociales los más grandes, es políticamente importante satisfacer sus necesidades. Más aún, la estabilidad de la estructura económica de poder, que se caracteriza por la concentración creciente de la propiedad, necesita un Estado redistributivo para evitar que se agraven las desigualdades sociales y sus eventuales consecuencias políticas. El cumplimiento adecuado de este doble papel requiere encontrar la manera de mejorar la situación de los estratos de bajo ingreso y de las regiones marginales, sin tocar la base económica de la estructura de poder. Las políticas sobre servicios sociales e infraestructura parecen ser las mejores para tal propósito. Por lo tanto, el Estado tiende más a desarrollar su capacidad de proveer servicios que a desarrollar una maquinaria represiva. Esto permite seleccionar por votación para la burocracia una parte importante de la clase media emergente y mejorar simultáneamente el patrón de vida de los estratos de bajo ingreso.

A esta lógica operativa del sistema político se agregan los contenidos de valor de una ideología socialdemócrata, que da al Estado un papel muy activo, tanto en la orientación del proceso económico como en el logro de la integración social. La "democratización" no es sólo un mecanismo del sistema político para superar conflictos sociales, sino también un objetivo de elevado valor en sí mismo.

Se ha propuesto una cadena de relaciones que vincule las estructuras económicas, sociales y políticas con la declinación de la fecundidad. Un ejemplo aislado, como el caso de Costa Rica que se ha examinado aquí, puede ser ilustrativo; pero no basta para confirmar la hipótesis que aquí se propone. Se espera que la comparación del caso costarricense con estudios de otros países permitirá avanzar algunos pasos en el complejo campo de la investigación social.

# MODERNIDAD INDIVIDUAL Y COMPORTAMIENTO DE LA FECUNDIDAD DE LAS CLASES MAS BAJAS EN UN PAIS EN VIA DE DESARROLLO: GUATEMALA. PRUEBA Y CRITICA DE LOS MODELOS, LAS METODOLOGIAS Y LAS POLITICAS DE POBLACION

MANUEL SALVADOR AGÜERO \*

EL OBJETO DEL ESTUDIO era examinar un modelo de *comportamiento causal de fecundidad*, establecido por medio de la síntesis de las teorías de la: 1. Modernización y 2. La transición demográfica. El impulso del modelo indica que la modernidad individual predice el comportamiento de la fecundidad humana.

No se ha dado igual atención a estos dos fenómenos. La reciente aparición de *Becoming Modern*, de David H. Smith y Alex Inkeles, ha renovado el interés en el concepto de la modernidad individual, en tanto que el interés por la reproducción humana no ha cesado nunca.

*El comportamiento de fecundidad*, que es la variable condicional, se refiere a aquellas acciones que obstaculizan o facilitan la con-

\* Doctor en Filosofía, Centro de Oportunidades Educativas; Universidad del Estado de Nueva York, Rochester, Nueva York.

\* Agradezco profundamente la autorización para usar estos datos del Instituto Centroamericano de Población y Familia (ICAPF) y del Instituto para el Desarrollo Económico y Social de América Central (DESAC), ambos de Guatemala, Centroamérica. Mi agradecimiento se extiende también a los profesores Nelson Amaro y Enrique Torres, miembros del personal del ICAPF. Dieron ayuda para el análisis de los datos los Computer Services, de la Universidad del Estado de Nueva York en Brockport, Nueva York. Debo dar las gracias a las personas siguientes, por sus comentarios alentadores sobre las primeras versiones de este documento (aunque cualesquiera errores son del autor): decano William Andres y profesores Alex Inkeles, Dan M. Johnson, James Jones, Bernard Kash, Clyde V. Kiser, Michael La Sorte, Edward Lehman y Alejandro Portes.

cepción humana y la producción de descendientes. Según su uso común, el término se aplica principalmente a dar a luz un niño (así como a la concepción humana) y tiene importantes implicaciones biológicas (Freedman, 1961-62; Poston, Jr., y Singelman, 1975, y Yankey, 1969). La definición empleada acentúa el valor y la orientación normativa de la conducta humana, por lo que los factores biológicos se consideran como aspectos limitativos del comportamiento de la fecundidad.

*La modernidad individual*, por otro lado, implica características personales que forman un síndrome psicológicamente coherente de inclinaciones evaluativas y cognoscitivas, tales como una disposición a las nuevas experiencias (incluso cognoscitivas), una propensión hacia el futuro, orientaciones instrumentales e igualitarias, como también la sustentación de opiniones y el tener preferencia por las cosas científicas. Los estudiosos pintan esto por lo general como un tipo ideal (Weber, 1946) y lo contrastan con el *tradicionalismo*. También se agrega una etapa *transitoria*. El comportamiento de fecundidad es aún considerado como un terreno mal conocido, a pesar de numerosas contribuciones (inclusive los "frenos naturales sobre la población", de Thomas Malthus (1872) y la lista de "variables interferentes", de Kingsley Davis y Judith Blake, y otros. Esta insatisfacción con los modelos disponibles ha provocado llamamientos en pro de más estudios sobre el comportamiento de la fecundidad en América Latina y en otros países en vía de desarrollo (Faweett, 1970; Kiser, 1971; Miró, 1968; Pohlman, 1969; Stycos, 1965).

La teoría de la transición demográfica, que asocia las variaciones de las tasas de fecundidad (y mortalidad) con diferentes etapas del proceso de industrialización, es uno de tales modelos criticados (Davis, 1952; Hauser and Duncan, 1969); el cual, sin embargo, no ha sido descartado. Por lo tanto, en este estudio se hace un esfuerzo para aumentar su utilidad mediante su integración con la teoría de la modernidad individual.

Se desarrolló una *tipología del comportamiento causal de la fecundidad* por medio de la integración de las teorías de la (macro y micro) modernización y de la transición demográfica. Esta última deriva su nombre de su identificación con una *etapa transitoria* de tasas de mortalidad descendentes y tasas de natalidad persistentemente altas, ubicada entre la etapa "tradicional" con elevada tasa de mortinatalidad y la etapa "moderna" con bajas tasas de mortalidad y bajas tasas, si bien fluctuantes, de natalidad. Aun cuando es útil, falla en cuanto a especificar los mecanismos por los cuales las transformaciones sociales acarrear variaciones en el logro de la reproducción humana.

Los teóricos de la modernidad, por otra parte, arguyen que como consecuencia de la modernización puede observarse una perspectiva racional y un comportamiento intencional incrementados, de donde resulta la imagen de hombres y mujeres modernos que buscan conscientemente acoplar efectivamente los medios y los fines. Más a propósito, Pohlman (1969, p. 361) sugiere que en cualquier cultura los individuos modernos están más anuentes que los tradicionales a meterse con la naturaleza (en vez de sentir la necesidad de vivir en armonía con ella). Esta nueva y un tanto homogénea orientación individual y comportamiento social fluye del impacto transformador de la modernización sobre las instituciones de la comunidad, las cuales dan a su vez un nuevo contenido a las experiencias de socialización: 1. tempraneras en la niñez y 2. tardías en la edad adulta (para más detalles consúltese a Inkeles, 1966, 1969; Kahl, 1967; Lerner, 1965; Pashkin y Cohen, 1967; Parsons, 1951; Smith e Inkeles, 1966, y Toennies, 1957).

El resultado consiguiente consiste en que pueden identificarse y localizarse, dentro de la continuidad de la orientación individual, cuando menos tres tipos ideales, a saber: 1. el tradicional, 2. el transitorio y 3. el moderno. Por otra parte, puesto que la acción humana se orienta por una meta y una norma, podemos sustentar que un individuo inclinado a controlar la reproducción, también mostrará, como mínimo: 1. el deseo de una familia pequeña (meta), 2. una actitud favorable hacia la contracepción, 3. conocimiento de los métodos anticonceptivos, 4. práctica de estos métodos, y 5. empleo efectivo de tales métodos (los numerales del 2 al 4 representan los medios).

Los modelos de relación implícitos figuran en el cuadro 1 que sigue, y los tipos consiguientes de comportamiento de fecundidad aparecen en la última columna. Nótese que los tipos A y D son ambos consistentes (y causales), pero por razones diferentes.<sup>1</sup> El primero, llamado *comportamiento consistente de control de la fecundidad*, es consistente porque el individuo manifiesta todos los atributos (señalados por el signo +), junto con la preferencia por una familia pequeña; mientras que el segundo, identificado como *comportamiento consistente ajeno al control de la fecundidad*, no muestra ninguno de tales atributos (simbolizado por el signo -), a causa de su preferencia por una familia grande. Los otros dos tipos, B y C, son *inconsistentes*, porque no ponen de manifiesto una presencia o ausencia completa de medios (atributos) conducentes a la meta preferida de una familia pequeña.

<sup>1</sup> Para más detalles ver texto completo del documento.

### *Hipótesis*

Como una consecuencia lógica de la anterior tipología, se formuló la hipótesis de que al ser más modernas las orientaciones del individuo, es probable que muestre: 1. mayor preferencia por la familia pequeña, 2. prueba de tener algún conocimiento de los métodos anticonceptivos, 3. aprobación del empleo de métodos anticonceptivos, 4. práctica de métodos de control de la natalidad, y 5. experiencia de un menor número de embarazos (indicación de un empleo efectivo de métodos anticonceptivos). Así, las pruebas no comprenden incidentes de aborto, aunque el control de la fecundidad los abarca. Desafortunadamente, el cuestionario no hizo referencia al aborto.

### *Fuente y calidad de los datos*

El lugar del presente estudio fue el país centroamericano de Guatemala, debido a que, como la mayoría de países latinoamericanos, ha experimentado transformaciones sociales continuas, tales como: 1. una tasa anual de crecimiento del 18% en la participación de las manufacturas en el producto total del país (1960-1969); 2. el 31% de la población se había asentado en las áreas urbanas hacia 1968, después de tener una tasa anual de crecimiento muy por encima del 6%; y 3. la tasa anual de crecimiento del Producto Nacional Bruto fue del 6.6% durante el período 1960-65 y del 5.6% en 1967-68. Desde 1950, Guatemala ha aumentado su alfabetización hasta el 38% de su población, lo cual representa un incremento del 31% a contar de dicho año (Davis, 1969; Naciones Unidas, 1967, 1971).

Los datos fueron reunidos en 1968 como parte de un estudio mayor de las familias de clase más baja de Guatemala. Se entrevistaron 875 parejas casadas, residentes ya sea en la metrópolis de Guatemala (un total de 1 160 casos de los asentamientos de clase más baja), en un municipio rural (468 hombres y mujeres ladinos de Nueva Santa Rosa, que se consideran típica de los cantones rurales de Guatemala), y en el villorrio indio de San Marcos La Laguna, cerca del Lago de Atitlán (61 parejas, o sea 122 casos). Se tomaron al azar muestras de igual tamaño de 20 y 29 años de edad, cuyos esposos fueron incluidos después. Los entrevistadores emplearon cuestionarios estructurados, entrevistando simultáneamente, pero por separado, a los esposos. Los entrevistadores hablaban español o cackchiquel.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Este procedimiento, más los resultados de las pruebas sobre la indepen-

El carácter generalizable de los resultados se juzgó satisfactoriamente mediante el examen de coeficientes de correlación de orden cero de variables seleccionadas, para los que se esperaba que las observaciones entre los entrevistadores mostraron consistencia de las respuestas entre marido y esposa,<sup>3</sup> así como por medio de pruebas de consistencia interna de indicadores de modernidad propuestos.<sup>4</sup> Además, se obtuvo prueba satisfactoria de validez después de la inspección de intercorrelaciones de orden cero entre diferentes indicadores de antecedentes de formación del sujeto, tales como educación, tiempo de residencia urbana, categoría ocupacional, condición socioeconómica, orientación acerca de la anatomía de la mujer, educación de los padres, etc.<sup>5</sup>

De tres escalas de modernidad individual desarrolladas se seleccionó la escala simplificada de modernidad (SMS), porque satisfizo los criterios de confiabilidad, consistencia interna, intercambiabilidad y simplicidad.<sup>6</sup> Las escalas fueron desarrolladas después de probarlas por la existencia de un síndrome unidimensional (con el empleo del análisis del factor componente principal), tal como la modernidad, a manera de no imponer la conceptualización del observador a la población estudiada.

## Resultados

Los resultados de las pruebas por la asociación<sup>7</sup> (ver cuadro 2) de indicadores de modernidad con los de comportamiento de fecundidad muestran que la SMS se relaciona negativamente con el índice de fecundidad,  $-.16$ , y positivamente con las variables de carácter

---

dencia de las respuestas, garantizó su tratamiento como representativos de un total de 1 750 casos individuales en vez de sólo 875.

<sup>3</sup> Los coeficientes van de .53 a .93.

<sup>4</sup> Aquí la mayoría de coeficientes se extienden de .10 a .33.

<sup>5</sup> En este caso los coeficientes varían de .46 a .49.

<sup>6</sup> La SMS incluye solamente los rubros siguientes: 1. Frecuencia de comunión; 2. Actitud favorable a la autonomía de los niños con respecto a los padres; 3. Actitud favorable a la vida urbana; 4. Aspiraciones relativas a la ocupación de los hijos; y 5. Definición numérica de la familia "pequeña".

<sup>7</sup> Para las cinco variables dependientes (comportamiento de fecundidad) se interrogó a los sujetos sobre sus actitudes acerca de: 1. Tener más o menos niños; 2. El empleo de métodos anticonceptivos (píldoras, ritmo, aborto, etc.) por familias pobres; 3. Su conocimiento y 4. Empleo de métodos de control de la natalidad; y 5. Una historia detallada del número de embarazos (sólo mujeres), número de niños vivos, muertos, etc. Más tarde, las variables fueron clasificadas de menos a más modernas.

Cuadro 1

UNA TIPOLOGÍA DE CONDUCTA CAUSAL DE FECUNDIDAD

<i>Orientación individual</i>	<i>Medios y fines</i>				<i>Tipos de comportamiento de fecundidad</i>	
	<i>Desea familia pequeña</i>	<i>Acoge la contracepción</i>	<i>Conoce la contracepción</i>	<i>Practica la contracepción</i>		<i>Practica la contracepción efectiva</i>
<b>Moderna</b>	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	A Control consistente de la fecundidad
<b>Transitoria</b>	(+)	(+)	(+)	(+)	(-)	B Control inconsistente de la fecundidad
<b>Tradicional</b>	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	C Control inconsistente ajeno a la fecundidad
						D Control consistente ajeno a la fecundidad

favorable al Empleo de Métodos Anticonceptivos por Familias Pobres, .32, y al Empleo y Conocimiento de Métodos Anticonceptivos, .26 y .40 respectivamente. El tamaño y el nivel de significación estadística del coeficiente sugieren la exclusión de la hipótesis de nulidad de falta de relación entre las variables parientes de comportamiento de fecundidad y la modernidad individual.<sup>8</sup>

Esto indica que, dentro del contexto del subdesarrollo y, más significativamente, entre hombres y mujeres formados en las clases más bajas, una combinación de orientación moderna se asocia con una tendencia y una empatía mayores hacia las formas "modernas" del comportamiento de fecundidad. Por lo tanto, no se puede desear la tipología del comportamiento causal de fecundidad.

### *Comportamiento reproductivo modernizante*

El modelo de desarrollo del comportamiento de fecundidad se torna admisible en razón de los resultados arriba dichos.<sup>9</sup> Este modelo integra tanto los modelos de desarrollo de modernidad de Kahl y de Inkeles como los modelos causales del comportamiento de fecundidad (ver págs. 2 y 3). Además, el análisis de regresión indica que los factores predecibles más importantes del primer modelo, son: 1. la condición socioeconómica, 2. el nivel de educación alcanzado en la edad adulta, y 3. la clase de experiencia tenida durante la etapa de maduración (socialización temprana) o durante la edad madura (socialización tardía). Estos tres factores determinan el 34% de la variación en materia de modernidad.

Esto plantea dos problemas: 1. determinar si la relación no comprendida entre modernidad y los indicadores de comportamiento de fecundidad es ilegítima, y 2. explicar la naturaleza del papel de la modernidad como una variable que interviene entre los factores causales de modernidad y los indicadores de comportamiento de fecundidad.<sup>10</sup> Desde luego, este problema surge también de la corre-

<sup>8</sup> No hubo correlación entre la sms y las actitudes con respecto a la familia pequeña. Además, el escrutinio indicó que el rubro correspondiente del cuestionario marcaba el grado de conformidad con la norma sobre el tamaño de la familia en Guatemala.

<sup>9</sup> Para pruebas de correlación y regresión de este modelo causal, ver Alejandro Portes (1973).

<sup>10</sup> Para desarrollos adicionales de las fuerzas determinantes de modernidad, empleando datos de la encuesta de Turquía, véase Allan Schnaiberg, "Measuring Modernism: Theoretical and Empirical Explorations" y Allan Schnaiberg, "The Modernizing Impact of Urbanization: A Causal Analysis", *Economic Development and Cultural Change* 20 (October 1971) 1, pp. 80 a 104.

Cuadro 2

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN DE ORDEN CERO <sup>a</sup> DE VARIABLES DE FECUNDIDAD  
CON VARIABLES DE MODERNIDAD Y OTROS INDEPENDIENTES <sup>b</sup>

Núm. variable	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>5</sub>	X <sub>6</sub>	X <sub>7</sub>	X <sub>8</sub>	X <sub>9</sub>
X <sub>1</sub> Índice de fecundidad <sup>c</sup>	—	.31	-.08 <sup>d</sup>	-.07 <sup>d</sup>	-.06 <sup>e</sup>	-.16	-.22	-.18	—
X <sub>2</sub> Actitud hacia tener más niños		—	.16	.07 <sup>d</sup>	.07 <sup>d</sup>	.06 <sup>e</sup>	.06 <sup>e</sup>	.02 <sup>f</sup>	.04 <sup>f</sup>
X <sub>3</sub> Actitud favorable al empleo de anticonceptivos por los pobres			—	.26	.19	.32	.22	.24	.22
X <sub>4</sub> Conocimiento de métodos anticonceptivos				—	.36	.40	.37	.34	.36
X <sub>5</sub> Empleo de métodos anticonceptivos					—	.26	.27	.29	.19
X <sub>6</sub> Índice simplificado de modernidad						—	.40	.48	.49
X <sub>7</sub> Educación							—	.39	.38
X <sub>8</sub> Condición socioeconómica <sup>g</sup>								—	.34
X <sub>9</sub> Urbanismo									—

<sup>a</sup> Coeficiente significativo al nivel .001, salvo que se indique otra cosa.

<sup>b</sup> Todos los coeficientes se basan solamente en sujetos femeninos y masculinos de áreas urbanas y rurales (N = 1628), excepto para el índice de fecundidad.

<sup>c</sup> Restringido a la muestra femenina (urbana y rural); (N = 814).

<sup>d</sup> Coeficiente significativo al nivel .02.

<sup>e</sup> Coeficiente significativo al nivel .05.

<sup>f</sup> Coeficiente que no es significativo.

<sup>g</sup> Ver el manuscrito completo para detalles referentes a este índice y a todas las demás variables.

lación entre esta variable y todas las variables independientes identificadas (cuadro 2).

En el primer caso, si existe la ilegitimidad, el control por las variables antecedentes reduciría a cero todas las correlaciones obtenidas entre la escala de modernidad y los indicadores del comportamiento de fecundidad (ver cuadro 3). Según resultó, la máxima reducción de coeficientes de correlación ocurrió después de parcializar la correlación entre la sms y el índice de fecundidad (de  $-.16$  a  $-.08$ ) con la Condición Socioeconómica controlada. Sin embargo, una tendencia inversa apareció en el caso de la relación bivariable, modernidad y Actitud Favorable al Empleo de Métodos Anticonceptivos por los Pobres y el control por la Educación y el Urbanismo que produjeron un ligero aumento de  $.22$  a  $.26$  y de  $.22$  a  $.28$ , respectivamente. No se registraron alteraciones cuando hubo control por la condición socioeconómica. Ocurrió una ligera aunque persistente reducción cuando se parcializó la relación entre la sms y el Conocimiento de Métodos Anticonceptivos por el Sujeto y el Control por la Condición Socioeconómica ( $.34$  a  $.29$ ), la Educación (de  $.37$  a  $.30$ ) y el Urbanismo (de  $.36$  a  $.20$ ). Sin embargo, no se obtuvo la misma uniformidad al parcializar la relación bivariable, Uso de Métodos Anticonceptivos por el Sujeto y la sms. En realidad, el control o la Condición Socioeconómica y la Educación redujeron el coeficiente original de  $.29$  a  $.15$  y de  $.27$  a  $.17$ , respectivamente; mientras que lo contrario ocurrió cuando hubo control por Urbanismo, con un pequeño aumento de  $.19$  a  $.20$ .

En el segundo caso, como se muestra en el cuadro 4, el análisis parcial también apoya y aclara el propuesto papel interventor de la modernidad individual. El control por ésta redujo los coeficientes de correlación entre los indicadores de comportamiento de fecundidad y las variables del medio individual. Sin embargo, la única reducción drástica —casi a cero— tuvo lugar en la relación con el urbanismo, que disminuyó los coeficientes a  $-.05$ ,  $.08$  y  $.075$  en el caso del índice de fecundidad, la Actitud Favorable al Empleo de Anticonceptivos por los Pobres y el Empleo de Métodos Anticonceptivos por el Sujeto, respectivamente.

Surgió un patrón claro: 1. la modernidad, en sentido general, no carece de repercusión en el comportamiento de fecundidad y, por lo tanto, los hombres y mujeres *modernos* de clase más baja (en un país en vía de desarrollo, como Guatemala), probablemente ejercitan más control consistente sobre el comportamiento de fecundidad (Tipo A en la tipología anterior) que la gente tradicional; 2. la modernidad queda relacionada con indicadores específicos del comportamiento de fecundidad aún después del control por diversas

Cuadro 3

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN PARCIAL DE PRIMER ORDEN DE MODERNIDAD  
INDIVIDUAL E INDICADORES DE COMPORTAMIENTO DE FECUNDIDAD  
QUE CONTROLAN LAS VARIABLES DEL MEDIO

Variable independiente	La condición socioeconómica				Que controla por la educación				El urbanismo			
	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>
Modernidad individual	-.082 <sup>a</sup>	.242	.290	.150	-.190 <sup>b</sup>	.262	.300	.172	-.112	.250	.280	.200

Donde: X<sub>1</sub> = Índice de fecundidad.

X<sub>2</sub> = Actitud favorable al empleo de anticonceptivos por los pobres.

X<sub>3</sub> = Conocimiento de métodos anticonceptivos.

X<sub>4</sub> = Empleo de métodos anticonceptivos.

<sup>a</sup> Estadísticamente significativo al nivel .02.

<sup>b</sup> Estadísticamente significativo al nivel .01. Todos los otros coeficientes estadísticamente significativos al nivel .001.

variables del medio que participan más en formar el carácter moderno del sujeto; 3. la modernidad, en el mismo contexto de desarrollo, demuestra sus máximos efectos determinantes en relación con indicadores de conocimiento, de actitud o de expresión verbal de la variable dependiente de Comportamiento de Fecundidad y fuerzas menos determinantes conforme a indicadores más objetivos del comportamiento de la variable dependiente, y 4. la modernidad sirve parcialmente como un vínculo entre las características del medio del Sujeto y los indicadores seleccionados de comportamiento de fecundidad.

Cuadro 4

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN PARCIAL DE PRIMER ORDEN DE VARIABLES DEL MEDIO E INDICADORES DE COMPORTAMIENTO DE FECUNDIDAD CON MODERNIDAD INDIVIDUAL CONTROLADA

<i>Variable independiente</i>	<i>Control por modernidad individual</i>			
	$X_1$	$X_2$	$X_3$	$X_4$
Condición socioeconómica	-.130	.110	.190	.195
Educación	-.185	.103	.251	.191
Urbanismo	-.052 <sup>a</sup>	.080 <sup>b</sup>	.200	.075 <sup>b</sup>

Donde:  $X_1$  = Índice de fecundidad.

$X_2$  = Actitud favorable al empleo de anticonceptivos por los pobres.

$X_3$  = Conocimiento de métodos anticonceptivos.

$X_4$  = Empleo de métodos anticonceptivos.

<sup>a</sup> Estadísticamente significativo al nivel .05.

<sup>b</sup> Estadísticamente significativo al nivel .02. Todos los otros coeficientes son estadísticamente significativos al nivel .001.

Estos resultados no invalidan la tipología del comportamiento causal de fecundidad ni los modelos de desarrollo de modernidad o el comportamiento de fecundidad. Sin embargo, el análisis de correlación parcial pone también en duda algunos aspectos del modelo de desarrollo. Por ejemplo, éste falla en cuanto a explicar por qué la aceptación de prácticas anticonceptivas puede predecirse casi tan bien por el conocimiento de que el individuo es de orientación moderna, como por el conocimiento de su condición socioeconómica y el nivel de educación alcanzado, y la escala de modernidad muestra menos fuerza para predecir que estos indicadores del medio referentes a la incidencia de las concepciones.

Los resultados del análisis de multivariables también suscitan dudas sobre la prudencia de algunas estrategias de los programas de población corrientes en los países en vía de desarrollo. Por ejemplo, el supuesto evolucionista básico de estas familias que planifican operaciones es muy semejante al del modelo sintetizado que se ha puesto a prueba en el presente estudio. Sin embargo, los resultados indican que es virtualmente imposible desconocer los factores asociados a la movilidad social del individuo (verbigracia, las variables del medio). Así, uno se pregunta si la designación de oficiales de planificación familiar para crear grupos de "acceptantes" de los métodos anticonceptivos modernos, no es crear en su lugar grupos de individuos "exitosamente occidentalizados" que, más a menudo que no, resultan ser hombres y mujeres con una inclinación al consumo de artilugios y otras maravillas de la civilización occidental. Más bien que crear aceptantes, quizá habría que dirigir esfuerzos y recursos hacia la creación de condiciones sociales capaces de producir un mejoramiento *sostenido* de la suerte de los individuos que habitan en los países en vía de desarrollo.

No obstante esta limitación, es acertado concluir que este enfoque sirve al propósito de identificar a los individuos que pueden ejercer el control de la fecundidad de manera más consistente y efectiva que otros (es decir los tipos A y B de comportamiento de fecundidad).

## FACTORES QUE AFECTAN LA FECUNDIDAD EN HAITI

JAMES ALLMAN \*

DEBIDO A LAS POCAS estadísticas demográficas disponibles y a su calidad, generalmente pobre, se conocía muy poco hasta fechas recientes acerca de los niveles y tendencias de fecundidad y el alcance de los diferenciales de fecundidad dentro de la población haitiana. Se ha supuesto que la fecundidad es muy alta, con tasas brutas de nacimiento que generalmente llegan al 50 por 1 000 (A.M. Conning, 1973; R. Freedman y B. Berelson, 1976). Sin embargo, datos recientes indican que esas estimaciones son demasiado elevadas y que existen diferenciales importantes en Haití. Las estimaciones hechas por el Instituto Haitiano de Estadística de los parámetros demográficos, se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1

ESTIMACIONES DE LAS TASAS DE FECUNDIDAD TOTAL (TFT) PARA HAITÍ, BASADAS EN EL CENSO DE 1971, LA ENCUESTA DEMOGRÁFICA DE 1971-1975, Y LA ENCUESTA HAITIANA DE FECUNDIDAD (EHF)

<i>Fuente y años</i>	<i>Total Haití</i>	<i>Rural</i>	<i>Puerto Príncipe</i>	<i>Urbana</i>
Censo 1971	5.70	6.26	3.50	4.26
Encuesta Demográfica 1971-1975	5.13	5.56	3.21	3.80
EHF 1977 (tres años en promedio antes de la encuesta)	5.50	6.10	4.00	—

*Fuente:* Enquête Haitienne sur la Fécondité 1977; y J. Allman y J. May, "Fecundidad, mortalidad, migración y planificación familiar en Haití", *Population Studies*, 33 (3), 1979, p. 508.

\* Investigador del Batelle Population Study Center, Washington, D.C., Estados Unidos.

Parecen existir dentro de Haití diferenciales de fecundidad geográficamente precisos como lo indica el cuadro 2 que da el resultado del análisis preliminar de la segunda vuelta (octubre, 1973) de la encuesta demográfica. La fecundidad a edad específica es constantemente más alta en las zonas rurales para todos los grupos por edad y en su conjunto. En ciudades de provincia la fecundidad es ligeramente más alta que en la capital, Puerto Príncipe; pero bastante más baja que las tasas rurales. Las tasas de fecundidad adolescente son relativamente bajas en todas las zonas; los años de primeros

Cuadro 2

## ESTIMACIONES DE LOS PARÁMETROS DEMOGRÁFICOS EN HAITÍ, 1980

Población total	5 008 500	
Urbana	1 378 300	
Rural	3 630 200	
Tasa bruta de natalidad	35.58	por 1 000
Tasa bruta de mortalidad	13.00	por 1 000
Tasa de migración	3.61	por 1 000
Tasa de crecimiento	1.897	por 100
Tasa de fecundidad total	5.5	
Tasa de mortalidad infantil	125	por 1 000

*Fuente:* Instituto Haitiano de Estadística, Centro de Análisis de Investigación Demográfica, *Cahier N° 8*: Proyecciones de las tasas de fecundidad general e infantil, *Encuesta Haitiana de Fecundidad*, 1977.

partos son entre 20 y 34, con un descenso significativo después de los 35. La estructura de edad y sexo de las poblaciones de las tres zonas varía considerablemente; en consecuencia, los diferenciales que se observan no son un simple reflejo del desarrollo de actitudes modernas y patrones de comportamiento causados por la exposición al medio ambiente urbano.

Un análisis reciente de los resultados preliminares de las encuestas demográficas (segunda y tercera vueltas) y el censo de 1971 en que se usó la técnica de Brass para comparar los datos de fecundidad corrientes y retrospectivos, sugiere estimaciones de fecundidad total más altas que la indicada en los cuadros 1 y 2. Después de varios tipos de ajuste, Hoberaft encontró una fecundidad total general de 5.75 a 5.90 para todo Haití, empleando estimaciones mínimas, y de 6.15 a 6.25, empleando lo que él llama "un conjunto razonable de estimaciones" (Hoberaft, 1977:3). El uso del análisis de los hijos propios confirmó estas estimaciones. Sin embargo, se puede poner

en duda que esta técnica sea la apropiada para la situación haitiana, ya que la colocación de menores es muy común en Haití (Rawson y Berggren, 1973); las tabulaciones presentadas en el informe arrojan porcentajes relativamente bajos de niños que son asignados a las madres. En todo caso, hasta que estén disponibles los resultados de la encuesta haitiana de fecundidad de 1977 (probablemente a fines de 1979), no es posible confirmar las estimaciones corrientes de la fecundidad haitiana ni decir mucho acerca de los factores que determinan las tendencias en los patrones de fecundidad. Sin embargo, los resultados de estudios mínimos en escala menor sugieren que las variables determinantes de la fertilidad en Haití, que se prestan al análisis demográfico, pueden agruparse convenientemente en dos categorías: 1. socioeconómicas y culturales, y 2. biomédicas. El cuadro 3 ofrece un intento de agrupar las variables significativas que desempeñan un papel en la fecundidad haitiana, según lo han sugerido diversos investigadores.

Las variables biomédicas enumeradas en el cuadro 3 se han encontrado asociadas con los niveles de fecundidad en otras poblaciones de muy pobre y natural fecundidad (Bongaarts, 1975; Cantrelle y Ferry, 1977). Generalmente, ellas tienden a rebajar la fecundidad y a impedir que la población produzca a niveles que se consideran biológicamente máximos. Estos factores desempeñan un papel en la determinación de los patrones haitianos de fecundidad, aunque la prueba de que se dispone corrientemente es deficiente.

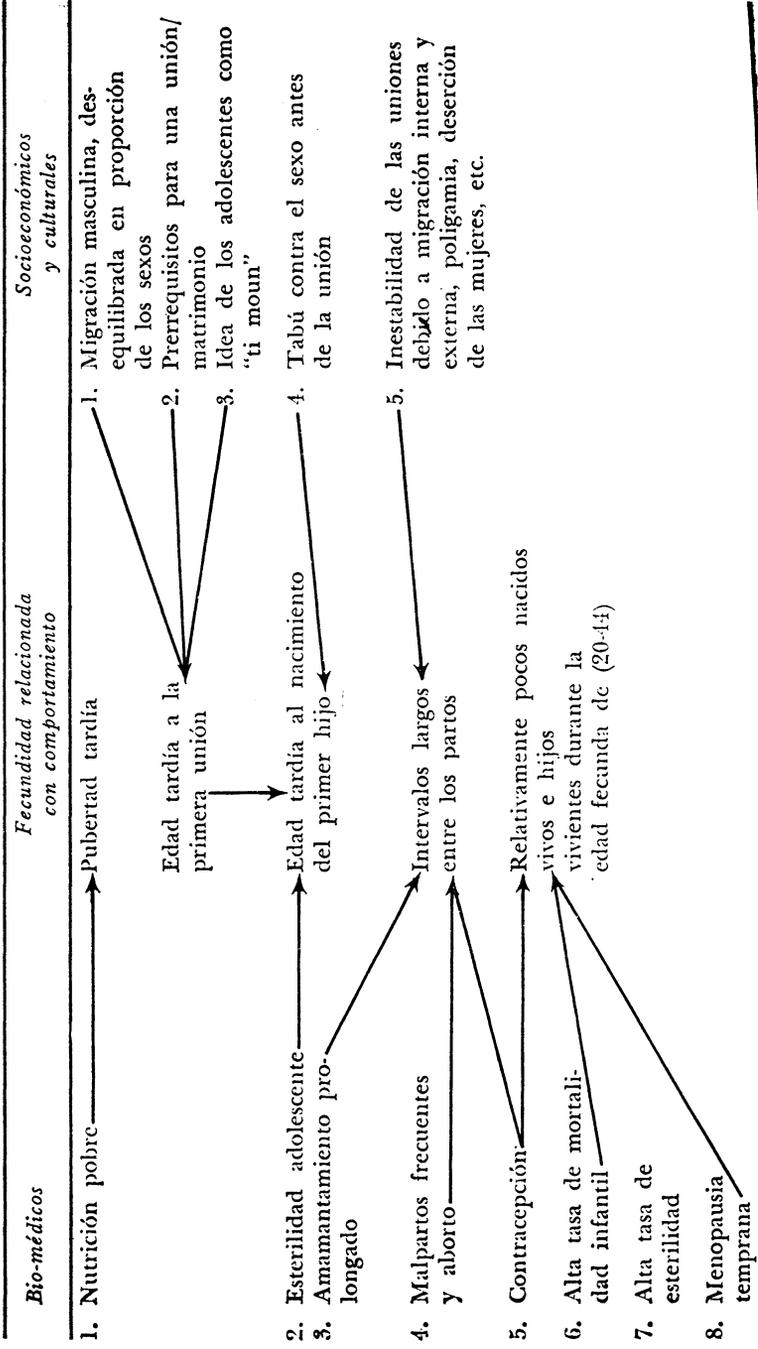
Los niveles de nutrición extremadamente bajos en Haití han sido documentados con amplitud en una literatura muy vasta sobre el tema. La desnutrición de los niños en edad preescolar está muy difundida (Beghin y otros, 1970:58). A pesar de los esfuerzos por mejorar la situación, la hambruna sigue devastando año tras año varias regiones del país. La mayoría de la población rural debe clasificarse aún como víctima de la desnutrición crónica.

Aunque todavía no se han publicado datos sobre la relación entre la nutrición y la edad de la pubertad en Haití, es claro que el promedio de ésta es elevado. Romain encontró en su muestra que las mujeres haitianas llegaban a la pubertad entre las edades de 13 años con 7 meses y 15 años (Romain, 1969). Datos no publicados todavía sobre áreas predominantemente rurales alrededor de Petit Goâve, indican que entre las mujeres campesinas pobres la edad púber media se aproxima a los 15 años más bien que a la edad menor.

F. J. Ricot (1970) ha estudiado la edad del primer parto en Haití, habiendo encontrado que la edad media es de 22 años para su muestra de 500 mujeres pertenecientes a varios grupos socioeco-

Cuadro 3

FACTORES BIO-MÉDICOS, SOCIOECONÓMICOS Y CULTURALES QUE INFLUYEN EN LA FECUNDIDAD EN HAITÍ



Fuente: Compilación del autor.

nómicos. Esa edad media varió según la clase social, así: la clase alta dio a luz por primera vez a una edad media de 22.5 años; las mujeres de clase media a la edad de 23 años, y las mujeres de clase más baja a los 21.5 años. Datos no publicados relativos a Petit Goâve indican que las mujeres estudiadas tuvieron sus primeros partos a edades mayores de 21.5 años. Asimismo, datos de un estudio KAP dirigido en 1973 por el Hospital de la Universidad de Estado en Puerto Príncipe, revelaron que menos de la mitad de 239 mujeres uníparas dio a luz antes de los 21 años; un 34% en el grupo de 21-25 años, y un 18% pasados los 25 años de edad. Las 367 mujeres multiparas estudiadas mostraron edades aún mayores de primer alumbramiento, así: el 27% tuvo su primer parto a los 20 años o antes; el 33% entre 21 y 25 años; el 24% entre 26 y 30 años; y el 16% pasada la edad de 30 años (de Ronceray, 1975:45).

La duración del amamantamiento se extiende a menudo más allá de los 18 meses en las zonas rurales de Haití. El destete ocurre antes en las zonas urbanas. Según se informa, se dan alimentos complementarios mientras las mujeres continúan amamantando; pero estos alimentos son por lo general de poco valor nutritivo y contribuyen a la desnutrición severa de los niños en edad preescolar (Beghin y otros, 1970: 58).

Están actualmente en estudio las relaciones entre la duración de la lactancia, la amenorrea posterior al parto y la preñez y los intervalos entre partos. Los resultados preliminares de la región de Petit Goâve y los lentos resultados que se esperan de la literatura de los países en desarrollo indican que el amamantamiento de una duración media de 18 meses determina que la amenorrea dure más de 12 meses. Las razones principales para parar el amamantamiento son la muerte del niño y el embarazo.

El uso de métodos anticonceptivos modernos es todavía en la actualidad una práctica relativamente marginal, que no efectúa la mayoría de mujeres haitianas. Sin embargo, con la expansión del programa gubernamental de planificación familiar, puede volverse en años venideros un factor biomédico importante que determine el espaciamiento y el número de partos.

De los datos del cuadro 4 sobre porcentajes de mujeres que nunca han tenido un parto vivo, puede presumirse prueba de esterilidad en general y de esterilidad de adolescente en particular. Cerca del 80% de mujeres de 15 a 19 años nunca tuvo un parto vivo y el 33% de todas las mujeres haitianas entre 15 y 49 está en esta categoría. Si bien factores socioeconómicos y culturales (que se consideran adelante) pueden desempeñar un papel importante en la determinación del bajo porcentaje de mujeres adolescentes y jóvenes

que no han tenido un parto vivo, el tanto por ciento relativamente alto de mujeres pertenecientes a los grupos de 40 a 49 años de edad sin partos vivos indica que la esterilidad puede ser un factor determinante. En una población no malthusiana donde un elevado porcentaje de mujeres se asocia eventualmente en uniones, el hecho de que la prole no se produzca tiene probablemente relación con factores biológicos. La filariasis, enfermedad que es transmitida por zan-

Cuadro 4

HAITÍ: PORCENTAJE DE MUJERES SIN HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS DE EDAD

<i>Grupos de edad</i>	<i>Porcentaje sin hijos nacidos vivos</i>
15 — 19	85.0
20 — 24	41.1
25 — 29	21.8
30 — 34	11.9
35 — 39	6.2
40 — 44	10.7
45 — 49	10.7
Total: 15 — 49	33.6

Fuente: Instituto Haitiano de Estadística, resultados preliminares de la Encuesta demográfica, abril, 1975: 171.

cudos, prevalece en Haití y se sabe que tiene relación con la infertilidad (Gust, 1977: 26; Raceurt, 1976). La gonorrea y otras enfermedades venéreas pueden asimismo estar ampliamente difundidas en Haití, aunque hay poca información disponible al respecto (Nancy, 1971). Ellas son también causas de esterilidad. Dado el hecho de que el hambre ha azotado frecuentemente a Haití en años recientes, cabe esperar también que ella puede producir esterilidad temporal (Guest, 1977: 23-34).

La mortalidad infantil en Haití es claramente elevada, aunque se carece de cifras exactas sobre niveles, diferenciales y determinantes nacionales. Un posible alcance es probablemente entre 130 y 200 por mil en la mayoría de zonas rurales (Beghin y otros, 1970: 26). Los que reciben atención médica y asistencia de la Oficina de Nutrición y otras dependencias tienen probablemente tasas más bajas de mortalidad infantil y más alta supervivencia de niños. En un estudio del Valle de Artibonite se encontró que, después que el programa del tétano entró en operación, la mortalidad infantil declinó en 5 años de 144 a 34 por 1 000 nacidos vivos (Barggren, 1973).

Se encuentra que la menopausia ocurre alrededor de la edad

media de 44 años en el Haití rural, cerca de cinco años antes que en la población de los países desarrollados (Berggren y otros, 1974: 376). Se cuenta con pocos datos sobre la ocurrencia de malpartos y abortos, aunque un investigador haitiano cree que son bastante comunes entre las mujeres haitianas jóvenes (Ricot, 1970: 55). Se habla de un aumento de los abortos provocados médicamente en la ciudad capital; pero siendo el aborto todavía ilegal, no hay información estadística disponible sobre el particular.

Las variables socioeconómicas y culturales enumeradas en el cuadro 3 se refieren generalmente a: 1. patrones de unión, 2. condiciones económicas que causan migración o el rompimiento de uniones por falta de recursos, y 3. normas tradicionales sobre comportamiento sexual y papeles sociales apropiados.

Los patrones de unión en Haití han sido objeto de un artículo reciente, basado en una investigación que se hizo en el Valle de Artibonite. El artículo demuestra de modo convincente el papel de las uniones inestables en la reducción de la fecundidad, al sustraer a las mujeres de la exposición al riesgo de ser embarazadas durante los años reproductivos. Los autores sugieren que si las uniones fueran estables se podría esperar un aumento de la fecundidad de más del 30% (Williams y otros, 1975).

Hay aún necesidad de más investigación sobre los patrones familiares haitianos. Como en otras sociedades del Caribe, las tasas matrimoniales son muy bajas en Haití, la mayoría de niños nacen fuera de matrimonio legal, las uniones son inestables y las mujeres tienen por lo general varias uniones y diversos compañeros durante sus años de fecundidad, los niños son a menudo abandonados o des-cuidados y muchos hogares tienen mujeres solteras, hijos y nietos de éstas (Rawson y Berggren, 1973).

Desafortunadamente, con la excepción de alguna investigación reciente, la mayoría de datos relativos a patrones de uniones y de familias proveen información sobre mujeres: 1. casadas legalmente, 2. casadas por la iglesia, 3. divorciadas, 4. viudas, 5. separadas del esposo, o 6. solteras. El censo y las encuestas del Instituto Haitiano de Estadística agregan la categoría de acomodo. Estas categorías pasan por alto el hecho de que el acoplamiento extrarresidencial es una forma muy común de ayuntamiento y una práctica casi universal en las primeras uniones entre la vasta mayoría de mujeres haitianas (campesinas y de clase más baja). Una clasificación pertinente, más realista y sociológica de tipos de unión, usada en la Encuesta de Fecundidad de Petit Goâve, de marzo de 1977, y en la Encuesta Nacional de Fecundidad, de julio-diciembre de 1977, se propone en seguida:

	<i>Cohabitación</i>	<i>Ayuda económica</i>	<i>Fuerza de la relación</i>
1. Rinmin	no	pequeña	puede conducir al acomodo
2. Prometida	no	pequeña	puede conducir al matrimonio
3. Vivir juntos	no	pequeña	poca
4. Acomodada	sí, generalmente	sí	grande
5. Casada	sí,	sí	grande

Además, debe hacerse notar que una mujer casada puede ser divorciada, separada o viuda y una mujer joven puede ser soltera —nunca en unión o corrientemente fuera de unión.

Generalmente, las mujeres jóvenes entran primero en una unión "rinmin"; antes de empezar a convivir. Esta es una unión sancionada socialmente, en la que una pareja tiene relaciones sexuales, pero no vive junta. Los padres de la pareja y la comunidad saben que la pareja anda junta, y el hombre hace regalos en preparación para la convivencia. Este tipo de unión ha sido descrito como los "esponsales" del hombre pobre, porque no requiere los costos ceremoniales de una unión con "prometida". Aquellos que se hacen "prometidos" son por lo general de una condición socioeconómica más alta. Este tipo de unión no involucra cohabitación, pero sí puede dar lugar a relaciones sexuales.

Datos no publicados de la encuesta sobre fecundidad de Petit Goâve, de 1977, revelan que el 84% de las primeras uniones de las mujeres rurales entrevistadas fueron uniones "rinmin". Casi el 40% de éstas tuvo descendientes.

Después de una unión "rinmin", las mujeres se tornan a menudo en "acomodadas". Esta es una unión de más prestigio, que involucra por lo general la cohabitación y puede ser tan estable como el matrimonio legal. Muchos consideran que el "acomodo" es el matrimonio del hombre pobre, porque no acarrea tanto costo como el matrimonio legal o el religioso, por los cuales se pagan derechos al clero y al Estado, requiriéndose asimismo costos ceremoniales que son prohibitivos para muchos.

Las uniones de "vivir juntos" parecen ser un fenómeno más reciente en Haití. La cohabitación no constituye la regla general; las mujeres parecen formar estas uniones luego de una previa unión "rinmin" o de "acomodo". Las uniones de "vivir juntos" prevalecen más aparentemente en las zonas urbanas, donde los patrones tradicionales de comportamiento se quebrantan más rápidamente, siendo

más probable que las mujeres se vean forzadas a defenderse por sí mismas y a defender a sus hijos. Un observador haitiano cree que el 60% de mujeres en Puerto Príncipe son cabezas de hogar y tienen poca ayuda financiera, emotiva y psicológica de sus compañeros (Collimon, 1977: 7). Es probable que muchas de estas uniones puedan ser clasificadas como uniones de "vivir juntos".

En todos estos cinco tipos de unión el compañero macho puede estar involucrado en más de una unión (Williams y otros, 1975). Datos no publicados de la encuesta sobre fecundidad en Petit Goâve, de 1977, descubrieron que más del 20% de mujeres entrevistadas dijeron que sus compañeros corrientes tenían también uniones con otras mujeres. Además, el 38% de compañeros corrientes de mujeres de Petit Goâve habían procreado hijos de otras mujeres. Esas cifras indican probablemente una estimación mínima de la cantidad de poligamia que hay en la sociedad rural haitiana.

Parece bastante común que un hombre tenga simultáneamente las siguientes clases de uniones: 1. casado con compañeras "acomodadas", 2. varias compañeras "acomodadas", 3. una unión de "acomodo" y uniones de "vivir juntos".

Las mujeres que están en uniones de "vivir juntos" pueden tener más de un compañero al mismo tiempo. Parece razonable suponer que éste podría ser asimismo el caso con uniones de "acomodo"; pero poco se sabe acerca de la dinámica de las uniones en Haití. Se necesita investigación antropológica para clasificar los patrones y explicar los procesos involucrados en las relaciones conyugales. Tenemos en realidad una escasa idea sobre cómo comprenden los haitianos las uniones. Sin embargo, es probable que la inestabilidad de las uniones tenga relación con las severas presiones económicas que la gente confronta en un medio muy austero.

Todavía hay considerable controversia sobre el origen del tipo de patrones familiares que prevalece en el Caribe. Herskovits arguye que muchos elementos originales de las culturas del África occidental, inclusive los patrones familiares, sobrevivieron en el Caribe y en el Nuevo Mundo en general. Otros investigadores disienten con este punto de vista y argumentan que las formas de la familia en el Caribe son un producto de las condiciones de esclavitud (Smith, 1973: 273-284). Ellos reconocen que el hecho de que los esclavos fueran extraídos de grupos polígamos en África puede haber influido en las formas que se desarrollaron en la plantación; pero los factores dominantes que condujeron a uniones inestables y polígamas, fueron tales como estos:

Bajo la esclavitud no había lugar para la familia como grupo de padres e hijos en un hogar, y mucho menos aún para el desarrollo

de relaciones estables dentro de un círculo más amplio de parientes, tales como las que sólo pueden mantenerse si éstos viven en contacto permanente o están en capacidad de viajar libremente y visitarse entre sí. La unidad residencial en el sistema de plantación estaba formada por la madre y sus hijos, recayendo la responsabilidad de su mantenimiento sobre el dueño de esclavos. El lugar del padre en la familia no era seguro nunca; carecía de autoridad sancionada externamente sobre ella y en cualquier momento se le podía separar físicamente de la misma. Su papel podía terminarse, desde luego, con la procreación. Ocasionalmente, un padre podía tomar la responsabilidad de su familia hasta el punto de darle alimentos provenientes de la tierra que cultivaba; pero sólo podía adquirir tal tierra mediante la benevolencia de su dueño. En general, él no era la fuente de protección y aprovisionamiento para la madre y los hijos. Esto podía provenir directamente de algún otro hombre o del sistema mismo, el cual le aseguraba a ella y a sus hijos la satisfacción de las necesidades materiales mínimas, mientras la mujer estuviera en edad de procrear. Contra este trasfondo de debilidad del papel del padre en el sistema de relaciones familiares, las de madre y abuela cobran particular importancia (Clarke, 1973:337).

Investigaciones más recientes continúan haciendo hincapié en los determinantes socioeconómicos de las formas de estructura familiar, de unión conyugal y de los papeles paternos en el Caribe. Por ejemplo, Edith Clarke (1973: 335-363) compara tres comunidades en Jamaica: un pueblo azucarero, una aldea agrícola empobrecida y una aldea de campesinos relativamente prósperos. Ella muestra de modo convincente cómo las variables socioeconómicas y ecológicas específicas resultan en combinaciones distintivas de tipos familiares a nivel de la comunidad. Una investigación similar ha sido realizada en Haití. Legerman (1975) llevó a cabo una investigación de las formas de matrimonio, patrones de ayuntamiento y formas de familia en tres regiones diferentes: el Oeste, el Sur y dos barrios bajos urbanos en Puerto Príncipe. Las tres poblaciones de muestra incluyeron: 1. una zona de llanos donde había una plantación de azúcar que empleaba mano de obra alquilada, 2. una zona de cerros en donde los campesinos producían bienes de subsistencia y algunas cosechas comerciales en tierra propia, y 3. una zona urbana de clase baja habitada por gente pobre que se dedicaba a ocupaciones no agrícolas. Ella encontró que "la familia elemental y extendida consistía en unidades que funcionaban entre el campesinado con tierras de subsistencia y el cultivo de cosechas comerciales del campesinado del Sur, y que estos campesinos tenían una de las más altas tasas de legitimidad en todo Haití (pág. 19). Entre estos campesinos había

un elevado porcentaje tanto de matrimonios legales como de uniones consensuales permanentes. Las situaciones en el barrio bajo urbano y en la otra zona rural eran diferentes: aquí la regla consistía en el "patrón caribeño" de uniones voluntarias inestables, de tasas de legitimidad muy bajas y la ausencia de un sistema matrimonial y de ayuntamiento controlado por la comunidad. La autora concluyó que "los factores socioeconómicos, estrechamente correlacionados y relacionados con los factores históricos y ecológicos, establecieron papeles importantes en ausencia o en presencia de matrimonios formalizados y cohesivos y de patrones de ayuntamiento y las formas tomadas por la familia y el hogar" (pág. 22).

Además de la falta de compañeros disponibles y los importantes prerrequisitos económicos que impone la constitución de una unión legal y hasta de una unión de "acomodo", hay también normas tradicionales que sustentan las primeras uniones relativamente tardías. En Haití, los adolescentes y aún los adultos jóvenes de 20 y 21 años de edad se consideran todavía "timoun", es decir, "niños" o "jóvenes". Ellos parecen por lo general contentos de seguir haciendo parte de su familia o grupo familiar extendido; no hay presión, como en los países musulmanes, para casar a las mujeres tan pronto como llegan a la pubertad. Por lo tanto, el matrimonio temprano es relativamente raro y nunca se casa más del 20% de toda la población rural. El matrimonio requiere construir, alquilar o comprar una vivienda o cuarto, sostener a la esposa, muebles y costos ceremoniales, etc., lo que está fuera del alcance de la mayoría de haitianos. En la región de Petit Goáve, menos del 20% de las mujeres eran o habían sido casadas, mientras que casi el 50% de mujeres que alguna vez estuvieron en unión eran o habían sido "acomodadas".

Las bajas proporciones sexuales entre la población que está en edad reproductiva, según lo señala el censo de 1971, indica el predominio masculino de la emigración (ver cuadro 5). Éste es probablemente un factor que conduce al rendimiento relativamente moderado de la fecundidad en Haití. Esto está probablemente relacionado con la edad tardía de la primera unión de las mujeres, la importancia de la poligamia y los períodos relativamente largos durante los cuales las mujeres no están expuestas al embarazo debido a la ausencia (temporal o permanente) de un compañero. La relación entre migración y los patrones de unión no ha sido estudiada en detalle para Haití; sin embargo, la investigación realizada en las islas vecinas donde hay condiciones similares, sugiere que los dos están probablemente vinculados (ver M.G. Smith, 1973: 392-394).

La abstinencia después del parto no parece jugar un papel muy importante para alargar los intervalos entre nacimientos en Haití.

Cuadro 5

LA POBLACIÓN DE HAITÍ: DEPARTAMENTO Y CIUDADES DE 5 000 HABITANTES <sup>1</sup>

<i>Departamentos</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Propor- ción de sexos</i>
Haití, <i>Total</i>	4 329 991	2 089 845	2 240 146	93.29
Oeste (sin el área metropolitana)	1 176 157	577 075	599 082	96.33
Sur	976 409	488 140	488 269	99.97
Artibonite	765 228	373 402	391 826	95.30
Norte	700 725	340 243	360 482	94.38
Noroeste	217 489	104 489	113 000	92.47
Área metropolitana <sup>2</sup>	493 983	206 496	287 487	71.83
<b>CIUDADES</b>				
Puerto Príncipe	45 688	18 728	26 960	69.46
Gonaives	28 749	12 325	16 424	75.04
Cayes	22 296	9 250	13 046	70.90
Saint Marc	17 231	7 545	9 686	77.89
Jérémie	17 199	7 560	9 639	78.43
Port-de-Paix	14 494	5 896	8 598	68.57
Jacmel	11 383	4 809	6 574	73.15
Petit Goâve	8 853	3 720	5 133	72.47
Petite Rivière de l'Artibonite	8 472	3 833	4 639	82.62
Hinche	8 465	3 648	4 817	75.73
Limbé	6 504	2 788	3 716	75.03
Grande Rivière du Nord	5 813	2 493	3 320	75.09
Saint Louis du Nord	5 642	2 187	3 455	63.30
Trou du Nord	5 370	2 271	3 099	73.28
Ouanaminthe	5 321	2 236	3 085	72.48

<sup>1</sup> 31 de agosto de 1971.<sup>2</sup> El área metropolitana incluye la capital, Puerto Príncipe, y su distrito residencial, Ciudad Petró.

Fuente: Censo de Población, agrícola y de vivienda de 1971 (no publicado).

Las parejas comienzan generalmente sus relaciones sexuales de 2 a 4 meses después de terminado el embarazo. Por ejemplo, datos no publicados de la encuesta sobre fecundidad de Petit Goâve indican que casi el 75% de las mujeres entrevistadas reanudaron la actividad sexual hacia fines del cuarto mes después de su penúltimo embarazo.

Un factor importante que falta en el cuadro 3 es el de la salud total de las mujeres. Aun cuando se podría suponer que ha habido un mejoramiento en la salud de la población haitiana, debido a programas como los tendientes a la eliminación de la frambesía y la malaria y las campañas de vacunación, las presiones del crecimiento

demográfico sobre recursos escasos y la reaparición de la hambruna hacen de esto una suposición no confirmada. La atención médica se circunscribe grandemente a las zonas urbanas y la mayoría de campesinos haitianos nunca ve al médico. Aunque la atención de la salud de la gente y las reformas del sistema de tal atención y la educación médica están bajo consideración, su efecto en las zonas rurales es todavía pequeño (Laroche, 1974). Dado que se carece de estadísticas válidas y completas sobre salud, es muy difícil estar seguro de que la salud global del pueblo ha mejorado en la última década. Hay algunas pruebas de declinación en la mortalidad que sugieren que ésta es una suposición razonable para la mayoría de zonas rurales del país.

Por ejemplo, de acuerdo con estimaciones de CELADE, se piensa que la esperanza de vida ha aumentado de 37.0 a 43.0 para los hombres y de 38.0 a 46.0 para las mujeres entre 1950 y 1971 (División de Población de la ONU, 1974: 15). Los resultados preliminares de la encuesta demográfica indican que la esperanza de vida puede ser aún más alta. Hobcraft encontró asimismo "una indicación en los cambios de estructura por edad para cada sexo entre los censos de 1950 y 1971, ya sea de una declinación de la mortalidad infantil temprana o bien de una alza en la fecundidad, siendo más verosímil la primera de ellas", dadas "las reducciones muy sustanciales en la incidencia de la malaria en Haití a partir de los años 50" (Hobcraft, 1977: 18).

### *Planificación familiar*

Las actividades de planificación familiar se desarrollaron en pequeña escala en Haití por entidades privadas, no gubernamentales, a fines de la década del 60. El Centro de Higiene Familiar desempeñó un papel importante en cuanto a proveer servicios y entrenamiento antes de que se estableciera la División de Higiene Familiar (DHF) en el Ministerio de Población y Salud Pública. Desde 1971 todas las actividades de planificación familiar son realizadas directamente o supervisadas en el país por la DHF, que es casi totalmente costeadada por el Fondo para Actividades de Población de la ONU, USAID y varias fundaciones (Rowley, 1977: 10-17; Nortman y Hofstatter, 1976: 15 y 32; Segal, 1975: 177-215).

El programa de la DHF ha sido orientado clínicamente sobre una base urbana y, por ahora, con un efecto limitado. En lo referente a los aceptantes de la planificación familiar, los resultados han sido modestos; sin embargo, el plan del programa muestra un interés por

llegar a la comunidad, mediante el empleo de agentes comunales. Se están explorando maneras de extender los servicios del programa por medio de un enfoque basado en la comunidad, más bien que con base en la clínica. Además, ahora se hace hincapié en llegar a las zonas rurales. En 1977 las clínicas móviles comenzaron a funcionar para agrandar su alcance a 22 centros de operación. Ellas dieron razón del 23% de nuevas familias que aceptaron la planificación familiar (un total de 14 485) durante el período de enero a septiembre de 1977 (División de Higiene Familiar, diciembre de 1977: 93).

Haití no tiene una política oficial para reducir la tasa de crecimiento demográfico; la planificación familiar es justificada en razón de que mejora la salud maternal e infantil, más bien que por razones demográficas. Se ha mostrado poco interés en liberalizar las leyes relativas a materias de población; la educación de la población es prácticamente desconocida, exceptuando pequeños esfuerzos experimentales. Sin embargo, los anticonceptivos están ampliamente disponibles en las farmacias de los centros urbanos y el aborto médico se practica de manera creciente, al menos en Puerto Príncipe.

En la primavera de 1977, el informe de la DHF para 1976 indicaba que estaba en perspectiva un cambio potencialmente importante en la política haitiana sobre planificación familiar. El informe hacía notar que hasta el presente los objetivos de la DHF habían sido orientados hacia el mejoramiento de la salud maternal e infantil, la importancia de los cuales ha sido bien comprendida por el personal. Ahora bien, el informe proseguía así: "es tiempo de que tomemos conciencia de que hay entre nosotros un problema de rápido crecimiento de la población". Durante la próxima fase de actividades debe hacerse hincapié en la reducción de la tasa de crecimiento de la población (División de Higiene Familiar, marzo de 1977: 84).

## REFERENCIAS

- Beghin, I., W. Fougère and K. W. King.  
1970 *L'Alimentation et la Nutrition en Haiti*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Berggren, W.  
1973 "Control of Neonatal Tetanus in Rural Haiti Through the Utilization of Medical Auxiliaries", *Medical Auxiliaries*, PAHO, Sc. Pub. 278:40-44.
- Berggren, G., N. Murthy and S. J. Williams  
1974 "Rural Haitian Women: An Analysis of Fertility Rates". *Social Biology* 21, 4, Winter: 368-378.

Bongaarts, J.

- 1975 "Why High Birth Rates Are So Low". *Population and Development Review* 1, 2:289-296.

Cantrelle, P. and B. Ferry

- 1977 "La mise en évidence de la fécondité naturelle dans les populations contemporaines". *International Population Conference, Mexico: International Union for the Scientific Study of Population* 1:33-51.

Clarke, E.

- 1973 "Variations in Jamaican Domestic Patterns" in *Work and Family Life, West Indian Perspectives* edited by L. Comitas and D. Lowenthal. New York: Anchor Press/Doubleday: 335-363.

Colimon, M. T.

- 1977 "Plaidoyer pour l'Ecole Maternelle Populaire", *Conjonction* 133 Mars-Avril): 5-28.

Conning, A. M.

- 1973 "Latin American fertility trends and influencing factors". *International Population Conference, Liege, Belgium: International Union for the Scientific Study of Population* 2: 125-140.

De Ronceray, H.

- 1975 "Les mécanismes d'adhésion des femmes primipares et multipares vis-à-vis de la planification familiale". *Les Cahiers du CHISS* 2 (December): 38-91.

Freedman, R. and B. Berelson

- 1976 "The Record of Family Planning Programs". *Studies in Family Planning* 7, 1 (January): 1-40.

Guest, I.

- 1978 "Infertility in Africa". *People* 5, 1: 23-34.

#### HAITI

Departement de la Santé Publique et de la Population, Division d'Hygiène Familiale.

- 1977 *Activité de Protection Materno-Infantile et de Planification Familiale, Rapport Annuel (Du 1er janvier 1976 au 31 décembre 1976), (Mars).*  
 "Activités de PMI/PF, Période: Janvier-Septembre 1977" (Décembre) mimeo.

Herskovits, M. J.

- 1973 "Problem, Method and Theory in Afroamerican Studies". In *Work and Family Life, West Indian Perspectives* edited by L. Comitas and D. Lowenthal. New York: Anchor Press/Doubleday: 247-270.

Hobcraft, J.

- 1977 "The Demographic Situation in Haiti". Santiago: CELADE, (Sept.) mimeo.

Laroche, V.

- 1974 "De la nécessité d'orienter vers la médecine communautaire l'enseignement médical en Haiti". *Conjonction* 124 (Août): 81-90.

Legerman, C. J.

- 1975 "Observations on Family and Kinship Organization in Haiti". In *The Haitian Potential: Research and Resources in Haiti* edited by V. Rubin and R. P. Schaedel. New York: Teachers' College Press: 17-22.

Nancy, D.

- 1971 "Statistiques de l'Hôpital Notre-Dame des Palmistes, 1965-1970". *Conjonction* 115: 5-31.

Nortman, D. and E. Hofstatter

- 1976 "Population and Family Planning Programs: A Factbook". *Reports on Population/Family Planning* 2 (Eighth Ed.), (October).

Raccurt, C.

- 1977 "Les filarioses humaines en Haiti". *Conjonction* 133, (Mars-Avril): 109-125.

Rawson, I. G. and G. Berggren

- 1973 "Family Structure, Child Location and Nutritional Disease in Rural Haiti". *Environmental Child Health* 19, 3 (September): 288-298.

Ricot, F. J.

- 1970 "Etudes Anthropo-Sociologiques de l'Age et du Statut Matrimonial de la Femme Haitienne à la Naissance de son Premier Enfant". *Revue de la Faculté d'Ethnologie, Université d'Etat d'Haiti* 15: 50-63.

Romain, J. B.

- 1969 "Recherches sur la Puberté en Haiti". Port-au-Prince: Presses Port-au-Princiennes.

Rowley, J.

- 1977 "Hope for Haiti". *People* 4, 2: 10-17.

Segal, A.

- 1975 "Haiti", chapter 9, in *Population Policies in the Caribbean*, Aaron Segal, ed., Lexington, Mass.: Lexington Books: 177-215.

Smith, M. G.

- 1973a "Afro-American Research: A Critique". In *Work and Family Life, West Indian Perspectives* edited by L. Comitas and D. Lowenthal. New York: Anchor Press/Doubleday: 273-284.

- 1973b "A Survey of West Indian Family Studies". In *Work and Family Life, West Indian Perspectives* edited by L. Comitas and D. Lowenthal. New York: Anchor Press/Doubleday: 362-408.

United Nations Population Division.

- 1974 Evaluation and Projections of Population Trends in Haiti. New York, mimeo.

Williams, S. J., G. Berggren and N. Murthy

- 1975 "Conjugal Unions Among Rural Haitian Women". *Journal of Marriage and the Family* 34, 4, (November): 1022-1031.

## DETERMINANTES SOCIOECONOMICOS DE NIVELES Y TENDENCIAS DE FECUNDIDAD EN PAISES SELECCIONADOS DE DESARROLLO

MERCEDES B. CONCEPCIÓN \*

DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA, más o menos, la tasa mundial de crecimiento de la población ha disminuido, volviéndose finalmente una corriente de incremento acelerado de largo plazo, que alcanzó alturas sin precedentes después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque esta tendencia internacional encubre un enredado conjunto de circunstancias en cada país, no cabe duda que el simple factor más importante para determinar esta histórica reversión de las tasas mundiales de crecimiento demográfico, ha sido el notable cambio que ha ocurrido en la fecundidad de un número de naciones del Tercer Mundo. La transición demográfica que comenzó con descensos espectaculares de mortalidad durante las últimas décadas, está entrando hoy en la etapa de tasas descendentes de natalidad en varios países de Asia y América Latina.

Uno de los elementos dignos de mención en el panorama del mundo en desarrollo, consiste en el alcance de la actividad gubernamental para conformar el desarrollo social y económico. En Asia y América Latina, muchos gobiernos han adoptado más recientemente políticas y programas diseñados para influenciar las corrientes de fecundidad. Semejante paso no tiene antecedentes históricos. Se plantea la cuestión relativa a las funciones que esos cambios económicos-sociales corrientes y los programas nacionales de planificación familiar desempeñan para producir tendencias de fecundidad en esas sociedades en vía de desarrollo. Tales programas ¿han modificado realmente los niveles de fecundidad en esas naciones? De ser

\* Investigadora del Instituto de Población de la Universidad de Filipinas.

así, ¿en qué medida han sido modificados? El presente documento examinará las experiencias recientes de países escogidos de Asia y América Latina en materia de fecundidad, con el propósito de dar respuesta a las preguntas anteriores. Debe tenerse en mente que los indicadores empleados por los autores que aquí se citan son, cuando mucho, representativos de los factores y procesos subsiguientes; pero no son los procesos mismos. Hay que reconocer, además, que la mayoría de los estudios escogidos pintan las corrientes nacionales y, como tales, encubren la variedad de cambios de fecundidad sufridos por los grupos que constituyen las sociedades en cuestión.

Según su sistema de registro vital, la tasa bruta de natalidad de Fidji bajó de 40 por mil en los últimos años de la década del 50 a 28 por mil en 1973. El cambio de fecundidad durante este período indica que la declinación empezó antes en la población de la India (comienzos de la década del 60) que en la de Fidji (mediados de la misma década). La Encuesta sobre Fecundidad de Fidji (1976) reveló que en el pasado reciente el patrón de fecundidad de la India cambió considerablemente, tanto con respecto a la fecundidad total como en lo referente al espaciamiento de los partos. La edad de casarse continuaba subiendo de manera apreciable entre los indios. Hay datos que confirman la estrecha relación entre la edad del matrimonio y la extensión de la educación formal, la residencia urbana y la condición de trabajo. Aunque en la actualidad los nacimientos tienen lugar a una edad algo más avanzada debido a la mayor edad del matrimonio, tienden a concentrarse en los primeros años de éste. Este patrón de espaciamiento de los hijos se refleja también en el patrón de uso de anticonceptivos. El 14% de mujeres indias que frisan en la treintena ha sido esterilizado, y para aquellas que tenían de 35 a 39 años, el porcentaje correspondiente de esterilización era de 38%. El empleo de otros métodos anticoncepcionales también aumentó con la edad. Los efectos del desarrollo social y económico en la fecundidad de las mujeres fidjianas han sido menos marcados. Hay ligeras diferencias de fecundidad según la religión, la residencia urbana o rural, la educación y la condición de trabajo; sin embargo, los efectos de estas relaciones son compensados por un ligero descenso en la edad media del matrimonio de las mujeres fidjianas.

El nivel de fecundidad en Hong Kong ha venido bajando constantemente desde el comienzo de los años 60. En 1976 la tasa neta de reproducción bajó de manera significativa a menos del 1.2. Al analizar la tendencia, Mok (1978) probó que el descenso de fecundidad se aceleró de período a período (1961-66, 1966-71, 1971-76) y que las tendencias contradictorias que mostraba la tasa bruta de

natalidad estaban afectadas principalmente por los cambios de estructura por edad y sexo de la población y la proporción corriente de mujeres casadas en edades de procrear. Examinando los datos contenidos en los relatos de maternidad de todas las mujeres casadas, de 15 a 49 años de edad, que recogió el Sub-Censo de 1976, Mok encontró que hay una vinculación entre el medio geográfico y social de la mujer casada y el número de hijos que tiene en realidad en cada etapa de su período de vida reproductiva. De las tres variables escogidas para el análisis —el logro educacional de las mujeres casadas, la ocupación de sus maridos y el área de residencia— Mok encontró que el logro educacional es el factor determinante de mayor importancia. La ocupación del marido se juzgó ser el factor menos importante.

Los resultados recientemente conocidos de una encuesta de abril de 1976, realizada en Jorva y Bali como parte de la Encuesta Mundial Sobre Fecundidad, indican un notable cambio de fecundidad en esas dos islas del archipiélago indonesio. En sólo cinco años la tasa de fecundidad total había descendido más de un tercio en Bali (de 5.8 a 3.8 hijos por mujer), el 17% en Java central y Jakarta y el 15% en Java oriental. Las estimaciones examinadas por Hull, Hull y Singarimbun (1977), demuestran que la fecundidad ha tomado sin duda una tendencia descendente. La edad de casarse ha aumentado muy espectacularmente; pero hay a la vez indicios de que los abandonos conyugales causados por el divorcio o la separación decrecen en la actualidad. El examen preliminar de estos cambios opuestos revela que el matrimonio retardado produce un efecto mucho mayor en la fecundidad que el abandono conyugal. Mientras tanto, el programa de planificación familiar desempeña un papel importante en la precipitación de tales descensos. Se ha observado asimismo que muchas mujeres javanesas persisten en sus prácticas tradicionales, tales como la abstinencia, el masaje, los bebedizos de hierbas y la lactancia, en un esfuerzo consciente por espaciar los nacimientos. Pero la modernización ha influido sobre las mujeres de la ciudad y las más acomodadas de los pueblos, para que abandonen mucho de esta conducta tradicional, suscitando así la cuestión de si los anticonceptivos modernos pueden o no ser promovidos con bastante rapidez para contrarrestar la reducción consiguiente del intervalo entre los partos, tendencia que podría tener implicaciones negativas para la salud del niño y finalmente para la fecundidad completa.

Un descenso de 42 por ciento de la tasa bruta de natalidad tuvo lugar en la República de Corea durante el período 1960-1974. El Primer Informe Rural de la Encuesta Nacional de Corea de 1974

sobre Fecundidad (1977), mencionó que esta declinación coincidía con el período de intensos esfuerzos, públicos y privados, para promover la planificación familiar y el rápido crecimiento económico. El comportamiento reproductivo ha sido grandemente transformado a partir de 1960. El control de la fecundidad lo practicaron primero las mujeres residentes en la ciudad, en la etapa tardía de su fecundidad, siendo imitadas gradualmente por las mujeres del campo. Antes, Cho (1973) atribuyó el descenso de fecundidad a varios factores, a saber: 1. importación de tecnologías, tales como la medicina moderna y las medidas de salud pública, equipo industrial y medios de comunicación que han revolucionado los estilos de vida y elevado las aspiraciones individuales; 2. una alza rápida del nivel general de educación, que ha marchado a la par del desarrollo económico del país; 3. una creciente comprobación del más alto costo económico y social de la crianza de los niños, y 4. el acceso a los modernos métodos anticonceptivos. Sobre la base de pruebas preliminares él elaboró la hipótesis de que "el cambio socioeconómico ha facilitado la transición de la fecundidad y el programa de planeamiento familiar, reforzado por el aborto ampliamente difundido, ha expeditado el proceso".

En el curso de los años se ha observado en Malasia un descenso significativo de la tasa bruta de natalidad. En varios documentos se han analizado los cambios en los patrones de fecundidad (Cho y otros, 1968; Cho, 1970; Saw, 1966; y Cho y Ratherford, 1973). Mientras que la causa inicial del descenso de la fecundidad en el país se debía al cambio en los patrones de matrimonio, el descenso real de la fecundidad conyugal se vuelve, en forma creciente, un factor importante y significativo. Entre 1957 y 1970, el descenso de la tasa bruta de natalidad se debió tanto al cambio en la edad de casarse como al descenso real de la fecundidad conyugal. Los cambios en los patrones conyugales representaron el 67% de la caída de la fecundidad, en tanto que el descenso de la fecundidad conyugal representó el 28%. El examen general del descenso de la fecundidad tiende a esconder las diferencias étnicas. Los malayos de origen chino reflejan los descensos más impresionantes y les siguen los malayos indios. El patrón del chino malayo peninsular se parece al que muestran Corea del Sur y Taiwán, excepto en que los cambios de estructura por edad-sexo compensan en un grado considerable los descensos de la tasa bruta de natalidad inducidos por los cambios en la estructura y la fecundidad conyugales. Se recuerda aquí que Corea, Taiwán y los malayos de origen chino comparten una herencia cultural similar básicamente china, pasan al presente por un desarrollo económico rápido y continuo y experimentan asimismo

un patrón similar de cambio demográfico. Los malayos, que con respecto al reciente desarrollo económico de Malasia han sido algo más periféricos que los chinos, muestran un patrón diferente del arriba descrito. En tanto que los malayos han sufrido una reducción sustancial en su tasa bruta de natalidad, Cho y Rutherford atribuyen esto principalmente a las caídas abruptas en las proporciones de personas casadas y de matrimonios tempraneros. Lo mismo ocurría con los indios malayos; pero a diferencia de los malayos, mostraban una positiva contribución desde los cambios de fecundidad conyugal hasta el descenso en la tasa bruta de natalidad.

En el transcurso de veinte años la tasa bruta de natalidad de Singapur se redujo en más de la mitad, pasando de un extremo de 46 por mil en 1956 a 19 por mil en 1976. Aun cuando los cambios de nupcialidad y de fecundidad conyugal, ocurridos de 1957 a 1965, ayudaron a reducir sustancialmente la fecundidad total de la población, Chang (1978) descubrió que la nupcialidad era relativamente más importante que la fecundidad. Sin embargo, a partir de 1965 los cambios en la fecundidad conyugal surgieron como la fuente principal de reducción de la tasa total de fecundidad de la población. El cambio de composición edad-sexo de la población habría elevado la tasa de natalidad en una séptima parte o más, si el patrón y la fecundidad conyugales no hubieran cambiado durante los períodos 1965-1970 y 1970-1976. La mejoría de los logros educacionales de las mujeres en el transcurso de los años ha contribuido a elevar la edad de casarse y, en consecuencia, a reducir la proporción de mujeres que se casan a edades reproductivas tempranas. Chang sugiere que el aplazamiento del matrimonio puede haber ayudado a elevar la edad media de fecundidad a cada pedido de parto, lo cual implica una ampliación en la diferencia de edad entre generaciones. Más aún, el alza de la edad de casarse puede también haber resultado en una reducción del tamaño completo de la familia en Singapur. Según Chang, la reanudación del rápido descenso de la fertilidad en 1973, junto con el patrón de cambios que se observó en la fecundidad específicamente decidida, indica razonablemente que las medidas de política ejecutadas de modo rígido en 1973 han dado paso, sin duda, a un tipo de mujer de más alta condición que cesa de tener más hijos, contribuyendo con ello a acentuar la transición de la fecundidad.

Taiwán es uno de los países en desarrollo que ha experimentado un rápido descenso de fecundidad en décadas recientes. Su tasa bruta de natalidad bajó constantemente de un alto nivel mayor de 45 por mil antes de 1956, a 23 por mil en 1975, lo cual representa una reducción del 50% en menos de dos décadas. El número pre-

ferido de niños e hijos sólo siguió esta corriente declinante con un retardo de más de una década. Estos hallazgos, junto con la aceptación del patrón de planificación familiar, llevaron a Liu y Sun (1978) a sostener que hay dos etapas diferentes en la transición de fecundidad de Taiwán; la primera comprende el período de 1958 a 1970, y la segunda se extiende de 1970 en adelante. Ambos autores concluyen que "en Taiwán, la caída de la fecundidad y la preferencia de niños e hijos no eran el resultado de diferenciales crecientes o de un cambio de la población hacia sectores de baja fecundidad, sino un movimiento general que alcanza todos los sectores principales de la población". Para sustentar la relación entre el descenso de la fecundidad y el desarrollo socioeconómico durante la transición (1952-1975), Liu demostró que la fecundidad estaba en razón inversa al ingreso per cápita. Sin embargo, se reveló que la tasa de natalidad de Taiwán había alcanzado un punto de flexión, a partir del cual todo crecimiento adicional del ingreso induciría una alza en la fecundidad, si los otros factores permanecen constantes. Era un esfuerzo por encontrar qué factores socioeconómicos podían reducir más la fecundidad en la nueva etapa de la transición, Liu y Sun probaron que los insumos en la planificación familiar y en la educación de las esposas tienen efectos favorables de significación en el descenso de la fecundidad.

La transición de la fecundidad de Tailandia, en el plano nacional, comenzó hacia el final de los años 60. La fecundidad conyugal resultó haber declinado cerca del 20% durante el período 1969-1975. Antes y durante el período de transición de la fecundidad corriente en Tailandia, la economía estaba en crecimiento y el cambio estaba en marcha. Es cierto que estos factores influyeron sobre las actitudes y la conducta en lo tocante a fecundidad. Lo sorprendente, según Debavalya y Knodel (1978), es que la transición de la fecundidad tenga lugar mientras la población tailandesa sigue siendo, predominantemente, de carácter rural y agrícola. Más aún, no obstante mediar diferenciales en el uso de anticonceptivos, en las preferencias sobre el tamaño de la familia y en las tasas de fecundidad, y aunque las parejas urbanas mejor educadas puedan haber adoptado, con cierta anticipación a los demás, una conducta más moderna en materia de fecundidad, "parece haber una actitud generalmente receptiva en grandes sectores de la población, con respecto a los cambios en los patrones de reproducción que tienen lugar ahora". Se ha observado —lo cual es más significativo— que las parejas rurales de ínfima educación parecen haber participado a plenitud en la transición corriente de fecundidad. Maudlin (1980) sospechaba que la rápida difusión en Tailandia de cambiantes actitudes y comporta-

miento reproductivos tiene relación con la acelerada expansión de la red de comunicaciones y transportes en toda la nación. También cree que el ritmo del descenso de la fecundidad se facilitó debido a ciertos aspectos de la cultura tailandesa, muy particularmente por la concepción budista de la vida y la posición de las mujeres en la sociedad de Tailandia.

En los años 60, Barbados experimentó un descenso excepcionalmente grande en la fecundidad (de un promedio bruto de natalidad de 32 por mil en 1955-1960, a 20 por mil hacia 1970), en una época de promoción de la planificación familiar y con un nivel y una tendencia favorables a la modernización. La economía de Barbados, anteriormente basada en el cultivo de la caña y la elaboración de azúcar, se ha transformado por virtud del desarrollo turístico y de la ocupación gubernamental en una economía terciaria, o sea basada en servicios. Entre 1960 y 1970, la proporción de la población trabajadora ocupada en agricultura disminuyó de 25% a 15%. Jones (1977), utilizando un análisis regresivo, indicaba que las "variaciones especiales de fecundidad ocurridas en Barbados en 1960, pueden explicarse estadísticamente por el patrón espacial de influencias modernizantes; pero es probable que hacia 1970, las influencias adicionales significativas fueran las clínicas de planificación familiar y el trabajo de campo, concentrados espacialmente". Este hallazgo refuerza la aseveración anterior de Slavin y Bilsborrow (1974) de que "la combinación de un ambiente favorable y un fuerte programa de planificación familiar conducen, probablemente, a un descenso de la fecundidad más grande del que hubiera ocurrido si uno de esos factores actuara solo".

Descensos de aproximadamente el 29% de las tasas brutas de natalidad y reproducción, ocurridas en Chile durante los años 60, causaron un cambio en el comportamiento reproductivo de los grupos de todas las edades, que fue muchísimo más acentuado en las mujeres de 25 a 34 años. Aunque las condiciones económicas fueron mejores durante el período 1963-1974, el descenso de fecundidad representó un cambio fundamental en las prácticas del alumbramiento, así como una reacción a las cambiantes condiciones económicas. Es probable que, en una fase avanzada de los años 60, el desarrollo de los programas públicos y privados de planificación familiar, lo mismo que las continuas incertidumbres económicas, sirvieran para acelerar la tasa de declinación de la fecundidad. Conning (1973), que examinó el papel desempeñado por los programas nacionales de planificación familiar y los cambios de factores socioeconómicos para producir las corrientes de fecundidad que se han observado en América Latina, declaró que "hasta el decenio de 1960-70, aproximada-

mente, los programas de planificación de la familia no han constituido la causa directa de los descensos de fecundidad observados y que, por lo tanto, se debería buscar la explicación de los mismos basándose en los cambios sociales y económicos que tienen lugar dentro y fuera de los países."

Los resultados recientes disponibles de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1976 (1977) proporcionan nueva prueba de un descenso de fecundidad muy agudo en Colombia. Diversos análisis (Collver, 1965; López Toro, 1968) documentan los altos niveles de fecundidad que prevalecían en Colombia hasta mediados de la década de los años 60; Elkins (1973) detectó un descenso de la fecundidad que sólo comenzó después de 1964. Los resultados de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1969 revelaron que la tasa bruta de natalidad se había reducido de un nivel de 44.5 nacimientos por mil en 1965-1966 al nivel de 31.3 por mil de población en 1976. Se ha dado como explicación de tal descenso los cambios de motivación para tener hijos, atribuibles a cambios de desarrollo como el incremento de la escolaridad, la mayor movilidad social, la urbanización y el aumento de participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Al revisar las circunstancias que precedieron y rodearon el descenso de fecundidad en Colombia durante la última década, hacia ese entonces, Potter y sus asociados (1976) demostraron que habían estado ocurriendo cambios de desarrollo sustanciales y que la sociedad colombiana estaba altamente modernizada hacia 1973, si bien de manera un tanto desigual. Ellos sostienen que "mientras cabe argumentar persuasivamente que los programas de planificación familiar y el sector comercial desempeñaron una función causal en el descenso de la fecundidad por incrementar grandemente la provisión de métodos anticoncepcionales modernos, es absolutamente claro que la mayor demanda de contracepción fue generada en Colombia por el proceso de modernización."

La tasa bruta de natalidad en Costa Rica, cayó de cerca de 50 nacimientos por mil a principios de los años 60, a 30 por mil en 1976. El tamaño medio de la familia se ha reducido de 7.3 niños a 3.8 niños en el mismo período. Al comentar Bogan (1978) el rápido descenso de la fecundidad en Costa Rica, declara: "Aunque Costa Rica es un país predominantemente rural, tiene una población urbana que crece aceleradamente." El censo de 1973 registró que de cada diez habitantes, cuatro tenían asiento urbano. Más aún, más de la mitad (55%) de la población residía en la Meseta Central, donde está San José, capital de la nación, que es el centro político, social y económico del país. Además, la población costarricense goza de buena salud, y su tasa de mortalidad infantil (35 por mil nacidos-vivos

en 1976) es la más baja de Centroamérica. Entre los distintos factores que Gómez y Bermúdez (1974) consideran determinantes del descenso de la tasa de natalidad en Costa Rica durante los años 60 y comienzos de los 70, figuran los siguientes: una creciente proporción de la fuerza de trabajo dedicada a actividades de carácter no agrícola; avances impresionantes en materia de educación; amplia difusión de los anticonceptivos modernos en las áreas urbanas y rurales, y el funcionamiento de programas de planeamiento familiar, tanto privados como públicos. Aunque este último factor puede haber contribuido a descensos recientes, la caída de la fecundidad ya estaba bien avanzada antes de que los programas comenzaran a funcionar en una escala significativa.

La fecundidad también descendió grandemente en Cuba. La tasa bruta de fecundidad bajó un 30% entre 1964 y 1973. El efecto de la edad sobre este descenso fue insignificante. Se dice que en los años 60 la fecundidad cubana había sido influenciada por el mejoramiento de la educación, la creciente incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, el empeoramiento de las condiciones económicas y el aumento de la escasez de viviendas (Pérez de la Riva, 1967; Landstræet, 1974). Dada la magnitud del descenso anterior de la fecundidad en Cuba (aún antes de la Primera Guerra Mundial), parece probable que varios grupos estuvieran usando en el país alguna forma de control voluntario de la fecundidad antes del actual descenso. Este descenso parece estar razonablemente correlacionado con la urbanización, las proporciones de la población económicamente activa que no laboran en la agricultura y el porcentaje de población de 15 a 19 años de edad que asiste a la escuela secundaria. Sin embargo, Conning (1973) afirma que aunque el descenso parece depender de los cambios socioeconómicos, la naturaleza de éstos y su relación con la fecundidad en contexto dado está aún por determinarse.

La Encuesta Nacional sobre Fecundidad de la República Dominicana, llevada a cabo en 1975 como parte de la Encuesta Mundial sobre Fecundidad, reveló que desde 1965 venía ocurriendo una reducción sostenida de fecundidad. Las estimaciones de las tasas brutas de natalidad derivadas de las historias relativas a la preñez, que se obtuvieron durante la encuesta, revelaron un descenso digno de mención, desde una altura de 50 por mil en 1965 hasta 36 por mil en 1975. El Consejo Nacional de Población (1976) atribuyó este cambio de comportamiento reproductivo al acceso por parte de la población a nuevas ideas y nuevos conductos de información que se posibilitaron después de la caída de Trujillo en 1961. Estas nuevas corrientes de pensamiento fueron reforzadas por la emigración sus-

tancial que tuvo lugar a partir de ese año. Además, el amplio conocimiento y diseminación de los métodos de planificación familiar contribuyeron a acelerar el descenso inicial de la fecundidad.

De acuerdo con la Encuesta sobre Fecundidad de Panamá (1977), tanto la tasa bruta de natalidad como la tasa total de fecundidad declinaron en Panamá cerca del 30% cada una, en el período 1964-1974. El país sufrió patrones de descenso de la fecundidad evocativos de los de otros países en desarrollo —los descensos eran más pronunciados entre las edades de 30 a 39 años que entre quienes eran diez años más jóvenes. Los cambios de composición por edades ejercieron un importante efecto negativo sobre la tasa bruta de natalidad, lo cual es un reflejo de la emigración numerosa de mujeres en edades reproductivas. Ha habido un progreso continuo en materia de desarrollo social, visiblemente en la esfera educacional. Hacia 1968, Panamá había alcanzado una tasa de alfabetización del 78%, de la población de 15 y más años; y el 45% de quienes contaban de 15 a 19 años de edad concurría a la escuela secundaria. Este último factor tuvo la mayor vinculación con el descenso de la fecundidad (Conning, 1973). Además, la amplia difusión del conocimiento y empleo efectivos de la contracepción y, en menor grado, el aumento de la edad de casarse, eran posibles factores que explicaban la caída de la fecundidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la fecundidad subió rápidamente en Trinidad y Tabago, alcanzando una cima en 1955, cuando la tasa bruta de natalidad llegó al nivel de 42 nacimientos por mil y la tasa bruta de reproducción fue de 2.82. En el período de doce años de 1960-72, la tasa bruta de natalidad cayó de 39.5 a 25.1 por mil, pero este descenso no se originó en los cambios de composición por edades de la población. A juzgar por el patrón de reducciones por edad, es probable que el control de reproducción dentro del matrimonio haya desempeñado el papel principal en la transición de fecundidad, porque lo más de la reducción parece haber ocurrido entre las mujeres mayores de 30 años. De otro lado, parece ganar importancia el adelantamiento de la edad del cortejo para unirse, ya que los descensos se han notado particularmente entre las mujeres de 15 a 19 años de edad. Mejoras en educación, urbanización creciente y otros cambios favorables a los descensos de fecundidad se observaron (ONU, 1977) durante este período.

La revista que antecede tomó en consideración si los cambios observados en las tasas brutas de natalidad, de países en desarrollo escogidos, reflejan cambios reales de fecundidad y no simplemente cambios en la distribución por edad y sexo. La anterior consideración enfocó también los papeles que los programas nacionales de

planeamiento familiar y los cambios de factores socioeconómicos han desempeñado en determinar las corrientes descendentes de fecundidad.

Se han hecho afirmaciones relativas a la influencia directa de los programas de planeamiento familiar sobre la fecundidad, sin tomar en cuenta el tipo y nivel de desarrollo de una sociedad, casi de idéntica manera como se usaron las medidas de salud pública para disminuir la mortalidad en todo el mundo en vía de desarrollo (Arriaga y Davis, 1969). Mientras que la situación en el Tercer Mundo, no permite demostrar la verdad o falsedad de esas afirmaciones, los estudios citados aquí han mostrado la improbabilidad de que los programas de planificación familiar hayan iniciado los descensos de fecundidad. Esto sugiere, a su vez, que la naturaleza de las sociedades y sus cambios socioeconómicos sustentan las corrientes de fecundidad.

De las anteriores consideraciones se desprenden las conclusiones provisionales de que los patrones matrimoniales causaban una parte sustancial de los recientes descensos de fecundidad, tal vez hasta un tercio de ellos. Más aún, en conjunto, el contexto social influyó considerablemente en la reducción de la fecundidad observada. Finalmente, los programas de planificación familiar han tenido un efecto propio de significación en las naciones en vías de desarrollo con medio ambientes sociales favorables y, como se ha afirmado respecto a China, también en el caso de contextos menos favorables.

En muchos países, las tasas brutas de natalidad no parecían responder a las condiciones cambiantes. Las explicaciones de la transición corriente de fecundidad pueden diferir, según que se suponga que las reducciones de fecundidad resultan principalmente de la difusión de una reciente innovación social (limitación de los hijos) más bien que de una variación de los patrones sociales, por medio de los que diferentes grupos sociales ajustan su fecundidad a las condiciones en que viven, tal como lo hicieron en el pasado. Es probable que la manera de responder a un determinado cambio dependa tanto de las diferencias cualitativas entre las sociedades y entre los grupos dentro de las sociedades, como de las diferencias cuantitativas.

Las conclusiones que pueden desprenderse de este breve examen de las experiencias de los países seleccionados, son: que mientras los descensos de fecundidad aparentes estaban vinculados de alguna manera con los cambios sociales y económicos en marcha, aquéllos pueden ocurrir en ausencia de cambios de desarrollo significativos, como se observó en Indonesia y Tailandia. En consecuencia, aunque los descensos parecen depender de los cambios económicosociales, queda por determinar la naturaleza de éstos y su relación con la fecundidad dentro de dados contextos.

# DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD: SUMARIO DE HALLAZGOS EN CINCO REGIONES EN DESARROLLO

CARMEN A. MIRÓ \*  
y  
GAIL R. MUMMERT \*\*

## *Introducción*

ESTE DOCUMENTO no pretende ser original. Se limita a resumir los descubrimientos principales referentes a los determinantes de fecundidad<sup>1</sup> que han sido adelantados en siete revistas del estado del conocimiento sobre la relación entre población y desarrollo, preparados por un número de académicos, como parte del trabajo emprendido por el International Review Group of Social Science Research on Population and Development (IRG).<sup>2</sup> Los títulos de las

\* Presidenta del Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo (GISE), El Colegio de México.

\*\* Investigador asociado del Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo (GISE), El Colegio de México.

<sup>1</sup> "Determinantes" se usa aquí sin mucha precisión. Esta palabra, de la cual se abusa en muchos casos, se usa en la literatura sobre población, al tratar de fecundidad, para referirse prácticamente a cualquier factor que se cree tener relación (estadísticamente en la mayoría de los casos) con el comportamiento reproductivo; raras veces pinta una verdadera relación causal, como la palabra *determinante* lo implica en realidad. Los descubrimientos citados en las revistas que se resumen en este documento no siempre distinguen entre factores que muestran solamente una vinculación estadística y las que han probado tener una relación de causalidad.

<sup>2</sup> El Grupo de Revista Internacional de Investigación de Ciencia Social sobre Población y Desarrollo fue establecido a mediados de 1976, como un cuerpo *ad hoc* de siete miembros que trabajan en diferentes regiones del mundo, quienes fueron escogidos por su reputación profesional, experiencia y conoci-

siete revistas y sus autores se citan en el cuadro sumario, que se agrega como anexo al final del texto. Teniendo como marco de referencia la situación demográfica presente y las posiciones percibidas o reales de los gobiernos de la región respectiva con relación a la política de población, las revistas procuran examinar lo que actualmente se conoce sobre los determinantes socioeconómicos y las consecuencias de siete variables demográficas identificadas en el Plan de Acción de Población Mundial.

Al preparar este volumen se ha hecho todo esfuerzo posible por citar las conclusiones en las propias palabras del autor. Hay casos en que se ha hecho alguna interpretación del texto correspondiente; pero esto no debería haber conducido a una tergiversación de los análisis de los revisteros. La responsabilidad por cualesquiera proposiciones que se atribuyan erróneamente recae únicamente sobre los autores de este resumen, ya que el presente documento no ha sido aprobado previamente por los revisteros.

Debido a que los autores de las revistas —quizá con una excepción (Encarnación)— no acometieron el examen de la literatura pertinente, que había fijado previamente el marco teórico explícito donde podían situarse los factores determinantes de la fecundidad, como tampoco procuraron hacerlo después de reconocer aquellos factores investigados con mayor frecuencia en la región en desarrollo revistada por ellos, la discusión que este documento encierra no se esfuerza por organizar los descubrimientos dentro del marco mencionado. En realidad, esto hubiera sido imposible, pues los autores de las investigaciones referidas han adoptado en mayor o menor grado, explícita o implícitamente, proposiciones teóricas que no serían necesariamente congruentes entre sí. La única intención ha consistido en reunir, de manera más bien sucinta, lo que podía considerarse representativo del pensamiento sobre los determinantes de fecundidad entre un número importante de académicos, en las cinco regiones en desarrollo del mundo. Debe mencionarse una limitación más: los revisteros pueden haber omitido referirse a ciertos descubrimientos importantes de la investigación hecha en sus regiones, ya sea por no haber tenido acceso a ellos, por falta de tiempo para realizar un examen muy completo, o simplemente por una interpretación personal de lo que valía la pena mencionar.

---

miento de materias relativas a población. Luego de hacer sobre bases regionales una evaluación sistemática del estado del conocimiento acerca de cuestiones consideradas como problemas referentes a población, ire espera dar fin a su trabajo recomendando directrices para la investigación que deberá contribuir a la formulación y mejoramiento de políticas demográficas en los países en vía de desarrollo.

*El interés en los determinantes de fecundidad*

Puede afirmarse, en general, que el interés por el estudio y la comprensión de las causas del comportamiento reproductivo, no comenzó como una respuesta directa al deseo de poner en ejecución políticas encaminadas a modificar ese comportamiento, y mucho menos a modificarlo en los países en vía de desarrollo. El estudio inicial en el campo de "los factores que afectan la fecundidad", puede ubicarse retrospectivamente en la Encuesta de Indianápolis de 1941,<sup>3</sup> la cual surgió del deseo de un grupo de académicos norteamericanos de encontrar la causa del descenso de fecundidad que Estados Unidos había experimentado y su naturaleza diferencial. El segundo estudio de importancia en esta región, intitulado "El Crecimiento de la Familia en América Metropolitana",<sup>4</sup> también en busca de una explicación del cambio de comportamiento en materia de fecundidad (esta vez del alza de la misma), se ocupaba exclusivamente, como su nombre lo indica, de lo que estaba aconteciendo en los Estados Unidos. No es éste el lugar para considerar por qué estas encuestas y otras que les sucedieron en los países menos desarrollados, sólo han tenido un éxito parcial en cuanto a explicar satisfactoriamente la cadena de causas conducentes a los diversos patrones de comportamiento reproductivo, que existen en los diferentes grupos sociales, y no solamente entre países, sino también dentro de éstos. Los sociólogos, psicólogos, antropólogos y, más recientemente, los politólogos continúan luchando por formular teorías que expliquen, de modo apropiado, por qué los patrones de fecundidad se comportan como lo hacen. Alrededor de 1960, economistas —una vez más de los países desarrollados— se unieron a otros científicos sociales en la búsqueda de explicaciones del cambio de fecundidad. A partir de Becker,<sup>5</sup> la teoría económica de la fecundidad, con modificaciones, aclaraciones y ampliaciones, ha descansado sobre la idea de que el comportamiento reproductivo depende de los costos y beneficios percibidos

<sup>3</sup> Whelpton, P. K. y Kiser, Clyde V. *Social and Psychological Factors Affecting Fertility*, Nueva York: Milbank Memorial Fund (varios volúmenes publicados entre 1946 y 1958).

<sup>4</sup> Mishler, Elliot C., Potter, Robert G., Sagi, Philip C. y Westoff, Charles F. 1961. *Family Growth in Metropolitan America*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

<sup>5</sup> Becker, Gary S. 1960. "An Economic Analysis of Fertility". En *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, págs. 209-231. Universities National Bureau Conference Series 11. Princeton, N. J.: Princeton University Press for the National Bureau of Economic Research.

de producir y criar niños. Después de muchos años de ardiente discusión, parece haber cierto grado de consenso acerca de la idea de que hay racionalidad, tanto en el proceso para tomar decisiones sobre el tamaño de la familia que termina con un pequeño número de niños, como en el que resulta en un gran número de ellos. En este último caso, hay "beneficios percibidos" que sustentan estas normas reproductivas, si bien algunos de ellos no son directamente económicos. Algunos académicos de países en vía de desarrollo, particularmente de América Latina, han sostenido que si bien la fecundidad es resultado del comportamiento individual, éste ocurre dentro de cierto medio en que otros factores externos contribuyen a conformar la conducta dada. Para ellos, por consiguiente, es indispensable buscar la explicación del comportamiento de fecundidad examinando los factores estructurales dentro de una sociedad y relacionando ese comportamiento con otras características que acompañan al individuo o a la pareja, sin desentenderse, desde luego, de algunos determinantes biológicos de fecundidad.

El fracaso de algunos programas de planificación familiar lanzados en los primeros años de la década del 60, con el propósito de iniciar un rápido descenso de la fecundidad, dio más impulso a la investigación sobre los determinantes del comportamiento reproductivo. Sólo mediante la comprensión de cómo ellos operan y del grado en que pueden ser modificados, podrían lanzarse políticas tendientes a la modificación de la fecundidad, con la esperanza de tener éxito. Tales políticas, según se demostró en la Conferencia Mundial sobre Población, celebrada en Bucarest, no pueden circunscribirse exclusivamente a los programas de planificación familiar. Si bien puede resultar que son un medio importante para alcanzar el descenso de la fecundidad, ahora aparece que los mecanismos que conducen al comportamiento restrictivo de la reproducción dependen del medio en que se toman las decisiones concernientes a la fecundidad. Dicho medio es conformado a su vez por el contexto socioeconómico global, o sea —dicho en otras palabras— por el estilo dado de desarrollo. La Conferencia de Bucarest, de 1974, con su postura referente a la necesidad de reconocer las interacciones entre la dinámica demográfica y los procesos socioeconómicos, brindó renovado impulso al estudio de los determinantes de la fecundidad.

El trabajo emprendido recientemente por el IRC constituye un esfuerzo para: 1. revistar el estado del conocimiento relativo a dichas interacciones; 2. detectar los vacíos en el mismo, y 3. proponer directrices para políticas pertinentes de investigación en el futuro. Lo que adelante se resume puede tomarse como resultados preliminares del primer paso en cuanto a fecundidad. Debates tales como los que

tendrán lugar en la reunión de Uppsala deberían contribuir a esos resultados.

*Determinantes de la fecundidad  
que se consideran en la literatura revisada*

La primera observación sorprendente que puede hacerse al leer las revistas examinadas en el presente documento, es que se cita un gran número de factores que afectan la fecundidad. El cuadro del Apéndice contiene trece de ellos y no incluye todos aquellos factores de los cuales se menciona algún descubrimiento resultante de la investigación. También debería ser claro que algunos factores incluidos en el cuadro se refieren en realidad a una combinación de variables, como en el caso de la "nupcialidad", que se refiere por lo menos a tres factores que influyen en el resultado de la reproducción, a saber: la edad a la fecha del primer matrimonio o unión, el porcentaje que se casa y el tipo de unión.

Debe hacerse otra advertencia con respecto al cuadro del Apéndice: los determinantes enumerados uno después de otro, no deben considerarse como si implicasen que los autores de las revistas y de este resumen desconocieran que muchos de ellos se interrelacionan y que en diversos casos no afectan directamente la fecundidad. Puesto que, como se declaró en la sección introductoria de este documento, no se hizo intento alguno por ubicar los determinantes dentro de un marco teórico, las consideraciones procederán aquí de los más próximos al comportamiento real, siguiendo a algunos que pueden llamarse propiamente demográficos, para terminar con aquellos más alejados de la acción individual. Alguien quizá pueda sentirse tentado a motejarlos de "variables intermedios" (siguiendo el ahora clásico marco analítico de Davis y Blake),<sup>6</sup> variables asociadas con normas y características individuales y de familia y variables estructurales. La secuencia adoptada en este documento para enumerar los determinantes de fecundidad no se propone atribuirles un orden de importancia ni de precedencia en la cadena de causalidad. Debe señalarse, sin embargo, que una de las revistas que aquí se han resumido (Tabbarah, Mamish y Gemaye, pág. 30), afirma por deducción de uno de los estudios citados, que "la fecundidad es determinada biológicamente hasta la segunda etapa del desarrollo demográfico, mientras que en la tercera y cuarta etapas lo es por factores socioeconómicos".

<sup>6</sup> Davis, K. y Blake, J. 1956. Social Structure and Fertility: Analytical Framework. *Economic Development and Cultural Change* 4 (3): 211-235.

Los determinantes más próximos de fecundidad incluidos en el cuadro del Apéndice son aquellos que afectan la exposición a la concepción, es decir, los comprendidos bajo el encabezamiento general de: 1. nupcialidad (edad del primer matrimonio o unión, proporción de casados y tipo de unión); 2. práctica de planificación familiar; 3. lactancia y abstinencia después del parto, y 4. presencia de esterilidad. Los determinantes que pueden ser considerados, en tanto arbitrariamente, como demográficos, son: 5. nivel de mortalidad infantil, y 6. la proporción del sexo en edades reproductivas. El cuadro muestra luego los factores siguientes: 7. nivel de educación, particularmente el de las mujeres; 8. participación femenina en la fuerza de trabajo; 9. religión; 10. estructura de la familia, y 11. ingreso familiar. Las variables estructurales<sup>7</sup> están representadas en el cuadro por: 12. nivel de urbanización e industrialización, y 13. desarrollo socioeconómico en general.

*Nupcialidad:* La formación y disolución de matrimonios (uniones) se reconocen como importantes determinantes de fecundidad. Tanto Urzúa (págs. 73-81) como Jones (págs. 20-26) le dedican a esto toda una sección de sus revistas. Dicho en las palabras de éste: "el cambio de patrones de matrimonio en Asia sudoriental y en Asia oriental ha sido un componente muy importante en la reciente declinación de fecundidad" (pág. 20).

La influencia de la nupcialidad en otras regiones en vía de desarrollo también ha sido significativa. Tal vez la edad de la mujer a la fecha del primer matrimonio (unión) es el factor que se menciona con mayor frecuencia. Mabogunje y Arowolo declaran que la "corta edad a la fecha del matrimonio" es uno de los factores "ampliamente relacionados... (con) la persistencia de la alta fecundidad en el África al sur del Sahara" (pág. 32). Con relación al Asia sudoriental, Jones cita pruebas de un tamaño de familia com-

<sup>7</sup> La selección del "nivel de urbanización e industrialización" y de "desarrollo socioeconómico en general" para representar las "variables estructurales" consideradas en las revistas, no hace en realidad justicia a algunas de ellas, donde se hace un esfuerzo por relacionar el comportamiento demográfico —y sus resultados en cuanto a dinámica de población— con características estructurales, tales como la división nacional e internacional del trabajo, las relaciones económicas prevalecientes entre "centro y periferia", los cuadros institucionales que regulan la propiedad y el uso de la tierra y la estrategia general de desarrollo, para mencionar sólo algunas de las relacionadas económicamente. También se hace referencia en algunas revistas a la importancia de las costumbres, normas y valores que conducen a ciertos arreglos institucionales en sociedad, que naturalmente penetran el orden social vigente. Hubiera sido imposible, sin embargo, resumir de manera apropiada tales factores en un documento como éste, con la limitada extensión a que debe sujetarse.

pleta más pequeña que está combinado con un alza en la edad de la mujer a la fecha del matrimonio (pág. 20). También señala el hecho de que la variación en los patrones de edad de fecundidad resultante de este cambio, extiende la duración media de una generación y conduce así a tasas más lentas de crecimiento demográfico.

Urzúa, después de examinar los datos disponibles sobre política de población en América Latina, señala la brecha existente entre la edad ideal y la edad real a la fecha del matrimonio, arguyendo que las "medidas dirigidas a aplazar el matrimonio y hacer que tenga lugar a edades que actualmente se consideran como ideales, no deberían ser desatendidas" (pág. 76). Desai va aún más lejos y declara que "el impacto del alza de edad a la fecha del matrimonio sobre la fecundidad ha sido explorado para proporcionar suficiente prueba que indica que la reducción del tamaño de la familia completa sólo ocurre cuando el matrimonio es aplazado hasta los 19 y 20 años" (párrafo 193, págs. 140-141). Berelson, después de señalar la necesidad de regular la nupcialidad a fin de reducir la tasa intrínseca de crecimiento, hace la advertencia de que no se trata simplemente de aumentar la edad *legal* a la fecha del matrimonio, sino la edad a que éste se efectúa realmente. A fin de alcanzar esto, Jones sugiere que "una necesidad clave... consiste en reconocer aquellos aspectos de desarrollo social y económico... que probablemente tienen un efecto de especial importancia sobre la edad de casarse" (pág. 25).

El segundo aspecto relacionado con la nupcialidad que tratan los revisteros, es la proporción de la población que se casa. Desai pretende que "hay escasa prueba para demostrar que casi la universalidad del matrimonio se está reduciendo (párrafo 193, pág. 140), excepto los casos de Sri Lanka y el Estado de Kerala en la India, donde se han experimentado decrecimientos de fecundidad. Mabogunje y Arowolo también citan la "universalidad del matrimonio" (página 33) como un factor relacionado con la alta fecundidad. Urzúa, aunque consciente de las dificultades que involucra el análisis de las tasas de nupcialidad en los países de América Latina, por la falta de datos concernientes a las uniones por consentimiento o de hecho, adelanta la conclusión de que las tasas brutas de matrimonio han venido menguando en el período posterior a 1970 (pág. 77).

El tipo de unión es el tercer factor de nupcialidad a que se hace referencia en las revistas. Bajo este encabezado se consideran aspectos tales como la estabilidad marital, los matrimonios múltiples y la poligamia. Urzúa asegura que no se puede hacer "una firme generalización" respecto al más elevado nivel de fecundidad de las parejas legalmente casadas, en comparación con aquellas que viven en unio-

nes por consentimiento (pág. 101). Desde luego —declara—, el nivel final de fecundidad futura será determinado a la larga, entre otros factores, por la importancia relativa de cada tipo de unión. Mabogunje y Arowolo, refiriéndose al estudio hecho por Caldwell en Ghana, mencionan la inestabilidad marital como uno de los factores que explican los diferenciales urbano-rurales (pág. 35). Esto parece ser también un elemento en los diferenciales registrados entre las poblaciones nómadas y asentadas de algunos países árabes, según un estudio realizado en el Sudán (Tabbarah y otros, pág. 29). No parece haber pruebas terminantes en cuanto a los matrimonios múltiples y la poligamia, aunque Mabogunje y Arowolo citan un estudio que pretende que las uniones polígamas y políginas son menos fecundas que las monógamas (pág. 38). Los revisadores parecen estar acordados en que los matrimonios múltiples (de mayor incidencia entre los pobres rurales y los menos educados, según Jones, pág. 22), lo mismo que la poligamia, están perdiendo su importancia y tenderán a desaparecer con la "modernización".

Finalmente, se deberían considerar los efectos de los patrones de disoluciones matrimoniales y formación de nuevas uniones sobre el nivel de fecundidad. A este propósito, aunque los datos son escasos, Urzúa incluye información sobre varios países latinoamericanos, señalando un aumento de las disoluciones voluntarias (pág. 80), lo que a su vez debe tener una influencia descendente sobre la fecundidad.

*Práctica de la planificación de la familia.* Nadie está en desacuerdo con la proposición general de que el descenso de la fecundidad, experimentado por muchas poblaciones en los tiempos modernos, se ha llevado a cabo por restricción voluntaria de la misma. Lo que se discute es si la mayor disponibilidad de anticonceptivos modernos, proporcionados por programas organizados de planificación familiar, puede propulsar este comportamiento restrictivo en ausencia de cambios estructurales significativos.

Según lo señala Berelson (pág. 33), la efectividad de los programas de planificación familiar en cuanto a la reducción de la fecundidad, es una cuestión muy debatida. Él reconoce varias posiciones: desde la de quienes piensan que esos programas no han tenido ningún efecto, hasta la de quienes les atribuyen un impacto significativo, completamente independiente del proceso general de desarrollo socioeconómico. Sin embargo, una posición intermedia como la expresada por Jones (pág. 29), al citar los casos de Taiwán, Singapur y Hong Kong, parece que recibe más y más sustentación práctica: "tanto el marco social como los esfuerzos de los programas de planificación familiar han tenido un efecto independiente

sobre el descenso de la fecundidad, pero... el efecto conjunto ha sido mucho más grande."

A este respecto es importante subrayar, con Urzúa (pág. 122) y Jones (pág. 27), que el descenso de fecundidad empezó en la mayor parte de los casos *antes* del inicio de los programas de planificación familiar. Por consiguiente, cabe suponer que la corriente descendente inicial haya sido producida por el uso de métodos tales como la sacada, la abstinencia, el ritmo, etc., o recurrir al aborto. Debe agregarse, sin embargo, que si bien los programas organizados de planificación de la familia pudieron no haber puesto en marcha la reducción de la fecundidad, han contribuido desde luego a acelerar la tendencia descendente. Jones cita que, en el caso de algunos países de Asia sudoriental, la planificación familiar ejerció un modesto efecto en cuanto a apresurar el descenso de la fecundidad, "como otro elemento en el proceso de modernización, que tendía a bajar los costos (monetarios, de oportunidad y psicológicos) de practicar una anticoncepción efectiva (págs. 28 y 29).

Desai, al mencionar la experiencia de otros países asiáticos, es más pesimista con respecto al efecto de los programas de planificación familiar. Él sostiene que estos programas se basan en un supuesto ilógico, o sea que las parejas reducirán el número de sus hijos en ausencia de incentivos provenientes de condiciones socio-económicas mejoradas (pág. 88). De ahí concluye que cualesquiera de los descensos que estos países hayan experimentado en su fecundidad son imputables más a lo que él llama factores "biológicos", que a los considerables esfuerzos que se han aplicado a la planificación familiar.

Urzúa señala que, aunque la extensión de estos programas se ha incrementado en América Latina, el número de aceptantes que siguen activos en aquéllos es comparativamente pequeño. El incremento de tal extensión, sin embargo, ha sido vinculado con cambios en las características de los aceptantes —mujeres más jóvenes con menos hijos—, hecho que tendería a reforzar el impacto de los programas en la fecundidad global. Esta realización positiva, por el otro lado, contrasta con el hecho de que las mujeres de las capas sociales más bajas no se benefician mucho con los programas. Urzúa explica que la participación limitada de estas mujeres de alta fecundidad está considerada por su acceso prácticamente nulo a los servicios de salud (donde estos programas se localizan por lo general), así como por una débil motivación, condicionada estructuralmente (pág. 127).

En resumen, Tabbarah y otros (pág. 30) y Urzúa (pág. 28), al deducir de sus revistas implicaciones de política, concluyen que los programas de planificación familiar podrían ser más efectivos des-

pués que un país alcanza cierto nivel de desarrollo socioeconómico, cuando hubiese surgido una motivación lo bastante fuerte para su aceptación entre los grupos sociales más necesitados de ellos.

*Lactancia y abstinencia después del parto.* Cuatro de los revisteros mencionan los patrones de lactancia y de abstinencia después del parto entre las prácticas tradicionales que tienen un efecto depresivo de la fecundidad, aun cuando no se usaran principalmente para este propósito. Con respecto al primero, Desai (párrafo 120, pág. 84) menciona la prolongación de la lactancia en Bangladesh como una causa de ampliación de los intervalos entre los partos —ambos cambios atribuidos a un descenso en la mortalidad infantil. Para expresar esto en las palabras de los autores citados por Desai, “la declinación aparente en la fecundidad es más bien biológica que debida al comportamiento”.

Encarnación (pág. 11) y Jones (pág. 39) citan las diferencias en los patrones de abstinencia después del parto para explicar los diferenciales de fecundidad en una aldea de Java.

*Esterilidad.* La cuestión de la esterilidad como determinante de niveles de fecundidad más bien bajos recibió la atención de tres de los revisteros. El África del sub-Sahara es sin duda la región donde parece haberse detectado la preponderancia de la baja fecundidad y la esterilidad (Mabogunje y Arowolo, pág. 32). Países tales como África central, el Camerón y la República Democrática del Congo, que parecen estar particularmente afligidos por las enfermedades venéreas, las cuales causan la esterilidad patológica que la alta incidencia de la falta de niños en ciertas regiones de África. Esto explica los diferenciales de fecundidad sorprendentes que se han encontrado entre algunos de ellos (*idem*, pág. 34).

También se encontraron diferencias en los niveles de fecundidad en la investigación ya mencionada, que llevaron a cabo Encarnación (pág. 11) y Jones (pág. 39).

*Nivel de mortalidad infantil.* Según lo ha señalado Schultz,<sup>8</sup> “la mortalidad es un determinante excepcional de fecundidad, porque en ciertas situaciones puede influir tanto sobre la capacidad biológica de tener hijos, como sobre la conducta deseosa de tenerlos”. Esto es particularmente verdadero, desde luego, en el caso de la mortalidad infantil. Todos los revisteros hacen referencia a la influencia que esta variable tiene en la determinación del nivel de fecundidad, aunque ninguno ha citado estudios en que se haya hecho

<sup>8</sup> Schultz, T. Paul. 1976. *Interrelations Between Mortality and Fertility*. En Ronald G. Ridker (Comp.), *Population and Development*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pág. 241.

el intento de desenredar la manera como han operado los dos elementos componentes que cita Schultz.

Urzúa hace una hipótesis explícita sobre la dirección de la relación entre fecundidad y mortalidad infantil, cuando declara que “experiencias personales directas de muertes de niños y bebés, experiencias indirectas... o la experiencia de mortalidad infantil pasada, ahora incorporadas a la cultura, relacionarán positivamente la fecundidad con la mortalidad de niños y bebés” (pág. 94). En otras palabras, al confrontar las parejas elevadas tasas de mortalidad infantil, tenderán a tener un alto número de partos a fin de asegurarse que un supuesto número de niños “deseados” sobrevivirá. Desai (pág. 69), expone este argumento para Sur Asia Media donde —él afirma— hay la creencia de que “muchos niños significarán seguridad para los padres en la vejez”. De este razonamiento se desprende que un descenso en la mortalidad infantil podría producir con alguna demora una declinación proporcional en la fecundidad. Si bien las pruebas históricas parecen brindar cierto apoyo a esta hipótesis, la causalidad no se deriva automáticamente. Jones (pág. 34) concluye que “aunque un descenso en la mortalidad infantil puede ser una precondición necesaria de los descensos de fecundidad, es claro que no constituye una condición bastante”. Más aún, Urzúa (pág. 96) indica que esta hipótesis supone que las parejas pueden escoger entre las tres opciones siguientes: tener un hijo, no tenerlo o aplazar su nacimiento. Por consiguiente, el pretendido efecto de una reducción de la mortalidad infantil sobre la fecundidad sólo operaría a condición de que se ejerciera algún control de la natalidad.

Lo que resulta bien claro es que ambas variables son afectadas por una serie de factores socioeconómicos capaces de empañar la relación bajo estudio. Encarnación hace dos proposiciones en su modelo para Asia del sudeste, a saber: 1. “el número de nacimientos vivos que una mujer puede tener es una función creciente del ingreso familiar” (pág. 4), y 2. “el número de muertes infantiles por familia es una función decreciente del ingreso y la educación familiares”. El razonamiento fundamental aquí es que el ingreso más alto significa mejor acceso a los servicios de salud y nutrición adecuada. Asimismo, un nivel educacional más alto implica mejor salud y prácticas alimenticias.

Otro aspecto por considerar cuando se trata de discutir la mortalidad infantil como factor determinante de fecundidad, es el relacionado con el efecto a corto y a largo plazo. La mortalidad más baja conduce inicialmente a un número mayor de niños sobrevivientes (Encarnación, pág. 17). Con el transcurso del tiempo, sin

embargo, las parejas ajustan su fecundidad al nuevo nivel de mortalidad (Urzúa, pág. 94), por lo que la tendencia de la fecundidad a largo plazo sería descendente. Pero Encarnación arguye que las familias no reaccionan de igual manera ante un descenso en la mortalidad (pág. 20). En su modelo hace distinción entre familias con ingresos y educación por encima de ciertos umbrales y las que están por debajo de estos. El primer grupo de familias "respondería plenamente" a los descensos de mortalidad, en tanto que el segundo grupo "no respondería del todo". Para Encarnación, el efecto global de los descensos de mortalidad infantil dependerá de las proporciones relativas de los dos grupos de familias con que cuente una población. Dado que en la mayoría de países del Tercer Mundo las familias se apiñan cerca de dichos umbrales, es difícil predecir cómo la fecundidad global conducirá a un cambio en la mortalidad.

*La proporción del sexo en las edades reproductivas.* Tres de los reviseros citan esta variable como un factor, debido a la influencia que tiene sobre la probabilidad de encontrar un compañero; por medio de éste, sobre la nupcialidad y finalmente, sobre la fecundidad. Jones menciona (pág. 22) "la dificultad y aún la imposibilidad de encontrar compañeros deseables a las edades de casarse que la tradición aprueba", como una de las condiciones presentes en el cambio que ha ocurrido en Asia sudoriental con respecto a la edad de casarse y las proporciones de los que se casan.

Urzúa formula la hipótesis (pág. 77) de que "los cambios en las proporciones del sexo masculino en las grandes ciudades, debido a la migración selectiva... podría terminar aumentando la edad de casarse y la proporción de mujeres que no se casan."

Finalmente, Desai cita (párrafo 75, pág. 49) un estudio realizado en Irán que encontró una correlación positiva e importante entre la proporción mujeres-niño y la proporción del sexo en edades reproductivas.

*Nivel educacional.* Como lo han hecho muchos otros académicos con anterioridad, Mabogunje y Arowolo proclaman que la educación es "la variable singular más importante que comúnmente se cita en vinculación con variaciones de fecundidad y prácticas de planificación familiar (págs. 34 y 35). De igual manera, Desai (párrafo 193, pág. 140) y Tabbarah y otros (pág. 133) presentan prueba de la fuerte correlación negativa entre el nivel de fecundidad y el de educación. Varios reviseros (Encarnación, pág. 12; Mabogunje, página 35; y Urzúa, pág. 111) afirman que los diferenciales de fecundidad urbano-rurales pueden explicarse en parte por la más alta incidencia del analfabetismo en las zonas rurales.

Las referencias que cita Berelson (pág. 26) en la sección que le dedica a la educación concuerdan con las otras revistas en cuanto a declarar que probablemente ningún otro factor tiene una correlación negativa más fuerte con la fecundidad; pero ellas suscitan, sin embargo, la necesidad de saber cómo funciona esta relación. Se han propuesto dos explicaciones: una que puede llamarse económica y la otra sociológica. Encarnación expone (pág. 2) ambas posiciones en los términos siguientes: "El tamaño familiar deseado es una función decreciente del nivel educacional de la esposa. Desde el punto de vista económico, esto se justifica "por el costo de oportunidad más alto del tiempo de la esposa", mientras que desde el punto de vista sociológico podría atribuirse al cambio de actitudes relacionado con una mayor educación. "Desde luego, estos dos enfoques no son incompatibles" (Encarnación, pág. 3); pero aún así, sería necesario evaluar la importancia relativa de cada uno, ya que sus implicaciones de política serán diferentes. Según se aclara en el estudio del Banco Mundial que cita Berelson (pág. 27), si se da mayor ponderación a la interpretación económica, las más elevadas oportunidades educacionales, faltas de mayores oportunidades de empleo para las mujeres, tendrían poco efecto sobre el nivel de fecundidad. Éste no sería el caso, naturalmente, si la explicación sociológica resultase ser la correcta.

Otra cuestión que Berelson (pág. 27) suscita se refiere al nivel de educación considerado crítico para lograr una reducción en la fecundidad. Encarnación (pág. 2) ofrece una respuesta teórica: "la fecundidad es más alta con más ingreso y más educación, hasta cierto punto; más allá de éste, la fecundidad es menor con más educación." El problema consiste en determinar el valor del umbral, concepto que —según Berelson (pág. 22) lo menciona— ha sido muy criticado en cuanto a su capacidad de operar y su pertinencia política.

Los hallazgos empíricos obtenidos en Asia son diversos, pero parecen sustentar el modelo de Encarnación. En las Filipinas, la tasa total de fecundidad "sube con la educación primaria y declina con los niveles sucesivos de logro educacional por encima de la primaria" (Encarnación, pág. 11). En Tailandia se observó generalmente la relación siguiente: la fecundidad de las mujeres con pocos años de asistencia escolar es más alta que la de quienes no tienen ninguna escolaridad (Encarnación, pág. 12). En Malasia las mujeres con más educación se casan más tarde; pero la fecundidad de las mujeres analfabetas de las regiones rurales es más baja. En resumen, como Jones lo declara (pág. 37), "el modelo puro conforme al cual la fecundidad está en relación inversa a la educación, no tiene validez universal."

Con base en estudios realizados en varios países de América Latina, Urzúa (pág. 86) saca dos conclusiones: "La primera es que no parece posible afirmar la existencia de un valor de umbral que debería alcanzarse antes de que la educación comience a afectar negativamente la fecundidad." La segunda es que, "aunque algunos niveles aparecen como críticos para acelerar (no para iniciar) el descenso de la fecundidad, varían no sólo de país a país, sino de región a región dentro de un país, así como de las zonas urbanas a las rurales."

La conclusión que se saca de las consideraciones precedentes no es nueva ni sorprendente. El nivel de educación se asocia casi siempre negativamente con el nivel de fecundidad; pero puesto que los mecanismos por los cuales aquél afecta a éste no son conocidos, las implicaciones de política de estos resultados no son totalmente claros. Más aún, aparece que los programas educacionales van usualmente acompañados por cambios en otras variables socio-económicas.

*Participación de la mujer en la fuerza de trabajo.* Con la excepción de la revista referente a los países árabes, el efecto sobre la fecundidad de la participación femenina en la fuerza laboral recibe atención considerable en todas las otras revistas. Aunque es ampliamente aceptada la idea de que las dos variables se relacionan en sentido inverso, varios autores insisten en el hecho de que distamos mucho de haber reconocido con precisión cómo opera esta relación. Por ejemplo, Mabogunje y Arowolo indican que una participación de la mujer en las ocupaciones urbanas en el África del sur del Sahara, no ha producido sobre la fecundidad el efecto negativo esperado. Ellos proponen (pág. 40) que esto puede deberse a la ausencia del pretendido conflicto entre los papeles de madre y trabajador. Estudios hechos en otras regiones llegan a la misma conclusión que menciona Berelson (pág. 30): las oportunidades más grandes de empleo para la mujer no son necesariamente incompatibles con altos niveles de fecundidad en muchos países en vía de desarrollo. La verdadera cuestión no surge de la participación *en sí*, sino más bien de la *naturaleza* del trabajo desempeñado (Berelson, pág. 29). ¿Es trabajo remunerado que se hace lejos del hogar o es una actividad no remunerada que se lleva a cabo dentro o cerca del hogar? Mientras la actividad se acerca más al primer tipo, más grande es el conflicto que siente la mujer en su doble papel de madre-trabajadora y más baja la fecundidad (Urzúa, pág. 90). Encarnación (pág. 21) cita, por ejemplo, algunos descubrimientos hechos en Tailandia sobre este particular. Trabajadoras urbanas (donde es mayor la distancia entre los papeles de madre y trabajadora) registraron más baja fe-

cundidad que sus homólogas rurales (donde el conflicto en cuestión afecta la fecundidad de manera mínima). La anterior explicación del diferencial urbano-rural supone que las mujeres restringen su fecundidad porque trabajan; pero como Urzúa trata de aclararlo (pág. 89), esta es solamente una de las posibles opciones con respecto a la naturaleza de la causalidad. Otra podría ser que la mujer tenga pocos hijos y pueda por tanto trabajar. Finalmente, una mujer pobre puede trabajar porque ha tenido más hijos de los que su marido es capaz de sostener. Encarnación (pág. 22) declara que esta última opción es de conformidad con su modelo: en la medida en que el ingreso del marido esté abajo del umbral, más alta es la probabilidad de que la esposa también trabaje.

Desde el punto de vista de una política, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo dependerá en el futuro del desarrollo del mercado de trabajo en general y, particularmente, del mercado de trabajo femenino. Si como lo señala Urzúa (pág. 92), la demanda de trabajadores calificados aumenta a una tasa inferior a la necesaria para absorber en la fuerza laboral (y tomando en cuenta el desempleo y subempleo presentes) a todos aquellos que tengan tal condición, las mujeres con más alta educación no podrán encontrar un empleo apropiado, y el pretendido efecto negativo sobre la fecundidad será menor. De aquí cabe concluir que se necesita con urgencia de políticas orientadas a corregir estructuralmente los problemas de ocupación que se generan.

*Religión.* El impacto que las creencias religiosas pueden tener sobre el nivel de fecundidad es un tema que sólo consideran ampliamente Mabogunje y Arowolo (pág. 38), si bien Jones (pág. 36) menciona la existencia de estudios parciales sobre el asunto. Los diferenciales de fecundidad entre grupos religiosos en el África al sur del Sahara (Mabogunje y Arowolo, pág. 38) se han atribuido a diferencias en las prácticas anticonceptivas, religiosidad, tipo de educación (secular o religiosa), posición socioeconómica, condición étnica y pertenencia a un grupo minoritario. De estos factores, el que con mayor frecuencia se ha estudiado empíricamente es el referente al conocimiento, actitud y práctica de la planificación familiar (*idem*, pág. 39). Mientras que algunas religiones, como la católica y la musulmana, han adoptado una posición negativa respecto a la anticoncepción, otras, como la judía y la protestante, son de carácter permisivo en mayor o menor grado.

Los estudios dirigidos por Caldwell en África (*idem*, pág. 39) indican que el uso de métodos anticonceptivos depende muy poco de la religión. Los obstáculos son más de naturaleza socioeconómica,

según se dijo antes al considerar la práctica de la planificación familiar como determinante de la fecundidad.

*Estructura de la familia.* Aunque se reconoce ampliamente la importancia de comprender cómo están estructuradas internamente las familias, cuáles son los diferentes modelos del papel que se les asigna, qué estrategias adoptan ellas con respecto a su participación en el mercado de trabajo y, en general, para sobrevivir y reproducirse, puede decirse que, comparativamente, pocos estudios se han emprendido en las regiones en vía de desarrollo a título de esfuerzo por clarificar dichas cuestiones.

La influencia que la estructura familiar puede ejercer sobre el nivel de fecundidad sólo es tratado de modo amplio por Urzúa (págs. 98-106), si bien la revista de Berelson (pág. 22) contiene alguna referencia al deterioro del concepto amplio de la familia, como una variable explicativa de fecundidad dentro del enfoque estructuralista. También admite que nuestro conocimiento del asunto es deficiente. En el caso de América Latina, por ejemplo, Urzúa (página 98) afirma que "con excepción de unos pocos estudios pioneros y en gran parte impresionistas, la familia como tal o la forma como su estructura y sus patrones se relacionan con el comportamiento demográfico... ha sido un tema descuidado." Aunque la familia nucleada predomina estadísticamente en la región sobre la familia extensa, esto oculta la importancia de la compleja red de relaciones con el pariente no residente y otros tipos de *compadrazgo*. Varios estudios han pretendido que hay una fecundidad más alta en el caso de las mujeres que viven en familias extensas; pero, como lo indica Urzúa (pág. 100), ninguno de aquéllos ha sido capaz de probar esta hipótesis, que descansa en la posibilidad de encontrar sustitutos para el cuidado maternal y en la presencia de conflicto entre los papeles alternativos de las mujeres.

Los factores socioeconómicos que influyen las relaciones intra-familiares de autoridad y el proceso de la toma de decisiones, constituyen otra línea de investigación que ha sido desarrollada en América Latina. La hipótesis (Urzúa, pág. 103) de que una relación marido-esposa más igualitaria conduce a un uso mayor de métodos anti-conceptivos y, por consiguiente, a una fecundidad conyugal más baja, ha recibido apoyo empírico en varios países de la región.

Finalmente, debe hacerse mención de los esfuerzos por concebir la familia como perteneciente a una clase social particular, lo cual le impone cierta estrategia de sobrevivencia. Pero, según Urzúa (página 106) este enfoque que han desarrollado teóricamente algunos académicos latinoamericanos, no ha sido trasladado a propuestas concretas de investigación práctica. Él prevé que su utilidad poten-

cial solamente será explotada si se superan algunas dificultades teóricas.

*Ingreso familiar.* Esta variable, como algunas otras antes examinadas, es un factor que no puede considerarse fácilmente sin hacer referencia a ciertos factores estructurales. Tiene relación con la producción, y el patrón de su distribución dentro de la sociedad no sólo determina el nivel de fecundidad, sino también muchos otros aspectos del comportamiento social. Dado que el ingreso está tan inextricablemente ligado a otros factores socioeconómicos, es muy difícil aislar su efecto independiente sobre la fecundidad. Ridker (citado por Berelson, págs. 30 y 31), atribuye la diversidad de resultados obtenidos —relación negativa, positiva, curvilínea o nula— a esta característica del ingreso.

Las revistas en general no examinaron el tema del ingreso familiar en forma detallada. Cualesquiera referencias que se hayan hecho acerca del tópico se han concentrado principalmente en la discusión corriente sobre "el enfoque del valor de los niños" y la contribución potencial de éstos al ingreso familiar, como elemento estimulante o disuasivo de mayor fecundidad.

Desai (pág. 140), por ejemplo, aporta pruebas de una relación inversa, con base en el tipo KAP de encuestas realizadas en la región y cita un estudio (pág. 144) que afirma que las parejas con más hijos son precisamente las que tienen mayores dificultades para criarlos. Esto estaría en contradicción con los descubrimientos de algunos estudios acerca del valor de los niños conforme a un análisis de costo-beneficio. Como señala Encarnación (pág. 15), estudios hechos en Filipinas y Java han mostrado que tanto el valor económico como el no-económico de los hijos es considerable. De acuerdo con Berelson (pág. 32), sin embargo, el asunto ha sido ampliamente disentido; pero no tenemos respuestas firmes sobre la contribución neta de los niños ni sobre la manera como la fecundidad cambia según la variación en los costos y beneficios que resultan de criar niños.

*Urbanización e industrialización.* Sería probablemente redundante subrayar aquí que el patrón de urbanización e industrialización que un país sigue es una consecuencia del estilo de desarrollo adoptado por el mismo a través del tiempo. Quizá es igualmente innecesario reiterar aquí que las fuerzas que conforman dicho patrón son generadas interna y externamente. Ellas interesan en nuestra discusión porque se las menciona con insistencia en la literatura sobre población, como dos de los factores más importantes que afectan el comportamiento en cuanto a fecundidad. Desde luego, lo que esas fuerzas hacen en realidad es afectar las condiciones societarias e institucionales, las cuales afectan a su vez el medio donde se toman decisiones

relativas a la fecundidad. Esta es la razón —juntamente con el “determinante” que se considera más adelante— de que las hayamos calificado como “estructurales”.

Todos los revisteros están de acuerdo en que las tendencias prevaletientes de estos dos factores producen condiciones conducentes a una reducción del tamaño de familia completa, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Urzúa (pág. 116), por ejemplo, describe la siguiente cadena de presiones tendientes a un cambio en la fecundidad rural: más comunicación entre el campo y la ciudad, difusión de patrones urbanos debido a los medios de comunicación masiva, modificación de los patrones de consumo con una orientación de marcada y aspiraciones crecientes por un mejor nivel de vida en el presente y en el futuro.

Cassen (citado por Berelsen, pág. 28) enumera una serie de elementos vinculados al proceso de urbanización e industrialización en la ciudad: los niños constituyen una carga más pesada, mayor emancipación de la mujer que conduce a su participación más grande en el mercado de trabajo, predominio de actitudes “modernas” (por ejemplo, respecto a planificación familiar) y mayor acceso a métodos anticoncepcionales efectivos.

El efecto negativo de la urbanización y la industrialización sobre la fecundidad lo apoyan Mábogunje y Arowolo (pág. 33) cuando citan el bajo nivel de urbanización y el alto porcentaje de trabajadores agrícolas en la fuerza de trabajo, como dos de los factores que contribuyen a la elevada fecundidad en el África negra.

En tanto que la susodicha relación es ampliamente aceptada, los datos empíricos no siempre la sustentan. Desai (pág. 111), refiriéndose al estudio hecho en Nueva Delhi en 1970, informa que la tasa de fecundidad total de la población residente en la ciudad era más alta que la de la población migratoria proveniente de las zonas rurales, y que esta última era aún mayor que la de los inmigrantes procedentes de otras ciudades. Encarnación (pág. 28), también admite que la prueba está en favor de las corrientes opuestas: mientras que la migración rural-rural tiende a incrementar la fecundidad (debido a un alza en el nivel de vida), la migración urbano-rural conduce a un descenso de la fecundidad, porque el nivel educacional del emigrante es más alto que el promedio rural.

Tabbarah y otros (pág. 29) arguyen que el proceso de urbanización y asentamiento en los países árabes ha producido inicialmente un aumento de fecundidad, seguido más tarde por la “declinación inevitable”. En el caso de América Latina, Urzúa (pág. 108) cuestiona la hipótesis común de que la fecundidad urbana (aunque más baja que la rural) ha permanecido alta debido a la fuerte migración

rural-urbana. Señala (pág. 110) que tanto el proceso gradual de migración como la más baja fecundidad de ciertos grupos de emigrantes que tienen importancia cuantitativa, ponen en duda la llamada "ruralización" del medio ambiente urbano.

En resumen, los resultados prácticos de los procesos de urbanización e industrialización en cuanto a fecundidad, varían de país a país y aun en el mismo país, de un estudio a otro. McIntosh (citado por Berelson, pág. 24) explica la falta de uniformidad por su impacto diferencial según la clase social. Dicho en sus propias palabras: "la modernización no ocurre inmediata ni uniformemente en (todos) los sectores o clases."

Urzúa (pág. 116) desarrolla también este punto cuando menciona la coexistencia de patrones estructurales que favorecen la alta fecundidad y la baja fecundidad y la brecha creciente entre los niveles de fecundidad en diferentes contextos rurales.

*Desarrollo socioeconómico.* Debe hacerse aquí la misma observación general que se hizo antes, al introducir el tema de "urbanización e industrialización". Nadie disiente hoy con respecto a la proposición de que la dinámica de la población de un grupo social determinado ha sido conformada por el medio ambiente socioeconómico general a que está expuesto y lo ha estado en el pasado reciente.

Esta interpretación quizá pueda explicar la posición "extrema" adoptada en la Conferencia Mundial de Población de 1974 por algunas delegaciones de los países en vía de desarrollo al insistir en postular que el "problema" no era de población, sino de desarrollo.

Lo importante en el caso de este resumen es señalar que los términos "desarrollo socioeconómico", "mejoramiento de las condiciones socioeconómicas" y "cambio socioeconómico", aparecen constantemente en el examen de los determinantes de fecundidad que emprenden los siete reviseros. Desde luego, según lo ha aseverado Teitelbaum (citado por Berelson, pág. 23), hay consenso acerca de que el desarrollo secular socioeconómico tendrá finalmente un efecto negativo sobre la fecundidad. Tal consenso se rompe cuando se llega a la cuestión del grado de suficiencia y la celeridad con que el efecto ocurriría. Traducido esto a términos de política de población, pueden identificarse tres posiciones, a saber: 1. la mejor política de población es el desarrollo (procede bajo el supuesto de que desarrollo es una condición suficiente para promover un rápido descenso de la fecundidad); 2. las políticas y los programas de población aceptados voluntariamente deberían ponerse en práctica (se supone que el desarrollo es importante, pero su impacto podría incrementarse y acelerarse por esos medios), y 3. las políticas y los programas de pobla-

ción coercitivos son necesarios (se supone que ningún desarrollo puede tener lugar en realidad antes de que ocurra un descenso de fecundidad significativo y que aquéllos, a su vez, no pueden lograrse si solamente tienen carácter voluntario). Como antes se ha dicho, los revisteros parecen estar en favor de la posición intermedia. Según Jones (pág. 30) nos recuerda, aun cuando el desarrollo socioeconómico es un elemento clave en la reducción de la fecundidad, la relación entre los dos procesos no es automática. La única excepción es quizá Encarnación (pág. 2), quien escribe acerca del "efecto automático reductor de la fecundidad en conjunto", una vez que cierto porcentaje de la población ha sobrepasado los umbrales críticos de ingreso y educación.

Sabemos que la fecundidad y el desarrollo socioeconómico están vinculados, pero no sabemos cuál es la naturaleza exacta de la relación, ni qué factores socioeconómicos involucrados en el desarrollo son críticos en cuanto a su impacto sobre la fecundidad. Como nos advierte McIntosh (citado por Berelson, pág. 24), "mejoras modestas en todas las variables de "modernización" o aun cambios revolucionarios en un grupo (sub-set) de ellas no bastan para reducir el tamaño óptimo de la familia."

Varios revisteros sugieren que debería hacerse una distinción entre el impacto del desarrollo a corto y largo plazo. Urzúa (pág. 68), por ejemplo, razona de esta manera: en el corto plazo, los aumentos en el ingreso per cápita se asocian con factores que elevan la fecundidad, tales como la alta tasa de nupcialidad, una edad menor para el matrimonio y una probabilidad mayor de que el embarazo termine en un nacido-vivo. Por el otro lado, en el largo plazo, el cambio socioeconómico se asocia con factores que tienen un efecto negativo sobre la fecundidad, tales como niveles más altos de educación y de urbanización, mortalidad infantil decreciente y mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

De nuevo, Encarnación (pág. 13) indica explícitamente las implicaciones de política de este gradual efecto diferencial: "habría un incremento en las tasas de natalidad y de crecimiento demográfico mientras procede el desarrollo, antes de que tenga lugar un descenso."

### *Observaciones finales*

Compendiar en un documento para la conferencia las numerosas ideas relativas a los determinantes de fecundidad, las cuales se derivan de siete revistas que sirvieron de base para la preparación de

aquella, ha conducido necesariamente a algunas esquematizaciones y quizá hasta ciertas simplificaciones. A pesar de esto, surge un cuadro claro; la literatura examinada por los revisteros trata de la mayoría de determinantes de fecundidad que se citan por lo común. La falta de elaboración en lo concerniente a algunos de ellos es de atribuirse más al estado de conocimiento e investigación en la región respectiva, que a omisiones de parte de los revisteros.

Los descubrimientos carentes de conclusiones que afloran una y otra vez, si bien tienen relación en cierta medida con propósitos de investigación defectuosos, son indicativos de otros defectos más importantes, tales como carencia de datos adecuados, ausencia de investigación sobre ciertos tópicos, indiferencia de la comunidad académica respecto a la investigación relacionada con la política, bajo nivel de desarrollo de las capacidades de investigación, escasez de investigadores adecuadamente preparados y, en no menor grado, falta de conciencia de parte de la gente y los gobiernos acerca de los problemas de población pertinentes.

Aunque este documento pudo no haber contribuido de modo concluyente a aclarar los determinantes de fecundidad, nos deja la convicción de que, para poder ofrecer a quienes formulan la política respuestas apropiadas a sus responsabilidades en materia de reducción de la fecundidad, tenemos que organizar mejor nuestro conocimiento actual e incrementar nuestro entendimiento de los mecanismos por cuyo medio la fecundidad se vuelve una variable susceptible de modificación. Esto no debería entenderse como que "se pide más de lo mismo" (en lo que parecen tener interés algunos donantes en el campo de la población). El trabajo de IRC ha reforzado la posición de los autores respecto a que cada población es única en cuanto a las medidas de política que pueden tomarse. Las revistas, al identificar la naturaleza diferencial de los problemas, señalar los adelantos en investigación —algunos de ellos muy modestos— alcanzados en diversos contextos y detectar los vacíos existentes en el conocimiento, constituyen una buena base para formular recomendaciones que podrían resultar aplicables en las diferentes regiones para promover la investigación, la cual brindaría una percepción válida y útil a quienes formulan la política. La "evaluación" que los revisteros han hecho hasta cierto punto, así como otras actividades de IRC, deberían ser útiles para guiar a los investigadores en sus esfuerzos futuros.

Cuadro sumario

LOS DETERMINANTES DE FECUNDIDAD CONSIDERADOS EN LAS REVISTAS

Determinante	1	2	3	4	5	6	7	Total
	Asia Media del Sur	Asia del Sudeste y el Este	Asia del Sudeste y el Este	Africa del Sahara	Africa Árabe y Asia	América Latina	Países en desarrollo	
1. Nupcialidad	X		X	X	X	X	X	6
2. Práctica de planificación familiar	X		X	X	X	X	X	6
3. Lactancia y abstinencia post-partum	X	X	X		X			4
4. Esterilidad		X	X	X				3
5. Nivel de mortalidad infantil	X	X	X	X	X	X	X	7
6. Proporción del sexo en edad reproductiva	X		X			X		3
7. Nivel educacional	X	X	X	X	X	X	X	7
8. Participación femenina en fuerza de trabajo	X	X	X	X		X	X	6
9. Religión			X	X				2
10. Estructura familiar			X			X	X	2
11. Ingreso familiar	X	X	X			X	X	5
12. Nivel de urbanización e industrialización	X	X	X	X	X	X	X	7
13. Desarrollo socioeconómico	X	X	X	X	X	X	X	7

Fuentes: 1. Desai, P. B. 1977. *Whither Population Research in South Middle Asia*. IRG/30 Rev. 1. Manuscrito.  
 2. Encarnación, José. 1977. *Population and Development in Southeast Asia: A Fertility Model*. IRG/43. Manuscrito.  
 3. Jones, Gavin W. 1978. *Social Science Research on Population and Development in East and Southeast Asia: A Review and a Search for Directions*. IRG/44. Manuscrito.  
 4. Mabogunje, Akin L. and Arowolo, O. 1977. *Review of Literature on the Population-Development Relation in Africa South of the Sahara*. IRG/28 Rev. 1. Manuscrito.  
 5. Tabbarah, Riad B., Mamish, M. and Gamayel, Y. 1977. *Population Research and Research Gaps in the Arab Countries*. IRG/33 Rev. 1. Manuscrito.  
 6. Urzúa, Raúl. 1977. *Social Science Research Relevant for Population Policies in Latin America*. IRG/31 Rev. 1. Manuscrito.  
 7. Berelson, Bernard. 1977. *Social Science Research for Population Policy*. IRG/27. Manuscrito.

### III. Migración interna e internacional



## LOS PROCESOS DE MIGRACION COMO FACTOR DE DESARROLLO SOCIAL

L.L. RYBAKOVSKY \*

LA MIGRACIÓN de la población es un proceso que involucra gran número de gente y tiene una estructura variada. Su elemento básico es un acontecimiento particular; toda llegada y salida son acontecimientos particulares para grupos territoriales de gente. Sin embargo, para cualquier participante en el proceso migratorio (un emigrante) la salida de un lugar y la llegada a otro constituyen un solo acontecimiento, un cambio del lugar de residencia permanente. Por consiguiente, la migración puede ser contemplada, en primer lugar, desde el punto de vista de los grupos de gente ubicados territorialmente, y en segundo término, desde el punto de vista del proceso migratorio mismo.

Al contrario de lo que ocurre con un número de otros fenómenos sociales, tales como el crecimiento de los niveles de educación de la población o su reproducción natural, los acontecimientos de los procesos migratorios son reversibles. Una salida es seguida por una llegada, lo cual no excluye que la primera se repita dentro de cierto lapso de tiempo. Por lo tanto, durante cierto período, una serie de acontecimientos en diversas direcciones no sólo puede involucrar a diferentes emigrantes, sino a los mismos. Ésta es la razón de que el número de emigrantes y el número de movimientos migratorios disten mucho de ser valores idénticos. En la URSS por ejemplo, el monto anual de movimientos comprende 14 millones de acontecimientos, aunque sólo involucra 11 millones de gentes.<sup>1</sup>

\* Investigador del Instituto Sociológico de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, Moscú.

<sup>1</sup> *Sotsiologicheskiye Issledovaniya* (Estudios Sociológicos), Núm. 1, 1976, p. 46.

La migración se interconecta orgánicamente con otros dos fenómenos del mismo orden: la movilidad de la población y la adaptabilidad de los recién venidos. El término "movilidad" puede ser interpretado de tres maneras, a saber: como sinónimo de migración, como una noción general de migración potencial y real, y como la disposición de parte de la población a cambiar su condición territorial. Se da preferencia a esta última interpretación porque hace una clara distinción entre movilidad y migración. Mientras que la movilidad implica la capacidad de moverse, la migración es no más que la realización de la movilidad. De hecho, encontramos el mismo uso de estos dos términos en el "Desarrollo del Capitalismo en Rusia", de Lenin; refiriéndose al Capital de C. Marx, V.I. Lenin hace hincapié en que la industria de gran escala crea la movilidad de la población, es decir, conduce al desarrollo de la misma. Al mismo tiempo, V.I. Lenin describe el reasentamiento como la realización de la movilidad en cualquier parte, explicando que ella, a su vez, conduce a un desarrollo subsiguiente de la población.<sup>2</sup>

Así, la movilidad constituye la fase inicial y preparatoria del proceso de migración; el movimiento en sí es la segunda fase, es decir, la migración misma; y la fase final consiste en la adaptación de los nuevos pobladores. Un emigrante es un nuevo poblador al momento de su movimiento territorial, en tanto que un nuevo poblador es un emigrante mientras se asienta y adapta él mismo a su nueva área. Cabe hacer observar que no sólo las fases relacionadas se interconectan, sino también las fases que están aparte. Por ejemplo, los nuevos pobladores son en gran medida emigrantes potenciales, porque tienen una capacidad aumentada de moverse a otras áreas. Es significativo que la intensidad migratoria de la población en las viejas y bien desarrolladas regiones de la URSS, es varias veces inferior que en las de asentamiento y desarrollo acelerados. Esto obedece mayormente al hecho de que en las regiones viejas y bien desarrolladas, la proporción de recién venidos constituye sólo la mitad y aun la tercera parte de la población total, en comparación con las regiones nuevas y en vía de desarrollo.

Si consideramos como gente recién venida a quienes han estado viviendo en una región por menos de dos años después de su reasentamiento, se puede observar la siguiente regularidad estadística entre la proporción de los recién venidos dentro de la población total y la intensidad de su migración: ésta equivale al doble del número de aquéllos. Según el censo de 1970, la intensidad migratoria en la Transcaucasia era alrededor del 4%, mientras que la participación

<sup>2</sup> Lenin, V. I. *Collected Works*, 5th ed., vol. 3, pp. 175, 497 y 587.

de la gente que había estado viviendo allá por menos de dos años era del 2%. Mientras tanto, en Kazakhstán el primer índice era del 16% y el segundo equivalía al 8%.<sup>3</sup> Naturalmente, en Kazakhstán tanto la proporción de los recién asentados en la población total como su movilidad —es decir, su disposición para la migración—, son más altas que en la República de Transcaucasia.

El rasgo específico de la migración como factor de desarrollo social no está determinado solamente por la naturaleza compleja y de múltiples fases de este proceso, sino también por el hecho de que este fenómeno social es "inter-territorial"; siempre implica la presencia de por lo menos dos territorios diferentes (asentamientos), mientras que el movimiento natural, por ejemplo, puede limitarse a una sola área. La reproducción natural de la población, los cambios en sus niveles profesionales y educativos, así como en sus destrezas y condición social, pueden tener lugar dentro del mismo grupo, en tanto que la migración acarrea cambios en un grupo a expensas de los otros grupos con que tiene acción recíproca. Los parámetros de esa interacción dependen de las correlaciones entre las diferencias interregionales en el desarrollo socioeconómico de todos los territorios. Por consiguiente, a diferencia de los movimientos naturales y sociales, en que una nueva condición casi siempre está vinculada con la inicial, la nueva condición que emerge de resultados de la migración puede ser, en numerosos casos, independiente de la original.

Los parámetros de la migración pueden variar ampliamente. Mientras más pequeña sea la unidad territorial y más baja su importancia taxonómica, más amplio es el límite de variación. Aunque en las Repúblicas de la Unión y en grandes regiones del país, tomadas en conjunto, el volumen de movimientos migratorios ha cambiado en un gran porcentaje durante los últimos veinte años, las cifras para las regiones, distritos y áreas despobladas en particular alcanzan a varios cientos por ciento. A diferencia de lo que ocurre con el movimiento natural, en los procesos migratorios son igualmente factibles los resultados positivos y negativos, y ellos pueden cambiar en un período de tiempo relativamente corto. Un cambio en la intensidad de la migración y sus resultados conduce al cambio de la medida y dirección de su influencia sobre el desarrollo social. La influencia de la migración sobre el desarrollo social y la influencia inversa de éste sobre aquélla difieren en las áreas de origen y lugares de destino.

<sup>3</sup> "Itogi Vsesoyuznoy perepisi naseleniya 1970 g." (Resultados del Censo de toda la Unión de 1970), Moscú, Statistika Publishers, 1972, vol. 2, pp. 5 y 6, vol. 7, pp. 9-156 y 158-162.

Los procesos migratorios en los territorios con gran población (Repúblicas de la Unión, regiones muy grandes) están señalados con un grado considerable de inercia, la cual significa que la intensidad de la migración cambia muy lentamente. La inercia de los procesos migratorios arranca originalmente de la lenta evolución en la estructura de la población. La dinámica de la población, es decir, su cambio en el transcurso del tiempo, es más intensiva que los cambios estructurales que caracterizan el proceso de desarrollo en mayor medida. Este desarrollo es sumamente lento en condiciones usuales.

La intensidad de la migración de diferentes grupos de gente con condiciones de vida similares depende de sus diferencias estructurales en muchos aspectos. Para empezar, la movilidad migratoria de los hombres es visiblemente más alta que la de las mujeres; por ejemplo, en la primera parte de la década del 70 la intensidad migratoria entre la población masculina de la URSS sobrepasaba en un 40% la de las mujeres. La mayor movilidad migratoria es también típica de la gente en edad de trabajo. La intensidad migratoria entre la población trabajadora en las áreas urbanas del país es 3.3 veces más elevada que entre la gente que está por abajo de la edad de trabajo y 4 veces más alta que entre la gente que no tiene la edad de trabajo. Dicho índice para los emigrantes que tienen entre 16 y 25 años de edad es de ocho a diez veces más alto que entre la gente por abajo de la edad de trabajo.<sup>4</sup>

Hay también vastas diferencias en la movilidad migratoria entre gentes de diferentes nacionalidades. Según el censo de 1970, la intensidad migratoria entre adserbeyanos es solamente un quinto de la de los rusos, en tanto que entre los armenios y los uzbekos es sólo el 50% o 60% inferior a la de los latvios y ucranianos. Lo que tiene sustancial importancia es que los factores de movilidad desempeñan a menudo entre varias nacionalidades la parte de los factores de migración. Por eso, la concentración de personas de una nacionalidad particular en diversas áreas de un país, aun cuando éstas se encuentren distantes entre sí, crea un sistema de vínculos entre su población e intensifica el intercambio de emigrantes. Es una regla general que a una participación más alta de nacionalidades indígenas en la población de la Unión y de las Repúblicas Autónomas, corresponde una intensidad migratoria más baja.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> "Vestrik Statistiki" (Statistical Herald), 1973, núm. 10, p. 81. "Itogi Vsesoyuznaya Perepisi Naseleniya SSSR 1977 g." (Resultados del Censo de toda la Unión), vol. 2, Moscú, Statistika Publishers, 1972, pp. 14 y 15.

<sup>5</sup> "Sotsialniye problemy migratsii" (Social Problems of Migration). Moscú ISI AN SSSR (USSR Academy of Sciences, Institute of Sociological Studies) 1973, p. 53.

Los índices de intensidad migratoria difieren de manera particularmente aguda entre grupos de diferentes estructuras genéticas. La estructura genética significa la división de la población en grupos, según el lugar de nacimiento y el tiempo de asentamiento en una región particular. Los componentes básicos de esta estructura son los nativos, los antiguos (residentes) y los recién venidos. Entre los antiguos la intensidad migratoria se aproxima por lo general a la de los nativos con quienes forman una población permanente. Tal intensidad entre los residentes permanentes de las partes orientales de la Federación Rusa, es prácticamente idéntica a la de toda la población de las viejas y bien desarrolladas regiones de la parte europea del país. Al propio tiempo, la intensidad migratoria entre los recién llegados sobrepasa muchas veces la de los residentes permanentes. Por ejemplo, la intensidad migratoria entre la gente que ha estado viviendo allí por menos de quince años, es 50 o 60 veces más alta que entre quienes han estado viviendo allí por más de quince años y seis veces más elevada que entre quienes han estado viviendo allí entre diez y quince años.<sup>6</sup> A una participación más alta de los recién llegados en la composición de la población, le corresponde una movilidad más grande. En las áreas nuevas en vía de desarrollo, la movilidad migratoria particularmente alta es típica de la población más joven, no sólo en edad sino también en lo relativo al período de asentamiento.

La intensidad migratoria tiene una relación mucho menor con las diferencias de clase y las estructuras profesionales, los niveles educativos y algunas otras características sociales. La razón de ello consiste en que al presente la población se ha vuelto socialmente más homogénea y sus patrones educativos han subido, especialmente entre la gente joven, que constituye su componente más móvil. Mucho de esto se debe también al progreso económico y cultural de todo el país. Por consiguiente, aunque la intensidad migratoria entre los intelectuales es más alta que entre los trabajadores industriales, en tanto que la de éstos es mayor que la de los agricultores de las cooperativas, el intervalo no es ancho. Puede establecerse la diferencia comparando las participaciones de trabajadores de fábrica y oficina y agricultores de las cooperativas entre quienes han estado viviendo en un área determinada por menos de dos años, de acuerdo con el censo de 1970. Entre los trabajadores de oficina esta categoría llenó el 8.7%, entre los trabajadores industriales el 7% y entre los

<sup>6</sup> L.L. Rybakovsky, *Regionalny analiz migratsii (A Regional Analysis of Migrations)*, Moscú, Statistika Publishers, p. 53.

agricultores de las cooperativas el 2.5%.<sup>7</sup> El hecho de que entre los agricultores de las cooperativas, la participación de la gente que había estado viviendo en un área determinada por menos de dos años, a la fecha del censo, sea menor que entre los trabajadores industriales y de oficina, no sólo constituye un indicador de una movilidad migratoria más baja, sino también de que, después de un cambio de residencia permanente, quienes antes eran agricultores de las cooperativas adquirieron una condición social diferente, aun cuando permanecieron en áreas rurales.

No sólo los factores estructurales cambian un tanto lentamente; lo mismo ocurre con los factores que representan diferencias en las condiciones de vida. Esto es valedero cualquiera que sea la tasa de cambio de las condiciones de vida de la población del país en conjunto, porque los procesos migratorios dependen de los patrones de vida de los territorios y no de sus niveles absolutos. La inercia de la migración es un resultado del hecho de que no hay diferencias precisas entre los muchos componentes de las condiciones socio-económicas de la vida y de que algunos factores actúan en diferentes direcciones. La suma total de los mismos no es permanente, ya sea en su composición o en el impacto ejercido por un factor u otro en los procesos de migración.

La intensidad de los procesos migratorios en un determinado período de tiempo depende tanto de factores generales como de los específicos. Aquéllos determinan las tendencias generales en la migración de la población. Por ejemplo, es regla general que un patrón cultural más alto de la población, incluso un nivel más elevado de educación, conduce a una mayor intensidad migratoria. La urbanización también desempeña un papel cuyo rasgo más general consiste en el cambio de correlación entre la población urbana y la rural. La participación de la población urbana en la URSS crece constantemente; pero su tasa de crecimiento no es tan alta como para ejercer una influencia sustancial sobre el alza de la movilidad migratoria. Más aún, si bien la población urbana se incrementa por el influjo de anteriores pobladores rurales (particularmente mediante la transformación de asentamientos rurales en pueblos), los procesos migratorios no son necesariamente intensificados. Estos se tornan más intensivos para los pobladores rurales debido a la mayor fuerza de atracción del modo de vida urbano.

Los factores específicos son episódicos y se originan por circunstancias tanto externas como internas. El factor más importante es la

<sup>7</sup> *Sotsialniye problemy migratsii* (Social Problems of Migration). Moscú, IZ I AN SSSR (USSR Academy of Sciences, Institute of Sociological Studies), 1976, p. 12.

guerra; la intensidad migratoria y particularmente su equilibrio territorial no sólo cambian en tiempo de guerra, sino también en los años de postguerra. Así, durante la Gran Guerra Patriótica 25 millones de gentes fueron evacuados (emigrados) de las regiones temporalmente ocupadas por el enemigo y de las áreas del frente a los Urales, Siberia, Asia Central y Kazajistán. En aquellos años las corrientes directas de emigrantes no eran acompañadas por una correspondiente corriente de retorno; sin embargo, a medida que el país se iba reponiendo de la economía devastada por la guerra, la intensidad de la corriente de emigrantes de retorno y sus resultados comenzaron a incrementarse. Hacia la década de los años 60 este factor había cesado prácticamente de ejercer su influencia.

El desarrollo concentrado de recursos naturales en áreas limitadas (los campos petroleros en la región de Tyumen) y en los proyectos de gran escala (v.gr. el ferrocarril Baikal-Amur) también determinan cambios sustanciales en la dirección y la intensidad migratorias, aunque su efecto es mucho más débil que el de la guerra. Estos cambios se vuelven a menudo tendencias y los factores específicos cobran carácter general. Por ejemplo, los nuevos complejos industriales territoriales se están volviendo centros de atracción para los emigrantes (y asimismo, los de la corriente de retorno). Mientras más grande es el incremento en el número de habitantes de estos centros, menor es la intensidad migratoria de la población local.

Son posibles cambios aun menores de la población del país en su totalidad. La intensidad migratoria de los procesos de esta escala puede aumentar en forma perceptible durante un mismo período comparativamente largo. Las direcciones y la intensidad de los procesos migratorios que tienen lugar en espacios de tiempo iguales, pero que difieren en cuanto a la naturaleza de las transformaciones sociales, cambian en formas totalmente diferentes. Este punto de vista está confirmado por la historia de los procesos migratorios en la URSS.

La Gran Revolución Socialista de Octubre y los subsiguientes cambios revolucionarios en cualquier esfera de la vida social multiplicaron muchas veces la intensidad migratoria en todo el país. Por ejemplo, según A.A. Kaufmann, antes de la Revolución la migración involucraba el 0.14% de la población total de Rusia o el 10% del crecimiento natural por año.<sup>8</sup> En el período soviético, sin embargo, un tanto por ciento varias veces mayor de la población del país se ha visto envuelto en la migración cada año. Al presente, esta inclusión alcanza el 4.5%, que es alrededor de 30 veces mayor que

<sup>8</sup> Kaufmann, A. A. *Pereseleniya i Kolonizatsiya (Resettlement and Colonization)*, San Petersburgo, 1905, p. 4.

la intensidad migratoria de la época pre-revolucionaria en Rusia. El número total de emigrantes en los últimos diez años ha excedido de 5 a 7 veces el crecimiento natural.

A diferencia de los cambios básicos que ocurrieron en la movilidad migratoria a causa de la revolución y de los desarreglos temporales causados por la guerra, los procesos migratorios han evolucionado comparativamente con lentitud en los años restantes. Más aún, la intensidad del movimiento migratorio entre la población urbana ha descendido en los últimos 25 o 30 años, no obstante cierto incremento en la migración bruta.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, la intensidad migratoria entre la población rural ha aumentado, aunque no tanto como para cambiar la tendencia general. Mientras la población de la URSS crece anualmente, la escala migratoria permanece igual, por lo cual decrece la proporción de dicha población que participa en el proceso migratorio. Este cambio en los procesos migratorios se deriva enteramente de los rasgos específicos del desarrollo socioeconómico del país durante el primer Plan Quinquenal y los subsiguientes. La participación del movimiento organizado en la migración total ha disminuido. Por ejemplo, el empleo organizado de trabajadores entre 1951 y 1970 disminuyó en un 75%, comparado con el de los veinte años precedentes.<sup>10</sup> También ha bajado el número de emigrantes que regresan a las regiones de donde fueron forzados a salir. Los patrones de vida del pueblo soviético han mejorado, lo cual ha reducido la "tendencia a la migración interregional".<sup>11</sup>

En consecuencia, las diferencias en la naturaleza del desarrollo socioeconómico del país se reflejan plenamente en la movilidad migratoria de la población. El cambio en los sistemas socioeconómicos conduce a las transformaciones revolucionarias básicas en la intensidad, las direcciones y la estructura de los procesos migratorios. Al mismo tiempo, el subsiguiente desarrollo socioeconómico dentro del marco del mismo modo de producción, resulta en una evolución menos perceptible en los parámetros cuantitativos de migración, en tanto que les introduce cambios cualitativos sustanciales. Las transformaciones afectan la estructura de las corrientes migratorias, la composición de los emigrantes y los factores que determinan la redistribución territorial de la población. He ahí por qué la importancia de la migración en el desarrollo social del país se torna inconmensurablemente más grande.

<sup>9</sup> "Vestnik Statistiki" (The Statistical Herald), 1976, núm. 11, p. 42.

<sup>10</sup> "Migratsiya Noseleniya RSFSR. (Migration of the Population in the Russian Federation), Moscú, Statistika Publishers, 1973, p. 65.

<sup>11</sup> "Voprosy ekonomiki (Problems of the Economy), 1973, núm. 5, p. 23.

Los procesos migratorios ejercen una influencia integral sobre el desarrollo social, en el sentido amplio de la palabra. Esta influencia, así directa como indirecta, abarca los campos económico, social y demográfico. Una influencia directa se relaciona con las funciones sociales de la migración, que primera y principalmente ejerce una función redistributiva. La migración interestatal, sin afectar el número de la población del país en su conjunto, sólo introduce cambios en la distribución de un mismo grupo de habitantes de todo el territorio nacional. Esta migración involucra a gente de un determinado país que no cambia su nacionalidad.

La función redistributiva de la migración tiene dos aspectos, el interterritorial y el que ocurre entre asentamientos. En ambos casos refleja un mismo y único fenómeno, un cambio en el lugar de residencia, visto desde diferentes ángulos. El aspecto interterritorial, sin embargo, cambia la geografía de la población, mientras que el que opera entre asentamientos, al involucrar en parte el movimiento migratorio entre las áreas rural y urbana, cambia a menudo la condición social de los emigrantes.

La importancia de los procesos migratorios para la dinámica demográfica difiere en las distintas partes del país, según los resultados del movimiento interregional y la correlación entre el crecimiento natural de la población y su incremento debido a la migración. En cuanto concierne a la URSS, se pueden distinguir cuatro tipos de territorios de conformidad con sus índices de crecimiento demográfico natural y su aumento debido a la migración, y sus combinaciones.

Hay un grupo de Repúblicas de la Unión (en Asia central) con un alto nivel de crecimiento natural de la población (de 20 a 30 por mil habitantes) e incremento de la población debido a la migración. Un segundo grupo incluye Repúblicas con un crecimiento natural de la población comparativamente alto (del 10 al 20) y decremento demográfico causado por la migración (Transcaucasia). Luego hay un tercer grupo de Repúblicas con un índice bajo de crecimiento natural de la población (de 2 a 6) e incremento de ésta por efecto de la migración (las Repúblicas de la costa del Mar Báltico), y finalmente, figura el cuarto grupo de Repúblicas con un bajo crecimiento natural y un decremento de la población causado por la migración (verbigracia, la Federación Rusa).<sup>12</sup>

Como las varias fuentes de la dinámica demográfica difieren en importancia, la participación de las repúblicas tiende a variar de

<sup>12</sup> Norodnoye Rhošyaistro sssr in 1975 g. (The USSR National Economy in 1975. A Statistical Year Book), Moscú, Statistika, 1976, p. 43.

conformidad con los procesos migratorios. La participación del Asia central en la población de la URSS crece de manera muy rápida (7.5% en 1965 y 9.2% en 1975), en tanto que la de la Federación Rusa decrece en forma sumamente perceptible (54.9 y 52.7%). Aunque hay un decremento de la población en Transcaucasia debido a la migración, la participación de sus Repúblicas crece (4.9 y 5.3%), mientras que la de las Repúblicas del Báltico permanece estable (2.8%) a pesar del incremento demográfico causado por la migración y del aumento en la corriente de emigrantes, que es más bien elevado para su territorio.

Los procesos migratorios entre las Repúblicas, no obstante la diferencia en sus resultados, muestran donde quiera la realización del principio de las corrientes paralelas, directas y de retorno. La diferencia entre ellas no es grande en cifras absolutas. Sin embargo, aunque un análisis cualitativo de las corrientes directas y de retorno muestra que son del mismo orden, particularmente entre territorios que tienen entre sí vínculos tradicionales, dichas corrientes son, no obstante, nítidamente diferenciadas en lo estructural. Cada par de territorios cuenta con su propia estructura de corrientes de emigrantes formados de diferentes elementos geográficos, demográficos, y de otra naturaleza.

La estructura de las corrientes migratorias no refleja en forma adecuada la estructura existente de la población, porque muchos elementos están representados en la corriente en un grado mayor o menor que en la población. La selectividad en la composición de los emigrantes conduce a la influencia específica de los procesos migratorios sobre la estructura territorial de la población. La extensión de esta influencia depende de tres condiciones: la magnitud de las corrientes migratorias, los rasgos específicos de la composición de los emigrantes y el papel desempeñado por varios territorios en el cambio interregional (las áreas de partida y de reasentamiento).

Un rasgo específico de la función selectiva consiste en que, en algunos casos, como resultado de la migración, la estructura de la población cambia solamente en varias áreas, mientras que permanece igual en la población del país en su conjunto (sexo, edad, nacionalidad, educación, etc.). En otros casos, sin embargo, es posible un cambio estructural en la población en todo el país (profesión, ocupación, condición familiar, etc.). Incidentalmente, algunos de los elementos siempre cambian debido a la migración (lugar de trabajo), otros cambian algunas veces (ocupación), y otros nunca cambian en absoluto (sexo).

La operación más simple es la de tomar en cuenta la influencia sobre la estructura de la población en los lugares de origen y destino, ejercida por aquellos rasgos de las corrientes migratorias que permanecen inalterados para los emigrantes. Esto se refiere fundamentalmente al sexo y a la edad. Como resultado de la migración, la participación del elemento masculino y laborante de la población disminuye en las áreas de partida, en tanto que aumenta en aquéllas donde las llegadas sobrepasan las salidas. Por ejemplo, en la década de 1970 la población de las áreas urbanas ha crecido continuamente (casi 2 millones por año) debido al ingreso de los pobladores rurales. Como resultado de ello, el número de hombres ha aumentado en sus tres cuartas partes por la migración y sólo en una cuarta parte debido al crecimiento natural de la población.

La mayor participación de los habitantes masculinos y laborantes se observa en áreas donde los recién venidos representan, a su vez, un porcentaje más alto del total. En la mayoría de casos éstas son las regiones del norte del país. En realidad, en tanto que en 1970 los hombres representaron el 55.5% de los emigrantes y el 46.3% de la población total del país, entre la gente que ha estado viviendo en el área censada por menos de dos años, ellos representaron el 50.3%. Los recién venidos ocupan la misma posición intermedia en la categoría de quienes tienen la edad para trabajar. La gente de este grupo de edad representa el 76.3% de los recién venidos, por comparación con el 59.8% de la población total y del 84 al 86.2% de los emigrantes. En consecuencia, el papel de incremento que desempeñan los procesos migratorios en el movimiento de la población en varios territorios conduce inevitablemente a una participación más alta de los recién venidos, hombres y gente en edad de trabajar, entre sus habitantes y una declinación en la participación de las mujeres y los pensionados. Es significativo que en 1970 la participación de la gente mayor de 60 años en la región de Murmansk era del 4.6%, en la península de Kamchatka del 2.6% y en la región de Magadan del 1.5%, mientras que en la población de varias viejas y bien desarrolladas áreas centrales la participación de ese grupo cronológico era entre el 14 y el 18%.<sup>13</sup>

Aparte de su función redistributiva y selectiva, los procesos migratorios influyen asimismo en el desarrollo social aumentando directamente la movilidad migratoria de la población y expandiendo el alcance de los emigrantes potenciales, por un lado, y haciendo su

<sup>13</sup> Territorialniye osobennosti narodonaseleniya RSFSR (Specific Territorial Features of the Population in the Russian Federation) Moscú, Statistika Publishers, 1975, p. 86.

movilidad más activa, por el otro. Por ejemplo, en los últimos 25 años, el número de emigrantes que han llegado a los pueblos y ciudades o salido de ellos totaliza 400 millones, aunque el promedio de la población del país a esa fecha no pasaba de 220 millones.<sup>14</sup> Es muy natural que muchos emigrantes se asienten de nuevo varias veces. La migración contribuye al desarrollo de la personalidad y cambia la composición sociopsicológica del emigrante, amplía su perspectiva y ayuda a acumular conocimientos en varias esferas de la vida. La migración contribuye asimismo al intercambio de pericia y experiencia industrial, como también al crecimiento de los requerimientos materiales, sociales y culturales. Los emigrantes cambian gradualmente su orientación relativa a valores y su actividad social se torna más elevada en su conjunto.

El crecimiento de la movilidad migratoria de la población constituye un proceso que involucra mejoramiento en la manera de vivir del pueblo soviético. En realidad, el grado de movilidad depende del modo de vida, del cual es un componente la movilidad migratoria de la población. A este respecto son muy importantes los procesos migratorios entre las áreas rural y urbana, especialmente en lo concerniente a la migración de los pobladores del campo a la ciudad. La mayoría de los emigrantes rurales se compone de gente joven que tiene niveles educativos más altos y orientación de valores diferentes de los de la vieja generación. Los cambios ciudadanos en la manera de vida se llevan a cabo con mayor facilidad entre aquella gente joven que entre esta vieja generación. Algunos de los emigrantes que no logran adaptarse a las condiciones urbanas regresan al campo, mientras otros sí se ajustan a la vida de la ciudad. Al establecerse en la ciudad quienes antes eran pobladores rurales, mejoran su educación, aprenden oficios calificados y elevan sus patrones de vida, etc. "Como resultado de todo esto, la sociedad sale ganando con la aplicación más plena de las capacidades naturales de la población rural".<sup>15</sup> A esto podemos agregar que el modo de vida urbano capacita a la gente para dar más libre juego a sus capacidades.

Por lo tanto, el papel positivo de los procesos migratorios es incuestionable en cuanto a la redistribución territorial de la población, el mejoramiento de su composición y, lo que es más importante, la intensificación del desarrollo de la personalidad. Aunque los desplazamientos irracionales de un número de corrientes migratorias, el

<sup>14</sup> Naseleniye sssr 1973 (The USSR Population in 1973) A Statistical Survey, Moscú Statistika Publishers, 1975, p. 178.

<sup>15</sup> Sotsialniye problemy trudovyykh resursov sela (Social problems of Manpower in Rural Areas). Novosivirsk, 1968, Nauka, p. 8.

bajo porcentaje de recién llegados que se han adaptado a las regiones de desarrollo económico acelerado y una cantidad de otros fenómenos constituyen en su conjunto un factor negativo, lo cierto es que todo ello resulta más que compensado por el tremendo papel positivo que desempeña la migración en el modo de vida de la sociedad de nuestro tiempo.

Los procesos migratorios no sólo tienen una influencia directa sobre el desarrollo social, sino también una indirecta mediante los cambios sustanciales en el tamaño y la composición de la población en muchos territorios. Primero y principal, la migración tiene relación con el desarrollo económico de los territorios. La cuestión es que la producción social a nivel regional y global, depende de que sea provista adecuadamente de trabajadores. La migración y el empleo adecuado se encuentran interrelacionados, no sólo en cuanto a cantidad sino también en calidad. Por ejemplo, el predominio de emigrantes masculinos resulta a menudo en que las mujeres hacen trabajo de hombre en las áreas que pierden su población. El desarrollo económico muy especializado en un número de regiones con predominio de hombres o con manualidades femeninas por tradición, crea desproporciones en el empleo de la fuerza de trabajo.

Los procesos migratorios también influyen en el desarrollo territorial de la infraestructura social, no sólo porque el crecimiento de la población por la migración estimula el desarrollo de las industrias de servicios y los medios de solaz, sino también debido a que ayuda a conformar una composición específica de la población, particularmente en las nuevas áreas en desarrollo. El predominio de gente soltera y de familias pequeñas, de hombres y jóvenes, aumenta la necesidad de comedores públicos, de establecimientos educativos y culturales, etc. Por eso es necesario tener una combinación de metas de trabajo diferenciadas para los varios territorios, tomando en debida cuenta la composición demográfica de sus habitantes.

La influencia de la migración sobre la reproducción natural de la población es particularmente sustancial, tanto por el aumento de ésta en varios territorios, como por la mayor participación que en ella tienen los hombres y las personas jóvenes en edad fecunda. Los emigrantes se involucran directamente en el movimiento natural y, lo que es más, debido a su composición son con frecuencia más activos que la población local. Por ejemplo, en los últimos 25 años, de cada 100 nuevos habitantes en Kazakhstán, 36 eran emigrantes e hijos de ellos. En el Lejano Oriente, los emigrantes y sus descendientes han sumado casi los dos tercios del crecimiento de la población en las últimas cinco décadas, a contar de 1920; aunque el cre-

cimiento migratorio durante ese período escasamente llegó a la cuarta parte de la población total de la región.

Así, por un lado, la intensidad de los procesos migratorios, las direcciones y resultados de la redistribución interregional de la población dependen de muy complejos factores socioeconómicos; por otra parte, sin embargo, dichos procesos constituyen en sí factores sumamente importantes de desarrollo social, que influyen en éste directa e indirectamente. En la primera forma, se ejercen las funciones redistributivas y selectivas juntamente con la del desarrollo de la movilidad migratoria de la población; y en la segunda, mientras la migración cambia los grupos territoriales de la población, influye por medio de ellos sobre el desarrollo económico, social y demográfico de las áreas de partida y de reasentamiento de los emigrantes.

# MIGRACION INTERNACIONAL DE LOS PAISES MENOS DESARROLLADOS A LOS PAISES MAS DESARROLLADOS: SOLUCIONES Y POLITICAS

RIAD TABBARAH \*

## I. *Introducción*

LA MIGRACIÓN internacional es sin duda el sector más descuidado en el dominio de la población. Sin embargo, aunque es verdad que la migración internacional afecta solamente una pequeña proporción de la población mundial —quizá no más del dos o tres por ciento—,<sup>1</sup> su importancia se deriva no obstante tanto de consideraciones cuantitativas como cualitativas.

Primero, puesto que en muchos de los grandes países del mundo (v.gr. China, la URSS) el volumen de la migración internacional es insignificante, el volumen total de ésta con respecto a la población de los países restantes es mucho más significativa de lo que parecen indicar los porcentajes globales arriba mencionados. Más importante aún: la migración internacional se ha vuelto cada vez más selectiva, en el sentido de que incluye proporciones más elevadas de fuerza humana altamente calificada, procedente en gran medida de los países menos desarrollados y con destino a los de mayor desarrollo, constituyendo en muchos casos un drenaje de recursos humanos que son escasos y valiosos para los países de donde parten. Como resultado de ello, un número creciente de países se ha venido preocupando mucho por aplicar medidas para regular la migración a través

\* Jefe de la División de Población, Comisión Económica de las Naciones Unidas para el Asia occidental. Las opiniones expresadas en este documento no son necesariamente las de Naciones Unidas.

<sup>1</sup> Pierre George, *L'émigration internationale*, Presse Universitaire de France, 1976, pág. 10.

de sus fronteras. Un estudio sobre políticas demográficas preparado por las Naciones Unidas para la Conferencia Mundial de Población mostró que "la información respecto a las políticas gubernamentales que tratan de la migración, indica claramente que los gobiernos están en extremo interesados en este componente del crecimiento demográfico, no sólo por lo que atañe al control puramente administrativo de los movimientos de entrada o salida de sus países, sino en relación con el tamaño global, el crecimiento y la composición de su población y fuerza de trabajo".<sup>2</sup> Más aún, los datos presentados en este estudio muestran que, excepto los países del este y sur del Asia, una proporción mucho más alta de países está interesada en afectar las corrientes de emigración o inmigración que las corrientes de fecundidad y crecimiento demográfico. Frente a esto, la negligencia de la profesión en este sector de interés principal se ha vuelto una seria anomalía que necesita urgente rectificación.

## II. *Vista histórica general*

Las migraciones transcontinentales de seres humanos datan por lo menos de cien mil años atrás. Comenzaron por razones inexplicables, salvo quizá por la búsqueda de campos más verdes y cuando éstos se veían ocupados por otros seres humanos, las migraciones tomaron la forma de conquistas militares.<sup>3</sup>

Puede decirse, sin embargo, que la historia moderna de la migración internacional comenzó con el alba del siglo XIX. Durante los cien años siguientes, los movimientos de población principales fueron de Europa a Norteamérica y, en menor escala, a aquellas regiones tan escasamente pobladas como las que existían en Australia, Nueva Zelanda y América Latina. Mientras no se impusieron "restricciones legales" a estos movimientos, ya fuera por las autoridades que los enviaban o por las que los recibían, las poblaciones nativas de las regiones de ingreso sufrieron a menudo consecuencias indecibles, incluso la de ser prácticamente diezmadas.

Las restricciones legales fueron introducidas por los países receptores de inmigrantes, la mayoría de ellas durante el primer cuarto del siglo XX y se basaron principalmente en consideraciones étnicas.

<sup>2</sup> Secretaría de Naciones Unidas, "Políticas y Programas de Población", *The Population Debate: Dimensions and Perspectives*, United Nations, Nueva York, 1975, pág. 586.

<sup>3</sup> Ringsley Davis, "The Migration of Human Populations", *Scientific American*, vol. 231, núm. 3 (septiembre, 1974).

Dado que favorecían naturalmente a los países de origen de los colonizadores tuvieron, sin embargo, poco efecto en cuanto a cambiar el patrón de movimientos internacionales de población y sobre la composición étnica de la población de los países receptores de inmigrantes. Estas restricciones, no obstante, "bloquearon la migración de los países en desarrollo que empezaba a cobrar impulso en aquel tiempo".<sup>4</sup>

Los cambios legales y económicos que ocurrieron durante los últimos 10 o 15 años cambiaron la naturaleza y el patrón de la migración internacional. En primer término, se emitieron nuevas leyes por muchos países receptores de inmigrantes que permitían la inmigración de personas altamente calificadas, prescindiendo más o menos del origen nacional o étnico. En casos excepcionales, también se les permitía inmigrar a los emigrantes "forzados" a abandonar sus países como resultado de guerras, persecución o desastre natural. Además, el período presenció asimismo el surgimiento de las diferencias principales en crecimiento económico entre los mismos países menos desarrollados, a causa de varios factores, no siendo el menor de éstos el rápido aumento de los ingresos petroleros de algunos de aquéllos.

De resultados de estos cambios legales y económicos, algunos aspectos de la migración internacional ganaron prominencia: primero, la emigración de los países menos desarrollados cobró proporciones mayores y cambió la estructura étnica de los movimientos internacionales; segundo, la migración de mano de obra altamente calificada, particularmente de los países menos desarrollados hacia los de mayor desarrollo (drenaje de cerebros), tomó mayor significación; tercero, la migración ilegal, en especial la de trabajadores agrícolas y no calificados, se aceleró considerablemente; cuarto, comenzaron a tomar lugar considerables movimientos de población entre los países en desarrollo, mayormente bajo la forma de migración interregional; y finalmente, ondas de "migrantes forzados" continuaron siendo periódicamente aceptados a ingresar a título permanente en los países receptores de inmigrantes.

### III. *Problemas y políticas*

En la consideración de los problemas y políticas relativos a la emigración de los países menos desarrollados hacia los desarrollados,

<sup>4</sup> Riad Tabbarah, "Migración Internacional y Políticas Nacionales de Población", *Congreso Internacional de la Población, México, 1977*, vol. 4, Unión Internacional para el Estudio Científico de Población, Lieja, 1977.

es útil separar la migración de mano de obra con calificaciones limitadas (trabajadores emigrantes) de la de personal altamente calificado (drenaje de cerebros). Los problemas vinculados con el primer tipo arrancan básicamente de consideraciones cuantitativas, mientras que los relacionados con el segundo tipo surgen de razones cualitativas. En ambos casos, sin embargo, los problemas deben ser considerados desde tres puntos de vista: el de los países que envían emigrantes, el de los países que los reciben y el del bienestar de los propios emigrantes y sus familias.

### 1. *Los trabajadores emigrantes*

Desde el punto de vista de los países receptores de inmigración —que son generalmente más adelantados— se ha argumentado que, a pesar del hecho de que estos países permiten o alientan voluntariamente tal migración, no es en su mejor interés económico actuar así, pues los trabajadores emigrantes a menudo no se necesitan mucho y compiten con trabajadores nacionales en ocupaciones en que el desempleo es con frecuencia altísimo en dichos países; es decir, compiten con los nacionales de ínfimas calificaciones, con los jóvenes que se inician en la fuerza del trabajo y con las minorías de pobre educación.<sup>5</sup> Se aduce, además, que aun si la escasez es real hay formas mejores de hacerle frente, recurriendo, por ejemplo, a la gran reserva de mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo.<sup>6</sup> Si bien la validez de este argumento debe juzgarse en relación con el caso particular de un determinado país a un momento dado, su validez general parece un tanto tenue. En primer lugar, se ha observado en muchos casos que los trabajadores emigrantes ocupan por lo común niveles de empleo que está abandonando la fuerza nacional de trabajo, la cual se desplaza continuamente hacia empleos más calificados o que implican un menor grado de trabajo arduo.<sup>7</sup> Lo que es más importante, en la mayoría de países receptores de inmigración, el desempleo de trabajadores nacionales en las ocupaciones principales de los trabajadores inmigrantes no es generalmente alto,<sup>8</sup> siendo en todo caso mucho menor que el volumen de estos residentes en el país. Aun en los Estados Unidos, donde es cierto que existe alguna competencia... “entre los millones de inmigrantes ilegales y

<sup>5</sup> Davis, *op. cit.*, p. 104.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Bernard Kayser, “L'échange inégal des ressources humaines; migrations, croissance, et crise en Europe”, *Revue Tiers-Monde* (enero-marzo, 1977), p. 9.

<sup>8</sup> *Ibid.*

estacionales, que trabajan sobre todo en agricultura, y la fuerza nacional de trabajo agrícola, parece obvio que la gran mayoría de dichos trabajadores migratorios desempeñan tareas que no hubieran sido ocupadas por ciudadanos americanos".<sup>9</sup> Finalmente, las fuentes potenciales de trabajo de los países desarrollados que podrían utilizarse son escasamente apropiadas para posiciones que en general ocupan los trabajadores inmigrantes, o apenas cabe imaginar que las aceptarían. Así, "uno apenas puede imaginar una competencia verdadera en los Estados Unidos, por ejemplo, entre los millones de inmigrantes ilegales y estacionales y las mujeres americanas".<sup>10</sup> En conjunto, por lo tanto, y desde el punto de vista más general, parece que la decisión de permitir la inmigración de trabajadores a un país se basa en un interés económico propio totalmente seguro.

El principal factor limitativo de la inmigración de trabajadores de países menos desarrollados a países desarrollados es de carácter étnico y nacionalista, pues los países no toleran por lo general una alta proporción de extranjeros en sus poblaciones residentes. Sin embargo, el grado de tolerancia difiere entre los países particularmente, en relación con las diferencias étnicas y culturales entre la población del país que envía los trabajadores y la del que los recibe. Así, en algunos países árabes exportadores de petróleo, tales como Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, la mayoría de la población residente no es nativa, pero la población extranjera proviene mayormente de países árabes vecinos; situación que apenas podría ser tolerada, digamos, por Alemania Occidental con respecto a los trabajadores inmigrantes turcos.

Quizá las cuestiones más importantes relativas a la migración internacional de trabajadores surge del hecho de que las escaseces de mano de obra que sufren los países desarrollados, no son constantes en el curso del tiempo y varían considerablemente con las fluctuaciones económicas. Por eso, muchos países desarrollados han emitido leyes para armonizar la inmigración con las escaseces de trabajadores: incrementando la inmigración según que estas escaseces se agudicen, y reduciéndola cuando aparecen los excedentes. Estas medidas han creado serios problemas tanto para los países que envían emigrantes como en relación con el bienestar de estos mismos.

Desde el punto de vista de los países menos desarrollados que envían trabajadores al exterior, la emigración de estos constituye a menudo un alivio bien venido para el desempleo. Así, en tanto que el desempleo aún existe en países que envían trabajadores al

<sup>9</sup> Tabbarah, *op. cit.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

exterior, tales como Portugal y Grecia, el número de trabajadores portugueses y griegos que están en Alemania, solamente, alcanza al cuatro y ocho por ciento de la fuerza de trabajo de dichos dos países, respectivamente.<sup>11</sup> En algunos países, sin embargo, tales como la República Árabe de Yemen, los trabajadores migrantes constituyen quizá más del veinte por ciento de la fuerza de trabajo yemenita, con el resultado de que, no obstante los beneficios económicos que se derivan de las remesas substanciales de los inmigrantes, las escaseces de trabajadores se han vuelto una fuente principal de preocupación para las autoridades planificadoras. Los problemas creados a estos países por las políticas de los países desarrollados para reglar la migración —conforme a su necesidad fluctuante de trabajadores extranjeros— son de una gran seriedad potencial para los países que los envían, porque, por un lado, el número de ellos que puede regresar a un momento dado es elevado en relación con la fuerza de trabajo existente, y por el otro, su regreso puede coincidir también con el período de baja actividad económica en el país que lo había enviado.

Finalmente, desde el punto de vista de los emigrantes y sus familias, las serias dimensiones de los problemas creados por esta situación son demasiado obvias y bien conocidas, por lo que no es necesario detallarlas aquí. La inseguridad del empleo, la separación de las familias y otros problemas conexos han sido objeto, en realidad, de muchas resoluciones de la OIT en años pasados.<sup>12</sup>

## 2. *El drenaje de cerebros*

Como ya se ha dicho, las leyes de migración de la década de 1960 que emitieron los países desarrollados receptores de inmigrantes y que favorecían la educación y la destreza más bien que el origen nacional y étnico, dieron por resultado un surgimiento súbito de emigración de trabajadores calificados y profesionales de los países menos desarrollados a los desarrollados. Por primera vez en la historia moderna de la migración, por consiguiente, la proporción de personas altamente calificadas entre los inmigrantes excedió a la que tenía la población de buen número de países que los recibían. Por ejemplo, “en los Estados Unidos, de los inmigrantes admitidos en 1972 que

<sup>11</sup> Davis, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>12</sup> W. Roger Bohning, “The Migration of Workers from Poor to Rich Countries: Facts, Problems, Policies”, *Congreso Internacional de la Población, México, 1977*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, 1977, págs. 314-318.

tenían una ocupación, 31.1% fueron calificados como 'trabajadores profesionales, técnicos y similares', comparados con solamente 14% en esta categoría en la fuerza de trabajo".<sup>13</sup> Dado que estos trabajadores venían en su mayor parte de países en vía de desarrollo, donde la proporción de mano de obra altamente calificada es mucho menor que en los países desarrollados receptores, resulta obvio que la pérdida para aquéllos era relativamente más alta que la ganancia para éstos. Así, por ejemplo, durante el período 1961-1965, más del 20% de los griegos graduados en medicina e ingeniería emigraron, y en el período 1965-1974 cerca del 12% de todos los universitarios graduados se fueron al exterior. Más aún, cerca del 80% de los griegos que estudiaban en el extranjero no regresaron después de graduarse.<sup>14</sup>

Es sin duda verdad que los países desarrollados que reciben inmigrantes se benefician de la inmigración de mano de obra altamente calificada proveniente de países en vía de desarrollo<sup>15</sup> y que, por otra parte, éstos están desperdiciando recursos muy costosos y escasos a través del drenaje de cerebros.<sup>16</sup> Pero si bien esto es verdad, de ahí no se desprende necesariamente que los países en desarrollo deben poner restricciones legales a este tipo de migración. En primer lugar, muchos de los emigrantes altamente calificados son especializados en campos en que no hay empleo o lo hay escasamente en sus propios países. Lo que importa más: si bien puede haber "necesidad" de las destrezas y servicios de estos trabajadores en su propio país, también es verdad que la demanda efectiva es insuficiente, al menos con niveles de remuneración que correspondan a patrones de vida decentes. Finalmente, las instituciones legales de este tipo pueden suscitar cuestiones de derechos humanos o, cuando menos, resultan en frustración para los emigrantes potenciales a quienes se denegarían los beneficios obtenibles por retenerlos en su país.

<sup>13</sup> Davis, *op. cit.*, pág. 105.

<sup>14</sup> Sotiris Agapitides, "Déplacements récents de population en Grece", documento espontáneo presentado a la Conferencia Internacional de Población de la russia, México, agosto de 1977. Véase también Brinley Thomas, *Migration and Economic Growth* (segunda edición), Cambridge University Press, Cambridge, 1973, pág. 312.

<sup>15</sup> Como lo hizo notar el Secretario de Estado de los Estados Unidos en las audiencias sobre la ley de inmigración de 1965: "...la inmigración, si es bien administrada, puede ser uno de nuestros más grandes recursos... Nosotros estamos en el mercado internacional de cerebros", citado por Brinley Thomas, *op. cit.*, pág. 306.

<sup>16</sup> Se sostiene a veces que hay también un considerable "drenaje de cerebros" de los países desarrollados hacia los países en vía de desarrollo, pero los datos indican que al menos para los Estados Unidos...

Puede ser preferible a este respecto utilizar métodos indirectos para regular la emigración de mano de obra altamente calificada. La mejor planificación de la educación y de la mano de obra en los países que envían emigrantes puede constituir un primer paso esencial en la buena dirección. Puede también ser necesaria la introducción de incentivos no monetarios, incluso la creación de instituciones y ambiente científico apropiados. Además, aunque con frecuencia es difícil para los países en desarrollo ofrecer salarios comparables a los que se obtienen en los países desarrollados, es verdad por lo general que los científicos de aquellos países preferirían, en un marco institucional y científico apropiado, salarios más bajos en sus propios países que en los países receptores de inmigrantes. En todo caso, en algunos países en vía de desarrollo se ofrece a los expertos extranjeros salarios muchísimo mayores que los que se pagan a los expertos nacionales con calificaciones similares.<sup>17</sup> Finalmente, algunos escritores han abogado por que los países desarrollados compensen a los menos desarrollados por el drenaje de cerebros; pero tales propuestas son difíciles de realizar tanto en el campo técnico como en el político y no están dirigidas, en todo caso, a regular las corrientes migratorias en cuestión. Dicho todo esto, sigue siendo verdad que, al menos para algunos países menos desarrollados, las condiciones económicas, sociales y políticas son tales que no podrían idearse políticas factibles y efectivas para detener el drenaje de cerebros de ellos en el futuro previsible. Más todavía, aunque deberían perseguirse esfuerzos de cooperación internacional en esta materia, hay poca esperanza en el presente de que los países desarrollados alteren sus políticas de inmigración en contra de sus propios intereses.<sup>18</sup> En el futuro próximo, por lo tanto, los países en desarrollo que sufren de un gran drenaje de cerebros deberían, tanto como les fuere posible, procurar emplear medidas que descansen en la confianza en sí mismos y sobre las cuales tengan control nacional.

#### IV. Conclusiones

El patrón y la naturaleza de la migración internacional han cambiado considerablemente desde mediados de la década de los años 60,

<sup>17</sup> Riad Tabbarah, "Population and Development in Lebanon", *The Population Bulletin of ECWA*, núm. 12 (diciembre de 1977).

<sup>18</sup> A. B. Zahlan, "The Brain-Drain Controversy", *Congreso Internacional de la Población*, México, 1977, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, 1977, pág. 324.

aguijoneados por los cambios de las leyes migratorias de los principales países receptores de inmigrantes, que hicieron hincapié en la educación y la destreza, eliminando en gran medida consideraciones de origen nacional y étnico. Por lo menos dos nuevos aspectos ganaron prominencia como resultado de ello: la más grande proporción de emigrantes de países menos desarrollados (inclusive la migración ilegal) y la migración incrementada de mano de obra altamente calificada de dichos países. El crecimiento económico diferencial de los países menos desarrollados dio prominencia a un tercer aspecto de la migración internacional, o sea, los movimientos de población entre los mismos países en vía de desarrollo.

En tanto que el interés de los gobiernos en influir sobre la migración a través de sus fronteras ha crecido considerablemente y, sobre una base global, es por lo menos tan extenso como el que muestran por la fecundidad y el crecimiento demográfico, la migración internacional es todavía uno de los sectores más descuidado del campo de la población. Un ejemplo sorprendente a este respecto es la situación de los países árabes en Asia. Según se indica en un estudio reciente, mientras que los intereses de la política demográfica en dichos países se concentran densamente en el sector de la migración internacional e interna, mostrando sólo interés marginal respecto del crecimiento de la población y la fecundidad, una gran proporción de la investigación demográfica y sobre el desarrollo (aproximadamente dos tercios) trata en estos países de estos últimos temas y sólo una proporción insignificante (siete por ciento) se ocupa de la migración internacional.<sup>19</sup> En efecto, la base de datos demográficos en esta sub-región, que ahora se está desarrollando rápidamente por medio de censos y encuestas de población, está todavía desconsoladoramente escasa de datos sobre migración internacional. Si bien muchos de estos países han emprendido recientemente o están planificando emprender encuestas de fecundidad, patrocinadas en gran medida por dependencias donantes internacionales o bilaterales, ninguno ha emprendido hasta ahora ni está planificando seriamente emprender una encuesta mayor de migración internacional.<sup>20</sup> En general, la pobreza de la base de datos sobre migración internacional y el número relativamente limitado de demógrafos cien-

<sup>19</sup> Riad Tabbarah, Muhi Al-Dean y Youssef Gemayel, "Population Research and Research Gaps in the Arab Countries", documento preparado para el Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo (GIE), El Colegio de México, 1977.

<sup>20</sup> ECWA, "The Population Situation in the Region of the Economic Commission for Western Asia", *The Population Bulletin of ECWA*, núm. 12 (diciembre de 1977).

tíficos que se interesen en este campo (debido quizá a la influencia del entrenamiento) constituyen en el presente las dos barreras principales al desarrollo del conocimiento y de las políticas en este sector de mayor interés gubernamental.

### BIBLIOGRAFIA

- Sotiris Agapitides, "Déplacements récents de Population en Grèce", spontaneous paper presented to the International Population Conference of the USSR, México, August 1977.
- W. Roger Böhning, "The Migration of Workers from Poor to Rich Countries: Facts, Problems, Policies", *International Population Conference*, Mexico, 1977.
- Kingsley Davis, "The Migration of Human Populations", *Scientific American*, vol. 231, No. 3 (September 1974).
- ECWA, "The Population Situation in the Region of the Economic Commission for Western Asia", *The Population Bulletin of ECWA*, No. 12 (December 1977).
- Pierre George, *L'émigration Internationale*, Presse Universitaire de France, Paris, 1976.
- Bernard Kayser, "L'échange inégal des ressources humaines; migrations, croissance et crise en Europe", *Revue Tiers-Monde* (Janvier-Mars, 1977).
- Riad Tabbarah, "International Migration and National Population Policies", *International Population Conference*, Mexico, 1977, vol. 4, International Union for the Scientific Study of Population, Liege, 1977.
- Riad Tabbarah, "Population and Development in Lebanon", *The Population Bulletin of ECWA*, No. 12 (December 1977).
- Riad Tabbarah, Muhi Al-Dean Mamish and Youssef Gemayel, "Population Research and Research Gaps in the Arab Countries", paper prepared for the International Review Group for Social Science Research in Population and Development, Mexico, 1977.
- Brinley Thomas, *Migration and Economic Growth*, (second edition), Cambridge University Press, Cambridge, 1973.
- United Nations Secretariat, "Population Policies and Programmes", *The Population Debate: Dimensions and Perspectives*, United Nations, New York, 1975.
- A. B. Zahlan, "The Brain-Drain Controversy", *International Population Conference*, Mexico, 1977, vol. 2, International Union for the Scientific Study of Population, Liege, 1977.

## MIGRACION DE MANO DE OBRA DENTRO DEL COMECON Y SUS CONSECUENCIAS

AMALENDU GUHA \*

### *Introducción*

MIENTRAS QUE EN Alemania Occidental el término "gastarbeiter", o en Inglaterra "trabajador inmigrante", es empleado para significar el trabajador extranjero empleado, procedente de países comparativamente menos desarrollados en lo industrial del sur de Europa y menos desarrollados de Asia, África y América Latina, los países del COMECON del este de Europa (miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua) prefieren emplear la terminología de "intercambio contractual mutuo de mano de obra" en sus relaciones de intercambio laboral multilateral entre países. Los derechos y obligaciones de los "gastarbeiter" de la Europa occidental y el "trabajador de intercambio contratado" de Europa oriental son casi similares, si no iguales; pero en el Oeste hay discriminación de salarios, condiciones discriminatorias de trabajo y discriminación en la provisión de alojamiento entre los trabajadores nacionales y los inmigrantes, mientras que nada de eso aparece en las relaciones laborales dentro de la comunidad en el Este.

La historia de los trabajadores inmigrantes data en Europa occidental de hace dos décadas y media, pero el esquema de intercambio de trabajo contractual entre los países miembros del COMECON empezó en 1965, con el Esquema de Intercambio Laboral RDA-Polaco, para el trabajo de obreros polacos en la ribera oeste del Oder, a fin de ayudar a los trabajadores de la RDA en la construcción de oleoductos, gasoductos y ferrocarriles. En los países capitalistas industria-

\* Investigador asociado del Instituto Internacional para la Investigación de la Paz, Oslo.

lizados del Oeste el número de trabajadores inmigrantes ascendió a cerca de 4 millones en 1976; pero nunca pasó del número de 50 000 a la vez en los últimos 4 años —los años pico de la movilidad laboral mutua del COMECON— “para ahondar y desarrollar más la cooperación económica socialista entre los países miembros del COMECON”, según se declara en el Programa Global del COMECON de 1971, adoptado en agosto del mismo año, en su sesión de Bucarest.

¿Por qué no tuvo lugar con mayor amplitud el intercambio laboral dentro del COMECON? ¿O por qué no tuvo lugar del todo? Antes de responder a estas preguntas debemos saber los muy distintos rasgos de a) la política de mano de obra de los países socialistas Este-europeos, y b) la política de cooperación de mano de obra del COMECON.

Ante todo, los países socialistas mantienen una política de ocupación plena, sobre la base de i) el derecho al trabajo de todo ciudadano en edad de trabajar, y ii) la seguridad económica a todo ciudadano para su mantenimiento y el de su familia. A fin de hacer realidad lo anterior, todo país Este-europeo tiene su ocupación plena o política de mano de obra que debe ser absorbida dentro de la economía nacional. La excepción es, desde luego, Yugoslavia, que tiene la condición de observador en el COMECON, pero que es uno de los principales abastecedores de “excedente laboral” del Mercado Común o países del EEC. Luego, si hay política de ocupación plena en cada uno de los países socialistas, ¿por qué surge a) la escasez de trabajadores en uno de ellos, y b) excedente de trabajadores en el otro? Cuáles son las razones fundamentales para esos fenómenos: una consiste en las *diferencias demográficas* dentro y entre los países del COMECON, y la otra en la *reestructuración de la economía*, que da origen a las escaseces y excedentes laborales de *corto plazo*. De ahí que el intercambio laboral entre dos o más países miembros, sobre una base de corto plazo, ayuda a *suavizar* la situación demográfica y equilibrar el desarrollo económico para normalizar la situación de la mano de obra. Dos autores soviéticos, Vajs y Degtjar, aclaran en un artículo que “la actitud básica de los Estados miembros del COMECON consistía y consiste en el esfuerzo para asegurar a cada ciudadano la garantía del *derecho a trabajar en su propio país*. Los intercambios temporales de mano de obra entre los Estados miembros del COMECON sólo pueden resolver cambios de política individuales y hacer posible, solamente en alcance limitado, superar

las limitaciones que resultan de la extensión y la estructura de los recursos de mano de obra en cada país individual".<sup>1</sup>

En segundo lugar, la esencia de la política de cooperación de mano de obra del COMECON descansa en el hecho de que "la provisión de trabajadores no debe interpretarse como importación o exportación de los mismos, sino como una *transferencia laboral mutua, en campos económicos especificados*, a fin de sacar una producción necesaria para *beneficio común*"<sup>2</sup> y uso. En consecuencia, requiere el intercambio de mano de obra entre los países miembros, para proyectos comunes y específicos.

### *Economía del excedente laboral y movilidad laboral en Europa del este*

El desempleo, tanto de carácter permanente como temporal, es el vicio de la economía en crecimiento. Ocurre en el sistema económico capitalista debido a la desproporción entre el desarrollo de los medios de producción y la tecnología, por una parte, y el trabajo y las condiciones de trabajo, por la otra. Esta desproporción tiene lugar cuando a) *el capital y la tecnología se sobredesarrollan con respecto a la capacidad de absorción de la gente trabajadora*; b) *el capital y la tecnología sobre-desarrollados no se usan para reducir la intensidad del trabajo y las horas diarias de trabajo* (a fin de equilibrarlos), y c) *el capital y la tecnología sobre-desarrollados no se utilizan para el desarrollo y beneficio sociales comunes u horizontales*. El sobredesarrollo y su resultado, la desproporción entre lo que *se puede hacer* para la sociedad y lo que *se hace* para ella, ha cobrado carácter *vertical*. La misma desproporción de naturaleza vertical está ocurriendo también en los países del COMECON de Europa oriental, debido a su imitación del modelo de crecimiento de la economía de los países de Europa occidental, a fin de *alcanzar a estos desde atrás*. Esa es la razón de la constante reorganización o reestructuración de la economía en Europa oriental durante los últimos diez años. Mientras esta reestructuración económica prosiga, siempre habrá un excedente de mano de obra, al que las tasas positivas y negativas de crecimiento demográfico contribuyen también en forma negativa y positiva. El jefe anterior del partido polaco, Gomulka, estaba muy consciente de este desempleo escondido en

<sup>1</sup> Vajs y Degtjar, *Cooperación por los países del COMECON en el uso de recursos de mano de obra*, Planovoye Khozyaistro, Moscú, diciembre de 1973.

<sup>2</sup> Amalendu Guha, *GD within CMEA economy Set-Up*, Studiar i DDR' s Udvikling, Sydjysk Universitets forlaget, Esbjerg, 1974, pp. 7-16.

Polonia,<sup>3</sup> en tanto que el líder actual del partido, Gierek, adopta medidas para colocar el volumen excedente temporal de mano de obra a la disposición de los otros países miembros<sup>4</sup> del COMECON, especialmente de la RDA y Checoslovaquia, que experimentan desequilibrios entre la tasa de crecimiento industrial y la tasa de crecimiento demográfico. Posteriormente, en 1973, los demógrafos soviéticos Vajs y Degtjar<sup>5</sup> y el economista rumano, Emilian Dobrescu<sup>6</sup> —experto planificador principal del jefe del partido rumano, Ceausescu— empezaron a teorizar sobre este aspecto. Cuando la escala de eficiencia económica sustituye la escala de eficiencia *social* como indicador que mide el desarrollo, el problema del desempleo no puede ser borrado nunca de la escena nacional de un país. Las medidas de la eficiencia incluyen la sustitución del trabajo por el capital a efecto de reducir el costo de producción y elevar al máximo la utilidad, o valor excedente o producto excedente. Por eficiencia social queremos significar la felicidad global de los miembros de la sociedad, expresada en términos de satisfacción de las necesidades sociales solamente a un nivel de suficiencia, en vez de correr en pos del super-desarrollo o de la economía de crecimiento ni tampoco a expensas del equilibrio ecológico.

### *Principales contratos de intercambio laboral del COMECON y su contenido*

Desde 1965 ha habido muchos acuerdos de intercambio laboral —bilaterales y unos cuantos multilaterales— entre los países miembros Este-europeos del COMECON. Dichos contratos son de duración fija y para propósitos específicos. A continuación hacemos referencia a los contratos más importantes arriba mencionados, indicando solamente el año de su firma, los nombres de los países contratantes, el período de su vigencia y sus especificaciones (ver cuadro págs. 132 y 133).

No mencionamos ni incluimos aquí los proyectos multilaterales del COMECON, localizados en todos los países miembros, en los cuales participan, con base en cuotas convenidas, los cuadros técnicos y el personal administrativo de todos los otros países miembros, teniendo participación en el capital sobre igual base. Tampoco incluimos la

<sup>3</sup> Desempleo oculto en Europa oriental, *Neue Zuercher Zeitung*, Zurich, noviembre 16, 1974.

<sup>4</sup> *The Guardian*, Londres, septiembre 27, 1972.

<sup>5</sup> Vajs y Degtjar, *op. cit.*

<sup>6</sup> Para detalles véase Emilian Dobrescu, *Optimul Economici Socialiste*, Editura Política, Bucarest, 1977.

movilidad de los cuadros científicos dentro de los países miembros del COMECON, quienes trabajan en los programas comunes y amplios de investigación industrial, científica y nuclear, que varían de uno a cinco años. La información sobre movilidad de esta categoría de personal profesional se guarda generalmente en secreto o se hace pública ocasionalmente, aunque incompleta.

### *Condiciones de trabajo, salarios y otros beneficios*

Aparte del salario, un trabajador inmigrante de Europa oriental disfruta algunos otros beneficios adicionales en el país anfitrión europeo oriental, tales como alojamiento y alimentación gratuitos, o ambos por un pago nominal, y facilidades para la remesa de sus ahorros a una *tasa de cambio bonificada*. La situación concerniente a salarios y otros beneficios se muestran en el cuadro de la pág. 134.

En términos de salarios o beneficios reales, la situación de un *gastarbeiter* en cualquier país de Europa oriental no es superior a la de un *gastarbeiter* en los países occidentales industrialmente desarrollados. Tal vez todos estos beneficios cumplen el significado real de *trabajador convidado*. Desde luego, en términos de salarios nominales o monetarios, un *gastarbeiter* gana mucho mejor en un país occidental desarrollado; pero está sujeto a algunas condiciones desventajosas, como *a*) discriminación en las condiciones de trabajo, es decir, en la asignación de trabajo y en la distribución del salario; *b*) ya sea incapacidad de las empresas para proveer alojamiento para vivir, o bien, ocasionalmente, negativa de los dueños de casas del lugar a alquilarle cuarto, o cargándole alquileres más altos que los que cobran a los nacionales; y *c*) discriminación social. A este respecto, un trabajador huésped es *realmente un trabajador invitado* en un país anfitrión socialista, siendo muy atendido por el empleador y la sociedad. La falta de publicación de estadísticas sobre migración laboral por los países socialistas imposibilita tener un cuadro claro de la movilidad de los trabajadores en toda la Europa oriental. De la publicación ocasional de información en algunos países del Este europeo y en el Oeste formulamos aquí un cuadro que ayudará a comprender la dimensión de la migración laboral dentro del COMECON (ver cuadro de la pág. 135).

Año	País contratante	Vigencia	Especificaciones
1965	RDA-Polonia	1970	Trabajador polaco para trabajar en la RDA para ayudar a la construcción de oleoductos, gasoductos y ferrocarriles.
1971	RDA-Polonia	1975 (prorrogado después hasta 1980)	Trabajadores polacos para trabajar en la RDA en industrias textiles, en complejo minero de sales de potasio, en Ziclitz; en complejo industrial de alfarería y vidrio, en Ilmenau; en dos fábricas de ácido sulfúrico, en Magdeburgo y Noenchritz; en consorcio químico, en Lueña; planta de papel fotográfico, en Wissenborn; planta eléctrica en Hagenwerder; ramal del oleoducto de Orenburg Friendship Oil; sitios diferentes de construcción, etc.
1966	Checoslovaquia Polonia	1970	Cirujanos y dentistas polacos para trabajar en hospitales de la RDA, e ingenieros en diferentes ramos industriales.
1971	Checoslovaquia Polonia	1975 (prorrogado después hasta 1980)	Contrato para trabajadores polacos de Wroclaw, Katowice y Rzeszow... para hacer trabajo diario en centros industriales checoslovacos a lo largo de la frontera, como Liberec, Teschen y Kosice.
1975	URSS-Polonia	1980	Contrato para trabajadores, técnicos e ingenieros polacos, para trabajar en el consorcio de lino Texlen, en Trutnova, en dos plantas eléctricas; en dos plantas de productos químicos, en Slovnaft y Nerutovice; en construcción de caminos y puentes, en la región de Liberec; en diques, en el Elba y el Danubio, etc.  Contrato para trabajadores polacos para la construcción de 556 kms. de largo del gasoducto Orenburg-Aleksandrov Gaj, juntamente con cinco estaciones de bombeo en el Orenburg Friendship Pipeline original; en Polock Oil Pipeline que conecta los campos petroleros soviéticos con las refinerías polacas, y en otros proyectos conjuntos del COMECON.

1967	RDA-Hungría	1972 (prorrogado después hasta 1975 y nuevamente hasta 1980)	Contrato para la entrada anual en la RDA de 3 000 trabajadores, técnicos e ingenieros húngaros, como personal inmigrante por un período de 2-3 años, para trabajar en aproximadamente 30 empresas industriales de la RDA, en Dresde, Karl Marx Stadt, Leipzig, Erfurt, Rostock, Warnemuende y Ludwigsfelde.
1973	Bulgaria-Yugoslavia	1975	Contrato para trabajadores de la construcción yugoslavos, para edificar apartamentos en Sofía.
1974	Hungría-RDA	1978	Contrato para ingenieros y técnicos de la RDA para trabajar en los Machine Tool Works, Ikarus Vehicle Factory y los Hungarianian Optical Works, en la región de Budapest.
1973	Yugoslavia-a) Checoslovaquia, b) Polonia y c) Bulgaria	1976	Contrato para trabajar en los hoteles y restaurantes en la Costa del Adriático de Yugoslavia durante los meses de verano.
1965 y 1975	Checoslovaquia-Yugoslavia	1978	Contrato para trabajadores yugoslavos para trabajar en los sitios de construcción, en la Tatra Automobile Factory; en el tren subterráneo de Praga; en la fábrica de vidrio, en Navy Bory; en varios edificios administrativos, en Bratislava; en varios hoteles, un Piestany, y en algunas empresas industriales por toda Checoslovaquia.
1973	RDA-Bulgaria	1978	Contrato para trabajadores búlgaros especialistas en la provisión de alimentos y camareros y camareras, para trabajar en el suministro de alimentación y restaurantes, en la RDA.

Fuentes: <sup>1</sup> *The Guardian*, Londres, septiembre 3, 1971; <sup>2</sup> *Trybuno Ludu*, Varsovia, marzo 17, 1972; <sup>3</sup> *Polityka*, Varsovia, junio 10, 1972; <sup>4</sup> *Zycie Warszawy*, Varsovia, junio 20, 1974; <sup>5</sup> *Zycie Literackie*, Varsovia, septiembre 10, 1972; <sup>6</sup> *Nowe Drogi*, Varsovia, junio 1974; <sup>7</sup> *Neue Ecurcher Zeitung*, Zurich, noviembre 6, 1974.

<i>Trabajador de</i>	<i>Trabajando en (país)</i>	<i>Condiciones de trabajo (permiso y contrato)</i>	<i>Salario mensual</i>	<i>Otras condiciones</i>
1		2	4	5
Polonia	URSS	Por 3 años	600 rublos	3 000 zloty por asignación familiar mensual, bonificación y tasa de cambio preferencial
Polonia	RDA	De 1 a 3 años	100 RDA marcos	1 500 a 2 000 zloty por asignación familiar mensual y tasa de cambio preferencial.
Polonia	Checoslovaquia	De 1 a 3 años	1 500 a 2 000 coronas checas	Derecho a tasa de cambio bonificada y envío de bienes de consumo durables al país de origen, con franquicia aduanera.
Hungría	RDA	De 2 a 3 años	650-850 RDA marcos	Bonificación, alojamiento barato a sólo 30 marcos por mes.
Yugoslavia	Bulgaria	4 meses al año de 1973 hasta 1975	500 levas	Alojamiento gratuito, subsidios para alimentación hasta 70% y permiso para transferir todos los ahorros en moneda yugoslava.
RDA	Hungría	1 a 3 años	Equivalente en forints húngaros de 1 200 marcos de Alemania Oriental y asignación extranjera de 2 000 forints	Alojamiento barato, atención médica gratuita y varias giras gratis en el interior del país.
Checoslovaquia, Polonia y Bulgaria	Yugoslavia	4 meses en el verano	1 600 dinares	Libre alojamiento y alimentación en los restaurantes donde trabajan.
Yugoslavia	Checoslovaquia	1 a 3 años	3 000 coronas checas 30% más que el salario en Yugoslavia	Las mismas facilidades del seguro médico y social que los trabajadores checos, derecho a transferir los ahorros a Yugoslavia a una tasa de cambio en dólares bonificada, alojamiento barato y facilidades de cantina.
Bulgaria	RDA	2 a 3 años	650-800 marcos de Alemania Oriental	Alimentación gratuita, alojamiento barato y derecho a transferir los ahorros a Bulgaria a tasa de cambio preferencial.

Cuadro 1

SITUACIÓN DEL INTERCAMBIO LABORAL DENTRO DEL COMECON: 1965-1975

	Polonia	RDA	Checoslovaquia	Hungría	Rumania	Bulgaria	URSS	Yugoslavia
URSS	9 000 <sup>2</sup>	4 000 <sup>1</sup>	2 000 <sup>1</sup>	2 000 <sup>1</sup>	1 800 <sup>1</sup>	35 000 <sup>3</sup>		
Polonia		500 <sup>5</sup>	200 <sup>5</sup>				500 <sup>5</sup>	
RDA	50 000			35 000		500	500 <sup>5</sup>	
Checoslovaquia	50 000	170			500 <sup>5</sup>	500 <sup>5</sup>	600 <sup>5</sup>	13 000
Hungría		400 <sup>5</sup>	200 <sup>5</sup>				900 <sup>4</sup>	
Rumania		500 <sup>5</sup>	300 <sup>5</sup>	200 <sup>5</sup>	500 <sup>5</sup>		1 000 <sup>5</sup>	
Bulgaria			300			300		
Yugoslavia	300							1 800

*Notas:* Yugoslavia ha sido incluida aquí, porque tiene la condición de observador ante el COMECON y también suministra excedentes laborales a los países miembros.

<sup>1</sup> Incluye los especialistas que trabajan en las oficinas centrales del COMECON en Moscú y en diferentes proyectos conjuntos del COMECON en la URSS, exclusivamente como especialistas, durante los últimos 5 años.

<sup>2</sup> De 9 000 de personal polaco, 7 000 son trabajadores, ingenieros y técnicos que trabajan en los proyectos de Orenborg Friendship y Polack Oil Pipeline, en los últimos tres años.

<sup>3</sup> En 23 proyectos industriales grandes (principalmente fábricas metalúrgicas y de papel de celulosa, y actividades de construcción).

<sup>4</sup> En la fábrica de acero de Galati y en el tren subterráneo de Bucarest, en construcción.

<sup>5</sup> Bajo diferentes obligaciones de proyectos amplios del COMECON. Las estadísticas de este cuadro son el promedio anual de los últimos 10 años.

*Fuentes:* <sup>1</sup> *Gazeta Robotnicza*, Varsovia, agosto 20, 1974. <sup>2</sup> *Tagesanzeiger*, Zurich, abril 21, 1975. <sup>3</sup> *Operation Orenburg*, Zycie Gospodarcze, abril 20, 1975. <sup>4</sup> Gyorgy Halmay, *El Pasaporte: Clase trabajadora*, Esti Hirlap, agosto 18, 1974. <sup>5</sup> *Népszabadság*, Budapest, mayo 27, 1977. <sup>6</sup> *Robotnichesko Delo*, Sofía, enero 30, 1973. <sup>7</sup> *Nova Makedonia*, Makedonia, diciembre 4, 1973.

<sup>8</sup> *Népszava*, Budapest, abril 17, 1970. <sup>9</sup> *Vjesnik u srijedu*, Zagreb, agosto 22, 1973. <sup>10</sup> *Politika*, Belgrado, mayo 19, 1975.

<sup>11</sup> *Borba*, Belgrado, febrero 14, 1974. <sup>12</sup> *Le Monde Diplomatique*, París, agosto, 1974.

### *Características principales de la migración laboral entre los países del COMECON*

En contraste con la migración laboral en los países occidentales económicamente desarrollados, la migración general de trabajadores dentro de los países del COMECON es de carácter temporal y para período fijo. Otras características son las siguientes:

- a) Traslado temporal de todos los especialistas que se requieren y los trabajadores de un país a otro, para que construyan en éste un complejo industrial completo en un período, por ejemplo, de 2 a 3 años;
- b) Traslado de ingenieros, técnicos y trabajadores por un período determinado, bajo un programa de especialización o intercambio de entrenamiento para adiestramiento.
- c) Viaje diario a las regiones fronterizas de los países que tienen déficit laboral desde las regiones fronterizas de los países con excedente laboral (éste es el caso de los trabajadores polacos en las regiones fronterizas de la RDA y Checoslovaquia).

Fuera de eso, siempre hay la migración de personal específico.

Los intercambios de pericia o destreza dentro del COMECON constituyen un fenómeno regular entre los países del Este europeo, debido a sus obligaciones relacionadas con los proyectos de interés común. De acuerdo con la división internacional del trabajo socialista, y bajo la Comisión Conjunta sobre la Extensión de la Cooperación Científica-Tecnológica y Económica, hay muchos proyectos comunes, industriales, agro-mecánicos y técnico-científicos, localizados en diferentes países miembros. Por lo tanto, siempre hay una movilidad permanente del personal científico entre los países miembros. Desafortunadamente, no tenemos estadísticas sobre este particular, por lo que no podemos analizar aquí este aspecto de la movilidad de cerebros.

### *Razones y aspectos de la migración laboral*

¿Qué hace que un joven trabajador o ingeniero acepte emigrar por un período fijo a un país socialista vecino, cuando su país de origen está obligado a darle una ocupación? Las razones son:

- a) el deseo de mejorar su pericia y conocimiento, así como su capacidad para emplear maquinarias y técnicas modernas;
- b) la intención de ganar mejores salarios y comprar algunos bienes de consumo durables y artículos de lujo;

- c) el deseo de aprender una lengua extranjera y vivir por algunos años en un país extranjero;
- d) resolver problemas de vivienda (en el caso de jóvenes húngaros) y en algunos casos evitar el control de los padres;
- e) la simple aventura.

Si el trabajador inmigrante es soltero y al irse acostumbrando al medio ambiente y estilo de vida locales se ve envuelto en relaciones románticas con las muchachas del país donde trabaja, ello resulta en muchos casos en matrimonios internacionales. En algunos casos, los trabajadores inmigrantes que se casan escogen permanecer en el país de inmigración, pero en otros las muchachas casadas siguen a sus maridos a los países de éstos. Dentro de los países del COMECON, Hungría y la RDA ocupan el lugar más prominente en materia de matrimonios entre *gastarbeiters*, en tanto que Rumania tiene el lugar más bajo debido a la política muy restrictiva, conservadora y selectiva de su gobierno, así como por el largo tiempo que toma para otorgar su aprobación para tales matrimonios. Un diario húngaro de provincia, *Hajdu Bihari Naplo*, reporta que los matrimonios entre los trabajadores inmigrantes húngaros en la RDA y las muchachas de ésta tienen un crecimiento sostenido.<sup>7</sup> También informa que un trabajador húngaro que se casa en la RDA generalmente escoge quedarse en ésta con carácter semi-permanente, a causa de la condición del acomodo de vivienda en Hungría, que es todavía insatisfactorio. Varias muchachas de la RDA se han trasladado a Hungría después de casarse, según se ha reportado en otro diario húngaro de provincia.<sup>8</sup> Ocurre asimismo un mayor número de casamientos polaco-checos, pero se ha oído muy poco acerca de matrimonios entre muchachas de la RDA y trabajadores inmigrantes polacos, checos, rumanos o búlgaros.

Los países contratantes que reciben trabajadores tienen el mayor cuidado con la mano de obra que ha inmigrado por un período fijo de países miembros del Consejo. Este cuidado no es solamente de orden económico, sino también de naturaleza social y cultural. Las ganancias económicas generales, son como sigue:

- a) el personal inmigrante tiene mejores salarios en el país donde trabaja, que en el de su propio origen;
- b) se le permite remesar sus ahorros a su propio país, a una tasa de cambio bonificada;

<sup>7</sup> *Haydu Bikari Naplo*, Bihar, Hungría, octubre 24, 1976.

<sup>8</sup> *Szolnok Megyei Napló*, Szolnok, Hungría, enero 16, 1976.

c) se le permite enviar paquetes con franquicia a su propio país (12 veces al año, en el caso de la RDA, y puede llevar al mismo con franquicia bienes durables para las necesidades de su familia;

d) se le proporciona un apartamento y otros medios de alojamiento por un alquiler muy razonable o nominal;

e) tiene derecho a una vacación pagada en su país cada año, después de estar empleado durante seis meses.

Estas condiciones promueven, en consecuencia, la migración con efectos tentadores, particularmente para la gente joven. Polonia y Hungría ayudan con su política liberal de pasaportes este tipo de migración contractual.

El país socialista que recibe mano de obra hace toda clase de esfuerzos para asegurar que no haya *discriminación* contra el personal inmigrante. Éste tiene prioridad, más bien, respecto a servicios distributivos, en comparación con la población del país respectivo. Estos son aspectos positivos de la migración dentro de la Europa del este.

Aparte de los aspectos y lados positivos que benefician a un trabajador extranjero, hay también los de carácter negativo. Las diferencias y barreras lingüísticas; las diversidades históricas, culturales y de actitud; las diferencias nacionales; las diferencias de hábitos alimenticios, de conducta social, de apariencia, etc., causan ocasionalmente insatisfacción, malentendimiento y molestias. Por ejemplo, los trabajadores de países de origen eslavo, Rumania y Hungría, se quejan de que las familias alemanas son muy reservadas y de una mentalidad menos social, de resultas de lo cual se sienten muy solitarios y aburridos en sus horas libres. Por otra parte, los alemanes del Este, los checos y los polacos que trabajan en Hungría, Rumania y Bulgaria se quejan de la comida condimentada y grasosa de dichos países, a lo cual ellos no están acostumbrados. Estos problemas son, desde luego, de naturaleza general y pueden presentarse a cualquier trabajador inmigrante en cualquier país anfitrión. Solamente con una actitud de tolerancia, comprensión, apreciación objetiva de la situación, etc., entre la gente del país anfitrión y los trabajadores inmigrantes se puede ayudar a resolver o al menos aliviar los problemas arriba mencionados.

En tanto que estos son problemas que ocurren *dentro del período de migración*, algunos otros problemas de naturaleza diferente aparecen en la fase de *post-migración*, o sea el período después del regreso. La dimensión de los mismos, naturalmente, no es grande. El *gastarbeiter* europeo del este, después de pasar los años rosa del período contractual en los países miembros vecinos del suyo, al retornar

a su país de origen, confronta ciertos problemas de naturaleza socio-económica. He aquí algunos de ellos:

a) La ausencia por varios años de su propio medio ambiente social le crea, a su regreso, algunos problemas temporales de naturaleza psicológica. Le toma cierto tiempo acostumbrarse a dicho medio y siente (nostalgia) por sus colegas y amigos, así como por el ambiente social del país extranjero donde ha estado.

b) Aquellos *gastarbeiters* que regresan después de tres años de estadía en otro país de Europa oriental, se encuentran a sí mismos en posición desventajosa con respecto a oportunidades de trabajo, en comparación con quienes permanecen en su país nativo. Dado que sus anteriores trabajos ya han sido ocupados, se les ofrecen a menudo posiciones inferiores, sin tomar en cuenta por lo general, al ofrecerles ocupación, su experiencia adquirida en el extranjero. A veces obtienen empleos por debajo de sus colegas más jóvenes, con salarios comparativamente menores.

#### *Perspectivas de intercambio laboral dentro del COMECON*

Se predice que habrá necesidad de intercambio laboral dentro del COMECON hasta 1990; pero se espera que haya algunas modificaciones en relación con las corrientes actuales. Por ejemplo, Polonia, que hasta hoy es el más grande proveedor de trabajadores a los otros países del Este europeo, va a reducir gradualmente el volumen de aquéllos en los años venideros, por dos razones: a) mayor capacidad de absorción de mano de obra de la economía nacional, y b) descenso gradual de la tasa de crecimiento demográfico, a pesar de la política oficial de alentar su incremento. Por otro lado, Checoslovaquia y la RDA, con la introducción simultánea de capital y tecnología para economizar mano de obra, prevén también el excedente del mercado de trabajo de Yugoslavia. Checoslovaquia ha firmado un protocolo con la India en 1974, para importar 5 000 trabajadores; pero nunca se ha cumplido, quizá porque Checoslovaquia no quería importar problemas sociales junto con la importación de trabajadores. Con respecto a la política de mano de obra, Rumania siempre ha adoptado la de auto-dependencia y auto-suficiencia; y a fin de satisfacer las necesidades emergentes de la rápida industrialización del país, ha hecho más hincapié en el rápido crecimiento demográfico por medio de una drástica ley contra el aborto, antes que introducir en mayor grado capital y tecnología para economizar mano de obra. Aunque el 47% de su población depende de la agri-

cultura, que es la más alta de los países del COMECON, muy poco se ha hecho para mecanizarla y liberar una buena parte de la población agraria para la industria y el sector terciario. La necesidad y el empleo de la mano de obra en Hungría son tal vez más equilibrados que en los países vecinos; ella tiene un excedente anual, de carácter temporal, de aproximadamente 3 000 trabajadores, que van a la RDA por un período de 2 a 3 años. Pero el motivo principal que respalda el envío de este número a la RDA es el de entrenarlos allá para incrementar su productividad, pues ellos serán finalmente empleados en las industrias del país. A causa de las más altas necesidades internas, Hungría no pudo enviar en 1977 más de 2 000 trabajadores a la RDA, con un faltante de 1 000 sobre la cuota convenida.

Entre los miembros europeo-orientales del COMECON, la URSS, Rumania, Hungría, Bulgaria y Polonia serán internamente, en años venideros, auto-suficientes en cuanto a satisfacer las necesidades de mano de obra de sus respectivas economías nacionales. La Unión Soviética necesitará más mano de obra para desarrollar la economía de Siberia y del Lejano Oriente, así como la del Asia central. Su política corriente de estimular un crecimiento demográfico mayor, combinado con el mejoramiento y la expansión tecnológicos (que ella llama revolución técnico-científica) la capacitarán para satisfacer las necesidades susodichas. Se espera que Rumania y Bulgaria podrán liberar una buena porción de mano de obra agraria para los sectores secundario y terciario, mediante una mecanización gradual de la agricultura y que, como consecuencia de ello, puedan llenar las necesidades crecientes de la industrialización, según se contempla en sus respectivos planes de 15 años, que se extienden hasta 1990. La experiencia con la Nueva Administración Económica de Hungría en los últimos 5 años, muestra que ella sigue una política flexible y ajustable de mano de obra, desviando la preferencia y, en consecuencia, el suministro de mano de obra de un sector económico a otro, conforme sea necesaria para satisfacer las demandas internas y externas de la economía. Así pues, como los planificadores húngaros han mostrado que pueden comprender por anticipado el pulso del ciclo económico socialista de su propio país, tendrán éxito en planificar también su mano de obra futura. Con un mayor insumo tecnológico en la economía, como lo ha venido practicando en años recientes, ella espera equilibrar en los próximos años el efecto negativo de la declinación en el crecimiento demográfico.

La RDA y Checoslovaquia son dos países que tendrán faltante de mano de obra en el futuro, como lo tienen ahora. El desarrollo industrial creciente y, por ende, la necesidad de mano de obra cre-

ciente, por un lado, y por el otro, la declinación en el crecimiento de la población, con la consiguiente merma en la provisión de mano de obra en el futuro, pueden generar un desequilibrio en la situación económica. La Unión Soviética, que había venido en su rescate como abastecedor de materias primas durante tanto tiempo, no es de esperarse que también haga otro tanto en el futuro en lo tocante al suministro de mano de obra. Es debido a este hecho que no le gusta exportar mano de obra —el espinazo ideológico de su país— aun a un país vecino que pertenece al sistema. Quizá Yugoslavia, que a veces es acusada por miembros del COMECON de ser un país que aplica el socialismo de mercado, puede venir en rescate de Checoslovaquia y la RDA, a condición de que sean debidamente cumplidos sus términos dictados, a saber: *a)* salario comparativamente más alto que el del trabajador nativo, y *b)* derecho de sus trabajadores en dichos países a transferir sus ahorros, a las tasas de cambio bonificadas o preferenciales que se permiten a los turistas occidentales. Si bien las relaciones corrientes de la RDA con Yugoslavia a nivel de Estado y a nivel de partido no son muy estrechas, tienen mucho margen para mejorar en los próximos años, y las de Yugoslavia con Checoslovaquia están precisamente en un plan de seguir adelante. Esa expectativa se basa en dos factores: *a)* el primero es que la crisis económica de Europa occidental se prolongará más, dando por resultado la repatriación forzada de los trabajadores inmigrantes que están en los países industrialmente desarrollados de esa parte de Europa, donde es muy importante la participación de los trabajadores yugoslavos, por lo que su repatriación creará una carga tremenda para la economía nacional; y *b)* el segundo factor es el excedente de mano de obra que ya existe dentro de Yugoslavia, que alcanza 200 000 y que no podrá ser absorbido por su economía nacional.

A fin de comprender la situación y el problema de mano de obra de Yugoslavia, tenemos que profundizar un poco en el asunto. Desde el principio de la década de los años 60, al introducirse reformas económicas en gran escala, con marcado acento en la industrialización y la racionalización, que se vieron acompañadas por el éxodo de trabajadores de las zonas rurales a las urbanas, Yugoslavia comenzó a sentir el dolor de la desocupación masiva. Para evitar el quebrantamiento de la economía nacional, adoptó la política de permitir la exportación irrestricta de mano de obra, especialmente a los países de la EEC, que a la sazón experimentaban un auge industrial. Así, entre 1960 y 1973 —año pico de su emigración laboral—, el número de trabajadores emigrantes subió a 1.1 millón, lo que

equivale al 20% de la mano de obra empleada dentro del país.<sup>9</sup> En 1974 y 1975, de acuerdo con el señor Svetozar Popovsky, presidente del Comité Yugoslavo Federal para el Trabajo y el Empleo, alrededor de 200 000 trabajadores emigrantes yugoslavos regresaron al país,<sup>10</sup> elevando de esa suerte la cifra de desempleo a 400 000. De 1975 hasta septiembre de 1977, aproximadamente otros 200 000 retornaron al país, incrementando la cifra del desempleo nacional a 600 000,<sup>11</sup> nivel alarmante después de 1965. Si bien durante los años de 1971 a 1975, los *gastarbeiters* yugoslavos que trabajaban en los países occidentales enviaron al suyo más de 1 billón de dólares anualmente,<sup>12</sup> lo más de esta suma se usó para equilibrar la balanza de pagos negativa del país. Una década de emigración de trabajadores capacitó a Yugoslavia para introducir *medios de producción y tecnología que economizan mano de obra*, así como la racionalización, según el modelo occidental de crecimiento de la economía, en una escala más amplia. Pero el retorno de *gastarbeiters* despedidos puede plantear otra vez el problema de volver a la economía de empleo intensivo de mano de obra; porque los ahorros remitidos del exterior por los trabajadores yugoslavos no bastarán en absoluto para comprar los medios de capital necesarios para absorber toda la mano de obra desocupada en el país. Y tampoco querrá regresar, muy alegremente, a la economía de ocupación intensiva de mano de obra, que le parecerá como un paso de marcha atrás. Como se espera que más *gastarbeiters* volverán al país en el curso de los próximos dos o tres años, el problema de mano de obra puede alcanzar una gran dimensión. Así, la autoridad yugoslava ha comenzado ahora a hacer todos los esfuerzos para abrir las puertas del mercado del trabajo a las naciones medio hermanas de Europa oriental, especialmente a Checoslovaquia que pertenece al grupo lingüístico eslavo y a la RDA. Aparte de la política de reorientación económica, con énfasis en "la producción de alimentos, materias primas, energía y materiales de construcción",<sup>13</sup> que creará 180 000 nuevos empleos durante el período 1976-1980, ha decidido también promover los negocios pequeños y las iniciativas privadas en el sector no-agrario, a fin de crear alrededor de 100 000 nuevos empleos durante el mismo período.<sup>14</sup> Estas medidas no resolverán, desde luego, el problema de las fuerzas totales de desempleo. La RDA y Checoslovaquia, por

<sup>9</sup> *Ekonomiska Politika*, Belgrado, febrero 17, 1975.

<sup>10</sup> *Vyesnik u Srijedu*, Zagreb, abril 13, 1976.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Statisticki Godisnjak SRFJ* 1975, Belgrado, julio, 1975.

<sup>13</sup> *Politika*, Belgrado, diciembre 26, 1974.

<sup>14</sup> *Vyesnik u Srijedu*, Zagreb, abril 13, 1976.

otra parte, pueden necesitar alrededor de 50 000 trabajadores inmigrantes durante los próximos cinco años, a cuyo suministro Yugoslavia tendrá acceso.

*Ciudadanía, derechos políticos y sociales de los trabajadores inmigrantes en Europa oriental*

Si se entiende por derecho político el derecho a elegir o ser electo, o el de nombrar o ser nombrado para ejercer una función ejecutiva, legislativa o judicial, un trabajador inmigrante en un país socialista, procedente de un país socialista hermano no gozará, naturalmente, de tal derecho. Éste es también el caso de los países occidentales industrialmente desarrollados, con excepción de Suecia, donde se han permitido recientemente algunos derechos legislativos para escoger o ser escogido en el consejo administrativo local. Si en los derechos políticos se incluyen también los derechos laborales, un trabajador inmigrante europeo del Este goza más de éstos en un país socialista anfitrión que cualquier trabajador en el Occidente. Con excepción del Reino Unido, un trabajador inmigrante en el Occidente solamente paga su cuota mensual de miembro y recibe en cambio asistencia financiera si es recortado, o asistencia moral y económica en tiempo de huelga o cierre patronal (*lockout*). En el Reino Unido el trabajador inmigrante tiene más función *participante*. Dado que las huelgas son prohibidas *de facto* en los países de Europa oriental, los derechos que en éstos tiene un trabajador inmigrante, incluyen: a) mejoramiento de los términos y condiciones de trabajo; b) pases gratuitos de sindicato para las estaciones de salud y lugares de recreación durante el período anual de vacaciones, y c) vacación anual pagada. Pero, excepto unos pocos casos, un trabajador inmigrante de un país socialista en otro país anfitrión, no muestra ningún interés por participar activamente en la vida política o sindical, debido a *su más corta estadía* allí, y finalmente opta por despreocuparse desde el punto de vista de las obligaciones y derechos socio-políticos.

¿Puede un trabajador inmigrante de un país socialista obtener fácilmente la ciudadanía en otro país socialista? ¿Cuáles son las disposiciones constitucionales a ese respecto? Si bien las preguntas son muy interesantes, su contestación es aún más asombrosa. Como en los países occidentales, no existe en un país socialista una *disposición constitucional estricta* que exija permiso de estadía por varios años y un cierto período de estadía continua, para que un inmigrante obtenga el derecho de solicitar la ciudadanía. Mientras

que un inmigrante puede solicitar la ciudadanía después de residir doce años en Suiza, siete años en Noruega, cinco años en el Reino Unido o en Suecia, un inmigrante de un país socialista en otro país socialista puede solicitar la ciudadanía después de uno o varios años de estadía en éste. Dicha ciudadanía se otorga según los méritos de cada caso, o en otras palabras, a discreción de las autoridades competentes. Aunque la cláusula matrimonial es el factor más importante para obtener la ciudadanía, sin embargo, ésta es generalmente otorgada aun sin matrimonio y sin muchas dificultades. Pero hay un rasgo importante en la renuncia y en la aceptación de la ciudadanía en un país socialista: un ciudadano de éste no pierde la ciudadanía del país de su nacimiento durante toda su vida, aun cuando acepte la de otro país socialista hermano. Siempre puede regresar a su país nativo sin problema alguno del país socialista anfitrión y recuperar su primera ciudadanía; de suerte que prácticamente mantiene una doble ciudadanía. Esta misma disposición constitucional que se encuentra en todos los países socialistas se ha copiado de la constitución soviética original.

En este documento hemos tratado algunos aspectos, situaciones y problemas de migración de mano de obra entre los países socialistas del Este de Europa. Muy poco se ha escrito u oído de las fuentes europeas propias del Este acerca del intercambio de mano de obra dentro de su mismo sistema. Siendo éste el primer esfuerzo para trazar el cuadro real y hacer el análisis de la situación, no es prudente sacar ahora conclusión alguna. La cosa más importante a observar aquí es que existe al presente intercambio de mano de obra entre los países del COMECON y que continuará hasta 1990, si bien en una dimensión reducida y ajustable.

## IV . Políticas de población



## LOS CAMBIOS EN LAS PERCEPCIONES DE LAS POLITICAS DEMOGRAFICAS

LÉON TABAH \*

RECORDEMOS la distinción bien conocida e interesante de la lengua inglesa entre *policy* y *politics*.

“Policy” es un sustantivo cuyo sentido, próximo a sagacidad, significa la escogencia de un método de acción en determinadas condiciones, para guiar y determinar decisiones actuales o futuras, a nivel de los gobiernos o de cualquier otra institución pública o privada. Una “policy” no es necesariamente la obra de políticos; puede haber, por ejemplo, una política de la firma IBM para la gestión de los negocios.

La palabra “politics” es también un sustantivo, el cual se refiere a la conducta de un gobierno, de un sistema político, o de los partidos políticos sobre una materia dada.

Hay una política de población en el sentido de “politics”, que consiste en fijar objetivos, por ejemplo, en cuanto a crecimiento demográfico y en movilizar los medios necesarios para el cumplimiento de los objetivos, inclusive los rodajes administrativos y financieros y a veces el apoyo de los partidos políticos. Hay una política de población en el sentido de “policy”, que consiste en ajustar los métodos y un plan de acción respecto a la población y en proponérselos a los gobiernos o a las instituciones privadas llamadas a ponerlos en práctica.

La distinción no es siempre tajante, desde luego, y hay interferencia entre los dos planos. Los gobiernos se fijan a veces objetivos, con fechas y cifras sobre el crecimiento demográfico o sobre la distribución geográfica (politics), por ejemplo, para lo cual tienen

\* Director de la División de Población, Secretaría de Naciones Unidas, Nueva York.

necesidad de especialistas que coloquen un dispositivo técnico (policy) para la aplicación de esta política. Conviene asegurarse especialmente de que hay consistencia entre los objetivos (politics) y los dispositivos adoptados o a prever (policy).

En el curso de estos últimos años hemos asistido a una floración de nuevas políticas de población o al refuerzo de las políticas en vigor, que por lo demás han sido a menudo objeto de polémicas tormentosas de parte de los partidos políticos, como la que se produjo el año pasado en la India, donde el gobierno ha sido vigorosamente criticado por su acción sobre la planificación familiar a base de esterilización, más o menos forzada. En este dominio, como en el del medio ambiente, por ejemplo, uno se da cuenta de cómo la opinión pública se ha vuelto una verdadera fuerza política.

Asistimos también a un considerable desarrollo de la ejecución de las políticas demográficas, particularmente en lo concerniente a los medios, ya se trate de métodos para regular los nacimientos o de servicios.

Puede decirse que nunca como en el curso de estos últimos años las políticas de población han suscitado tanto la atención de los gobiernos y en general de los círculos políticos, en consideración del movimiento general de interés por los problemas de desarrollo traídos a la escena internacional y mundial.

En la historia de las ideas, esta década bien podrá figurar como la de toma de conciencia, casi universal, de la necesidad y urgencia de una acción en el dominio de la población, sin que en éste se mezclen querellas ideológicas que por mucho tiempo han oscurecido la discusión e inhibido las decisiones. Ensayar el establecimiento de un lazo entre las grandes ideologías y las actitudes de los gobiernos respecto de la acción en el dominio demográfico, se ha vuelto una tarea casi imposible.

Los gobiernos se han dado cuenta, al reflexionar sobre la materia, que todos tienen problemas de población. Cuando no era el crecimiento excesivo o insuficiente, era la mala adaptación de la población al espacio geográfico, los problemas de salud o de mortalidad, o de la vejez, o de los que se derivan de la yuxtaposición de grupos étnicos distintos provenientes de la migración internacional. La idea que los gobiernos se formaban de los problemas demográficos estaba, pues, en vías de cambiar, y junto a un maltusianismo obsesivo había lugar para otros problemas cuya urgencia debería requerir la atención gubernamental.

La definición de una política de población debe, pues, entenderse aquí en un sentido amplio, es decir, toda medida que tiene por objeto los parámetros demográficos que, en el plano cuantita-

tivo como en el cualitativo, tienen una influencia directa sobre el bienestar de la población, así como las políticas sociales y económicas que tienen una influencia indirecta sobre los parámetros demográficos. Esta concepción está muy de acuerdo con el espíritu y la letra del Plan de acción mundial adoptado por la Conferencia de Bucarest, particularmente con el párrafo 31, que estipula:

“Se recomienda que los países que deseen modificar los niveles de fecundidad, den prioridad a la aplicación de programas de desarrollo y de estrategias en materia de educación y de salud que, al contribuir al crecimiento económico y a la elevación del nivel de vida, tengan un efecto decisivo sobre las tendencias demográficas, incluso la fecundidad”.

Desde luego, en este dominio como en muchos otros, la ausencia de toda acción, el *laissez faire*, es también una manera de actuar por abstención y, en consecuencia, una política.

Como se ha dicho por mucho tiempo, las políticas de población no tienen por único objeto la regulación de los nacimientos, aun cuando este aspecto continúa siendo prioritario en muchos países del Tercer Mundo, y se refieren tanto a la acción indirecta como a la acción directa. En efecto, lo mismo que la salud no está vinculada únicamente de modo directo a la medicina, sino también de manera indirecta al alojamiento, al agua, al nivel cultural, a la condición social, etc., asimismo la evolución demográfica no está ligada exclusivamente a los métodos de regulación de los nacimientos, sino también, y quizá más aún, a la distribución de los ingresos.

Casi no se necesita decir que las políticas de población, por juiciosas que sean, están lejos de haber sido coronadas con el éxito hasta la fecha. En muchos casos la coyuntura demográfica ha cambiado de sentido, sin que lo hubieran previsto los demógrafos —tal el caso de la baja de fecundidad que conocen los países industrializados desde hace más de diez años— y a menudo aun fuera de la acción política y de la expectativa general. Los ejemplos abundan. Los grandes movimientos de la fecundidad de los países europeos han permanecido hasta ahora insensibles a toda acción política concertada y aun a toda política propia de cada país. Sucede con suma frecuencia que en materia de población se fije un objetivo y que se alcancen resultados que no se habían previsto. Sin embargo, no habría que caer en el extremo de decir que las políticas de población son inoperantes. No cabe ninguna duda, por ejemplo, de que la baja de la fecundidad en el Tercer Mundo se debe en parte a la acción de los gobiernos —aun cuando los resultados han podido parecer decepcionantes a algunos—, al papel de la mujer en la sociedad, etc. Estudios recientes muestran además que la disminución de la fecun-

didad en los países que han entrado en la fase de transición demográfica, se debe más a los cambios del medio ambiente económico y social que a los programas de regulación de los nacimientos, al menos por el momento.<sup>1</sup>

Hasta aquí se han hecho pocos estudios sistemáticos sobre la percepción que tienen los gobiernos de sus problemas de población. Por eso la División de Población de la Secretaría de Naciones Unidas ha procedido desde hace algunos años a hacer un análisis exhaustivo de las declaraciones de los gobiernos sobre esta materia. Se trata de respuestas a una serie de cuatro encuestas hechas a intervalos de dos años con los gobiernos, así como de todo material que se ha juzgado pertinente, como son las declaraciones hechas por los hombres de Estado. La última encuesta, todavía no analizada, tuvo por objeto no sólo las percepciones sino también las acciones, a la par de los hechos de población.

Un análisis referente a 156 países permite llegar a conclusiones bastante netas.<sup>2</sup>

1. Resulta primero que no cabe duda de que la población del Tercer Mundo desea una reducción de la tasa de crecimiento. El análisis muestra, en efecto, que 81% de la población del Tercer Mundo reside en países cuyos gobiernos declaran que una tasa de crecimiento más débil es "deseable"; que 16% reside en países cuyos gobiernos se consideran satisfechos con la tasa de crecimiento, y solamente 3% reside en países cuyos gobiernos "desean tasas más elevadas". El vocablo "satisfecho" debe interpretarse sobre todo como ligado a una actitud de *laissez faire*, o al deseo de no expresar oficialmente una opción cualquiera, y a menudo a una actitud de espera.

2. En los países desarrollados, por el contrario, casi todos los gobiernos han expresado el deseo de ver aumentar su tasa de crecimiento, o al menos que ésta no baje más. Éste es, sobre todo, el caso de los países socialistas. El contraste entre el Tercer Mundo y los países industrializados llama de hecho la atención sobre numerosos puntos, como lo veremos a lo largo del presente análisis.

Los países industrializados, que han vivido tan largo tiempo con la idea de un crecimiento moderado, se preguntan si el debilitamiento de la fecundidad que se observa desde antes de la Segunda Conferencia Europea de Demografía de 1971, no va a dar lugar a una

<sup>1</sup> W. P. Mauldin, "Conditions of Fertility Decline in Developing Countries, 1965-1975". Borrador. Consejo de Población, 1978, mimeo, 97 págs. y Anexo.

<sup>2</sup> World Population Trends and Policies, 1977. Monitoring Report, vol. II, Part two: *Population Policies*. Publicación de Naciones Unidas, Núm. 78, XIII. 4.

larga declinación, signo inquietante de una crisis más profunda de la sociedad. Europa se pregunta si llevada por la fuerza de las cosas, no será arrastrada demasiado lejos.

Parece que el deseo profundo de muchos países industrializados consiste en mantenerse, tan cerca como sea posible, en una situación estacionaria. Pero como ningún gobierno puede jactarse de ordenar el comportamiento de los individuos, cualquiera sea su poder —y sabemos cuántos reveses dolorosos han sufrido hasta ahora los gobiernos en el dominio de la población— los gobiernos tienen la constante impresión de mantenerse sobre una cuerda rígida. Desde que las defunciones sobrepasan los nacimientos durante varios años, les oprime un sentimiento de inquietud y se preguntan si las tasas de crecimiento negativas no van a caer más bajo y si el país no va a correr los peligros de las poblaciones decrecientes, particularmente el del envejecimiento, rompiendo los equilibrios fundamentales al lado de vecinos más dinámicos. El temor suscitado por una declinación demográfica es de vieja data, más consolidado en los ánimos que el que inspira un crecimiento moderado y aun fuerte. El problema demográfico es ciertamente uno de esos que nos devuelven más claramente a la problemática clásica de los intereses individuales y los intereses colectivos. Creyendo mejorar su bienestar individual al limitar sus nacimientos, la pareja no contribuye necesariamente en igual proporción al enriquecimiento nacional. Hay contraste entre la lógica individual y el misterio del todo.

3. Con respecto a países y ya no a población, los resultados del análisis son un poco diferentes de lo que se ha visto en el punto 1. En efecto, 16 países contra solamente 1 (Nueva Zelanda) en los países industriales indican su preferencia por una tasa de crecimiento al menos tan elevada como la que se ha observado. En el Tercer Mundo, 48 países contra 21 prefieren tasas más bajas. La divergencia con la estadística de población proviene del hecho de que los países de mayor tamaño del Tercer Mundo han manifestado más que los otros el deseo de ver disminuir la tasa de crecimiento (ver cuadros 1 y 2).

Seis países sobre ocho con más de 50 millones de habitantes en el Tercer Mundo desean disminuir su tasa de crecimiento. Los únicos dos países que no caen en esta categoría son el Brasil y Nigeria, si bien después de 1975, fecha de la encuesta, parece que su posición se ha flexibilizado al aceptar siquiera el principio de la regulación de los nacimientos por razones, si no demográficas, cuando menos como un derecho de la persona y de la pareja.

4. En las cuatro quintas partes de los países, ya sean del Tercer Mundo o industrializados, los gobiernos consideran que la tasa de

## Cuadro 1

### ACTITUD DE LOS GOBIERNOS RESPECTO A LA TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN LOS PAÍSES INDUSTRIALES \*

#### *Tasas demasiado débiles*

a) Se desea firme intervención  
del gobierno

Argentina  
Bulgaria  
Francia  
Grecia  
Liechtenstein  
Luxemburgo  
Mónaco  
República Democrática Alemana  
Uruguay

b) Se desea apoyo del gobierno

Bielorrusia  
Finlandia  
República Federal de Alemania  
Santa Sede  
Ukrania  
URSS

#### *Tasas aceptables*

No se desea ninguna intervención

Albania  
Australia  
Austria  
Canadá  
Checoslovaquia  
Chile  
Dinamarca  
España  
Estados Unidos  
Hungría  
Islandia  
Italia  
Japón  
Malta  
Noruega  
Polonia  
Portugal  
Rumania  
Reino Unido  
San Marino  
Suecia  
Suiza  
Yugoslavia

#### *Tasas demasiado altas*

Se desea apoyo del gobierno

Nueva Zelanda

\* Se dan cuadros más detallados en *World Population Trends and Policies, 1977. Monitoring Report*. Vol. II, Parte dos: *Population Policies*. (Publicación de Naciones Unidas, núm. 78. XIII. 4.)

crecimiento demográfico es un factor de importancia fundamental para el desarrollo, por ser demasiado elevada o, por el contrario, demasiado débil. Solamente menos de un quinto de los países consideran que ese factor es de una importancia real, pero no mayor.

Lo que es menester retener es la importancia que los gobiernos otorgan al crecimiento demográfico, bien porque éste es demasiado elevado —como es el caso sobre todo del Tercer Mundo—, o porque es insuficiente, lo cual ocurre principalmente en los países industrializados, y en particular en los socialistas. Prácticamente no hay países en que no consideren su crecimiento demográfico como un elemento vital para su desarrollo. El Plan de acción mundial sobre la población adoptado en Bucarest, decía en el capítulo “Principios y objetivos del Plan”, que... “El hecho de que un plan de acción de la población sea formulado muestra que la comunidad internacional es consciente de la importancia de las tendencias demográficas para el desarrollo económico y social...” (párrafo 14 c.).

5. En términos generales, son principalmente los países más poblados del Tercer Mundo los que consideran que un crecimiento demográfico constituye un freno para su desarrollo. Ningún país del Tercer Mundo que tenga más de 20 millones de habitantes desea una tasa de crecimiento más elevada. Es verdad, según lo vimos en el punto 3, que estos países tienen también fuertes crecimientos, excepto China.

Existe asimismo una especie de “demografía de escala al revés”, siendo también los países más poblados del Tercer Mundo aquéllos en donde el crecimiento demográfico se juzga demasiado alto, quizá en relación con las dificultades de administración ligadas al tamaño, lo cual es un caso evidente en países como China y la India, que tendrán mil millones de habitantes antes de finalizar el siglo. Se sabe que en ciertas esferas políticas de la India se trata cada vez más de “regionalizar” el país. Los países más poblados se han contado también entre los primeros en adoptar políticas de regulación de los nacimientos: la India en 1952, China en 1956, Bangladesh y Paquistán en 1958. Más recientemente, Indonesia en 1967, México en 1971 y el Brasil en 1977 (véase cuadro 2).

Es por lo general interesante notar que según la división geográfica de las Naciones Unidas, el Asia y el Extremo Oriente tienen el porcentaje más alto —como países y con respecto a población— en la categoría de países que consideran excesiva su tasa de crecimiento, y Europa —donde la densidad es fuerte, pero cuyas tasas de crecimiento son débiles— entra en la categoría de los países donde el crecimiento de la población se considera insuficiente. En Asia occi-

Cuadro 2

ACTITUD DE LOS GOBIERNOS DE LOS PAÍSES EN VÍA DE DESARROLLO RESPECTO A LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, SEGÚN LAS TASAS DE CRECIMIENTO (Se han subrayado los países con más de 35 millones de habitantes en 1975)\*

	<i>Menos de 2% **</i>	<i>2 a 2.5% **</i>	<i>Más de 2.5% **</i>
<i>Tasas demasiado débiles</i>			
a) Se desea firme intervención del gobierno	Camerún Imperio Centro Africano Gabón	Guinea Laos Mozambique	Arabia Saudita Bahamas Rep. Pop. Democrática de Corea Costa de Marfil Emiratos Árabes Unidos Israel Libia Omán Mongolia Qatar
b) Se desea apoyo del gobierno		Bhután	Kuwait Paraguay
<i>Tasas aceptables</i>			
No se desea ninguna intervención	Burundi Cabo Verde Cuba Chad Chipre Etiopía Gambia Guinea-Bissau Mauritania Singapur	Afganistán Benin Birmania Congo Alto Volta Malawi Malí Níger Ruanda Zaire	Argelia Bahrein Bolivia <i>Brasil</i> Guyana Honduras Irak Jordania Libano <i>Nigeria</i> Panamá Perú Rep. Árabe de Siria Somalia Sudán Tanzania Togo Venezuela Yemen Yemen Democrático Zambia

	<i>Menos de 2% **</i>	<i>2 a 2.5% **</i>	<i>Más de 2.5% **</i>
<i>Tasas demasiado altas</i>			
a) Se desea apoyo del gobierno		Liberia Senegal Sierra Leona	Costa Rica Ecuador Guatemala Madagascar Nicaragua
b) Se desea firme intervención del gobierno	Bangladesh Barbados <i>China</i> Granada Haití Isla Mauricio Jamaica Trinidad y Tabago Túnez	Botswana Rep. de Corea <i>Egipto</i> Fidji Ghana Lesoto Nepal Sri Lanka <i>Turquia</i> Vietnam	Sudáfrica <i>Colombia</i> El Salvador <i>India</i> <i>Indonesia</i> <i>Irán</i> Kenya Malasia Marruecos <i>México</i> Uganda <i>Paquistán</i> Papuasía-Nueva Guinea <i>Filipinas</i> Rep. Dominicana Samoa Seychelles Suazilandia <i>Tailandia</i> Tonga

\* Se dan cuadros más detallados en *World Population Trends and Policies, 1977. Monitoring Report*. Vol. II, Parte dos: *Population Policies*. (Publicación de Naciones Unidas, núm. 78. XIII. 4.)

\*\* Tasa de crecimiento en 1970-1975.

dental, o sea el Cercano Oriente, las tasas de crecimiento se juzgan aceptables y hasta no suficientemente elevadas. (Véase cuadro 2.)

6. Se ha podido demostrar que si los objetivos y deseos de los gobiernos expresados en la encuesta debieran realizarse en el año 2000, el volumen de la población sería apenas en ese momento superior a la variante llamada "débil" en las proyecciones demográficas de las Naciones Unidas, o sea 5 840 millones, en vez de 6 250 de la

variante "media" y 6 640 de la variante "alta".<sup>3</sup> El margen de incertidumbre alrededor de la variante "media" es del orden de 7%. La cifra final dependerá principalmente de la contención del crecimiento en el Asia del sur. El margen de incertidumbre parece a primera vista bastante débil y da la impresión de que no habría que esperar demasiado de las políticas de población, en razón del inexorable potencial de crecimiento acumulado en las estructuras por edad, el cual se debe a la fuerte fecundidad pasada o actual.

En realidad, una diferencia de alrededor de 400 millones de habitantes, de más o de menos, de aquí al fin del siglo tiene un peso que dista mucho de ser despreciable. En primer lugar, porque esta diferencia se concentrará en ciertos países del Tercer Mundo, especialmente en los que tienen la presión demográfica más fuerte; luego, porque en el plan alimentario la demanda en el Tercer Mundo sobrepasa ya las disponibilidades en cuatro países de cada cinco. A finales del siglo, mientras el crecimiento anual será de 104 millones, el déficit aumentará considerablemente, a menos que se operen grandes progresos tecnológicos en la agricultura.

En el plano del empleo hay que esperar recibir y formar cerca de mil millones de recién venidos al mercado del trabajo en el curso de los próximos veinticinco años,<sup>4</sup> o sea casi tanto como la mano de obra actualmente disponible y una diferencia de 7% en un contexto general de subempleo, lo que reviste una importancia considerable. Pueden hacerse cálculos semejantes sobre el plan de educación, de alojamiento, etc. Pero sobre todo, estas políticas de población adoptadas libremente por los gobiernos, si son eficaces y aun con el margen que acabamos de indicar, servirán de algún modo como "plataforma de lanzamiento" hacia las poblaciones estacionarias que, de manera general, no serán afectadas en el Tercer Mundo antes de mediados del próximo siglo, y el nivel de estos estacionarios dependerá de sus trayectorias desde el comienzo. Estas acciones no deben apreciarse en el corto o mediano plazo, sino en el muy largo plazo, es decir, a un momento en que quienes las hayan tomado ya no tengan la responsabilidad de las decisiones.

7. La correlación entre las percepciones de la tasa de crecimiento y la tasa efectiva de crecimiento no carece de ambigüedad. Es así como el Brasil cuya tasa de crecimiento es de 2.8%, Argelia con una tasa de 3.2%, Madagascar con una tasa de 2.9%, Kuwait con

<sup>3</sup> "Repport concis de l'observation continue des politiques de population". Documento de las Naciones Unidas sometido a la XIX sesión de la Comisión de la Población, 10-21 de enero, 1977. (E/CN.9/324) 39 págs.

<sup>4</sup> Oficina Internacional del Trabajo. *Employment, Growth and Basic Needs. A One-World*. I.L.O. Ginebra, 1967. Vol. 1, 177 pp.

una tasa de crecimiento natural de 3.5% y una tasa efectiva de 7.1%, juzgan su crecimiento "aceptable", mientras que la India con una tasa de 2.4%, China con una tasa de 1.8%, Bangladesh con una tasa de 1.7% y la República de Corea con una tasa de 2.0%, consideran su crecimiento excesivo. No cabe duda de que uno podría detenerse en un análisis cifrado demasiado simple y de que la actitud de los gobiernos no está solamente en función de las tasas de crecimiento, sino también de las condiciones generales de vida. Es de rigor adoptar una actitud relativista que tenga en cuenta una relación objetiva entre la población y el espacio que ocupa, entre los consumidores y los recursos de que se dispone. Las actitudes de los gobiernos dependen sobre todo de las presiones demográficas, que varían mucho de un país a otro. Las formas materiales de existencia, más que las ideologías, deciden de las tomas de posiciones frente a los problemas de población, según lo hacíamos notar antes.

Es asimismo explicable que se encuentren en la categoría de "aceptable" países de fuerte crecimiento demográfico, precisamente porque sus gobiernos no han adoptado una política activa de regulación de los nacimientos, contentándose con un *laissez faire* al respecto; e inversamente, que se encuentran en la categoría de "tasa excesiva" países con una tasa más débil de crecimiento, porque allí se ha adoptado una política eficaz desde hace cierto tiempo.

8. Se nota, pues, que la gran mayoría de países, por una parte, miden toda la importancia del crecimiento demográfico y, por la otra, se consideran insatisfechos de su condición sobre el particular. Sin embargo, no todos desean intervenir en igual proporción para enderezar la situación.

Así, sólo tres quintas partes de los países en vía de desarrollo y dos quintas partes de los países industrializados manifiestan el deseo de intervenir para modificar sus tasas de crecimiento demográfico. Sin embargo, si se toma en cuenta el tamaño de los países, se observa entonces que el 80% de los habitantes del Tercer Mundo y el 40% de los habitantes de los países industrializados viven en países cuyos gobiernos estiman necesaria una acción para modificar las trayectorias demográficas globales.

9. Además, en el Tercer Mundo los países que desean una disminución de la tasa de crecimiento han indicado una clara preferencia por los métodos directos de intervención, más bien que por los indirectos, sin por ello descartar estos últimos. El sentimiento que predomina es que se debe confiar más en los métodos capaces de dar soluciones rápidas a los problemas cuya urgencia es reconocida desde ahora.

Esto está en aparente contradicción con la idea expresada a menudo de que el problema del fuerte crecimiento no debe ser centrado exclusivamente en la fecundidad y las técnicas de regulación de los nacimientos, sino que debería situarse dentro del concepto más integral de una política en relación con los cambios socioeconómicos. En los países industriales la preferencia se inclina igualmente por los métodos directos cuyo acceso se considera de hoy en adelante como un derecho imprescriptible.

Como antes queda dicho, el descenso de la fecundidad en el Tercer Mundo, sin embargo, se debe más hasta ahora a los cambios de contexto económico y social que a los programas de planificación familiar, lo cual no quiere decir de ningún modo que una intensificación de estos programas tendrá menor incidencia en el futuro que las políticas de desarrollo.

10. Los argumentos adelantados más a menudo por los países del Tercer Mundo que desean disminuir la tasa de crecimiento son un desempleo excesivo, la preservación del medio ambiente, la conservación de los recursos naturales, una distribución más equitativa en los ingresos, mejores posibilidades de ahorro y una eficacia más grande en los rodajes de la sociedad. En los países industrializados que desean un aumento del crecimiento los argumentos invocados son: una mano de obra más abundante, estimular la economía, asegurar una economía de escala y aun motivos de interés nacional. Es interesante notar que en 1976, fecha del análisis, los gobiernos de los países industrializados no atribuían al crecimiento demográfico una parte de explicación en el desempleo, aun cuando en esos países la población activa aumente por dos razones: el refuerzo de las mujeres en el mercado del trabajo y el arribo a la edad de trabajo de las generaciones nacidas después de la guerra (el auge de bebés) y que explican que el empleo aumenta simultáneamente al desempleo. En Estados Unidos se estima que el arribo de las clases completas a la edad de trabajo, el inflamamiento de las tasas de actividad de las mujeres y una reabsorción del desempleo del 5% determinarían que en el curso de los años 1975-1980, el país haya absorbido 13 millones de nuevos trabajadores, o sea más que la ocupación del Canadá. Este movimiento sólo tiene como equivalente en el pasado la venida masiva de inmigrantes entre 1880 y la Primera Guerra Mundial.

11. Si hay un resultado notable de este análisis, es el siguiente: prácticamente todos los habitantes del Tercer Mundo viven en países cuyos gobiernos consideran que su fecundidad es demasiado alta y autorizan el acceso a los métodos modernos de regulación de los nacimientos por medios directos o indirectos. Los gobiernos que no

comparten esta actitud cuentan con poblaciones débiles, cuyo peso en el total no es significativo. Por el contrario, en los países industrializados, por asombroso que parezca, hay una proporción no despreciable de ellos (24%) que no admiten o restringen el acceso a los métodos de regulación de los nacimientos en el marco de una política de apuesta demográfica. Estos países representan el 12% de los habitantes de los países industrializados.

No se puede dejar de pensar cuánto ha cambiado la situación en el curso de estos últimos diez años y no se podría afirmar demasiado que, a partir de ahora, es falso afirmar que los gobiernos del Tercer Mundo tengan aún reticencias respecto a la regulación de los nacimientos. Lo que los países del Tercer Mundo deben requerir es menos la voluntad de actuar, que encontrar los medios a la vez técnicos, financieros y administrativos para convertir los principios de la acción en programas y en seguida estos en operaciones concretas. Los límites son menos de carácter político que de contar con pericia y recursos.

12. Entre 1974 —fecha de la Conferencia Mundial de la Población— y 1976 ciertos países industriales han modificado su actitud con respecto a la tasa de crecimiento demográfico. Se pueden distinguir en términos generales cuatro categorías:

- Los que en 1974 consideraban su tasa demasiado débil y que han fortalecido su opinión a este respecto, estimando que debían tomarse medidas para corregir la situación: Francia, Grecia, República Democrática Alemana, Uruguay, Bielorrusia, Ucrania, URSS.
- Los que en 1974 consideraban que su tasa era satisfactoria y que en 1976 llegaron a creer que a partir de entonces sería demasiado baja: Finlandia, República Federal de Alemania.
- Los que en 1974 consideraban su tasa demasiado baja y que la han calificado de satisfactoria en 1976: Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Portugal. Se trata de países que habían tomado medidas para aumentar su tasa y que, habiendo obtenido lo que deseaban, llegaron a considerar que a partir de entonces habían alcanzado su objetivo.
- Los que después de haber considerado su tasa satisfactoria, han pasado a la categoría de tasa demasiado alta: Nueva Zelanda.

13. En el Tercer Mundo se notan, entre 1974 y 1976, los siguientes cambios de actitud sobre el crecimiento demográfico:

- Gobiernos que en 1974 consideraban satisfactoria su tasa y demasiado alta en 1976, y que recurrieron a una intervención más activa: Uganda, Papua, Nueva Guinea, Liberia, Madagascar, Senegal, Sierra Leona, Ecuador, Nicaragua.
- Gobiernos que en 1974 consideraban satisfactoria su tasa —aunque de cualquier modo, poco influyente sobre su desarrollo— y que, en 1976, la estimaban siempre satisfactoria, pero atribuyéndole una cierta influencia sobre su desarrollo: Etiopía, Nigeria.
- Gobiernos que en 1974 estimaban que su tasa era demasiado elevada, por lo que recurrían a una intervención, y que en 1976 la estimaron satisfactoria, pero reconociendo que aún ponía obstáculos al desarrollo: Chile.
- Gobiernos que en 1974 estimaban que su tasa era demasiado alta, por lo que recurrían a una intervención; pero que en 1976 la consideraron demasiado débil: República Democrática de Laos.

Ciertos gobiernos conservaron su posición o la han fortalecido, por considerar sus tasas demasiado altas (China, Barbados, República de Corea, Bangladesh, la India, Trinidad, Sri Lanka, Irán, Haití, El Salvador, República Dominicana, Indonesia, Vietnam, Ghana, Pakistán), o demasiado débiles (República Democrática de Corea, Mongolia, Arabia Saudita).

Algunos países han cambiado de política muy recientemente, tal como México, que en el momento de la Conferencia de Bucarest se había pronunciado claramente todo objetivo cuantificado y fechado sobre el crecimiento y que, el año pasado, se ha fijado por objetivo hacer bajar la tasa a 2.5% en 1982, en tanto que actualmente es del orden del 3%.

14. Si sólo se quiere una acción circunscrita a los factores demográficos, hay cierta variedad de soluciones. Tomemos el ejemplo de Pakistán. Según cálculos de proyección mediante microsimulación hechos por la División de Población de las Naciones Unidas,<sup>5</sup> sería posible hacer pasar la tasa actual de natalidad de 47 por 1 000 a 28 por 1 000 en el año 2000, adoptando la estrategia siguiente: hacer pasar progresivamente la edad media de casarse de las mujeres, de 16.6 años a 20.0 años; el número de hijos deseado, de 4.2

<sup>5</sup> Naciones Unidas. División de Población. "Choice of population policy measures to affect population prospects. A computer microsimulation study of fertility". Documento presentado a la reunión del Grupo especial de expertos sobre las proyecciones demográficas. Nueva York. 7 a 11 de noviembre de 1977 (ESA/P/AC.10/18).

a 3.4; la esperanza de vida al nacer, de 49.8 años a 61.9 años; el porcentaje de parejas que practican una contracepción de consenso, de 21 a 65; el porcentaje de parejas que practican el espaciamiento de los nacimientos, de 44 a 30; elevar moderadamente la eficacia en el empleo de la contracepción, el porcentaje de los abortos y de las esterilizaciones. China ha adoptado en el curso de estos últimos veinte años una política más audaz, lo que explica los resultados obtenidos.

Por el momento somos incapaces de cuantificar los efectos de la acción indirecta; por ejemplo, el aumento de la educación, los cambios en el papel de las mujeres, etc.

De manera general se ve claramente que, más que antes de la Conferencia de Bucarest, los gobiernos de los países más importantes del Tercer Mundo han consolidado su opinión sobre la necesidad de hacer bajar las tasas de crecimiento, lo cual requiere una acción reforzada.

15. Uno de los problemas que retienen más la atención de los gobiernos del Tercer Mundo es la situación desde el punto de vista sanitario, y más particularmente, de la mortalidad. Los gobiernos del Tercer Mundo no se sienten más satisfechos de su mortalidad que de su fecundidad. Mientras que el 76% de los gobiernos de los países industrializados se sienten satisfechos por el nivel alcanzado por la esperanza de vida al nacer, se encuentra que exactamente la misma proporción de países del Tercer Mundo se sienten insatisfechos. Ese es el caso de todos los gobiernos, excepto uno, de los países cuya esperanza de vida al nacer es inferior a 50 años y de las tres cuartas partes de países cuya esperanza de vida al nacer es menor de 62 años. Recordemos que el Plan de acción mundial sobre la población había fijado en 62 años la esperanza de vida al nacer como objetivo a alcanzar por el conjunto del mundo en 1985. En realidad, las proyecciones de las Naciones Unidas se fundan sobre hipótesis que excluyen este objetivo para cerca de 70 países que representan el 40% de la población del mundo. Según estas proyecciones, el conjunto del África —salvo quizá el África del norte— y el conjunto del Asia del sur no alcanzarían... de esperanza de vida al nacer hacia fines del siglo, y esta cifra representará entonces la media para el conjunto del Tercer Mundo.

16. Los gobiernos han reforzado y diversificado sus políticas de población más allá de la fecundidad y la mortalidad, extendiendo un interés creciente a la distribución geográfica de las poblaciones y a la migración interior o exterior. Prácticamente todos los países del Tercer Mundo y la gran mayoría de los países industrializados expre-

san su insatisfacción con respecto a la distribución de su población y su deseo de adoptar medidas para corregir la situación. Las corrientes de migración interior se juzgan excesivas. Los juicios sobre la migración internacional son mucho más matizados y al respecto es difícil aportar una apreciación de conjunto.

En general, los gobiernos desean intervenir sobre varios planos a la vez, más bien que limitarse a una sola variable demográfica, y un número no despreciable de ellos señala muy netamente su preferencia por una acción que otorgue prioridad al desarrollo para resolver el problema de la población.

\* \* \*

Asistimos a partir de Bucarest a un doble movimiento: por una parte, de ensanchamiento del campo de acción sobre la población y, de la otra, de progreso de las ideas y de intensificación de los esfuerzos para crear en todos los medios una comprensión más grande de los problemas demográficos en relación con el desarrollo. Hoy más que nunca se toma conciencia de que el problema de la población está ligado a todos los otros grandes problemas que la humanidad debe enfrentar, ninguno de los cuales puede ser considerado aisladamente.

## PRINCIPIOS Y OBJETO DE LA POLITICA DE POBLACION DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

GUNNAR WINKLER \*

Es DEL DOMINIO común que hasta 1975 la RDA se catalogaba entre los países con una tasa de natalidad baja y aun declinante. A contar de 1976, los cambios en el patrón de reproducción se alcanzaron por medio de una política de población con miras al futuro, orientada hacia las necesidades e intereses a largo plazo de la comunidad y de la familia. Esto está sustentado por las cifras que siguen:

Año	Nacidos vivos Miles	Excedente de nacidos vivos (+) o muertos (—)	Nacidos vivos por	
			1 000 de población media	1, de población femenina de 15 a 45 años
1950	303.9	+ 84.3	16.5	—
1955	293.3	+ 79.2	16.3	75.6
1960	293.0	+ 59.2	17.0	83.9
1965	281.1	+ 50.8	16.5	84.1
1970	236.9	— 3.9	13.9	70.1
1975	181.8	— 58.6	10.8	52.3
1976	195.5	— 38.3	11.6	55.9
1977	223.2	— 3.1	13.3	63.1
1978	232.2	— 0.2	13.9	64.9
1979	235.2	+ 2.5	14.0	65.0
1980	245.1	+ 6.9 *	14.6 *	67.4 *

\* Cifras provisionales

Especialmente después del 8º Congreso del Partido de Unidad Socialista de Alemania (SED), se tomaron medidas de largo alcance

\* Director de la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana.

en el campo de la política social y de población, que reflejan el nivel alcanzado en el desarrollo político, económico y social del país. Los resultados pueden verse en el progreso hecho desde 1976. La política básica del gobierno de la RDA es "hacer todo por el bienestar del hombre, por la felicidad del pueblo, por los intereses de la clase trabajadora y por todos los hombres y mujeres".<sup>1</sup>

Sobre la base de los adelantos económicos hechos, ha sido posible introducir un sistema entero de medidas de política social que permite poner en ejecución una política demográfica progresiva.

De acuerdo con el concepto marxista-leninista de la complejidad de los progresos políticos, económicos, sociales y demográficos, la política demográfica de la RDA se rige por los principios siguientes: <sup>2</sup>

1. La política demográfica es una parte orgánica de la política global que persigue el Estado socialista. No puede ser confinada a una política demográfica en el sentido de influir sobre la movilidad social, así como sobre los movimientos naturales y espaciales de la población, sino más bien abarca la totalidad de propósitos, medidas y medios destinados a influir sobre el desarrollo de la población en interés de la sociedad, la familia y el ciudadano individual.

Especialmente, esto incluye la provisión de seguridad material, la aplicación del derecho al trabajo, un incremento sostenido en el patrón de vida material, intelectual y cultural de las familias, genuina igualdad de los sexos y apoyo y aliento especiales para las madres y los niños.

Los cambios en los patrones de reproducción alcanzados en la RDA no son atribuibles a medidas individuales que afecten en particular a las familias, a los tipos de familia o a los tamaños de las familias; son el resultado de la suma total de cambios en las condiciones de trabajo y de vida y una expresión de las condiciones de seguridad material y emocional.

2. La política de población se determina por realidades políticas y económicas y por la situación demográfica. Se basa en un análisis de los procesos económicos y sociales y en las leyes que rigen los patrones de reproducción entre la población.

<sup>1</sup> E. Honecker, *Bericht des Zentralkomitees der SED an den VIII Parteitag* (Report of the SED Central Committee to the 8th Congress), Dietz Verlag, Berlín, 171, p. 5.

<sup>2</sup> Cf. K. Lungwitz, *Standpunkte zu den Aufgaben und Zielen der Bevölkerungspolitik* (On the tasks and aims of population policies), in: *Protokolle und Informationen des Wissenschaftlichen Rates für Sozialpolitik und Demografie*, 1978.

Los propósitos y principios del desarrollo demográfico se derivan de este análisis.

Un objetivo principal de la política de población debe ser la armonización de los intereses futuros con las necesidades presentes de las familias. Salvaguardar la reposición de la población de la RDA requiere una estrategia de largo plazo, que se extienda a un período de por lo menos 10 o 15 años.

Si una familia con varios niños es tenida como un modelo deseable, esto no se hace en modo alguno pensando solamente en las necesidades futuras de mano de obra, sino también con miras al papel de los niños en una vida lograda o, en otras palabras, en objetivos morales y éticos que persigue el desarrollo de una forma de vida socialista.

3. Los principales intereses de la política demográfica de la RDA SON:

- a) Armonizar cada vez más el interés social con los intereses de la familia;
- b) Proveer condiciones que alienten más aún a las familias a tener varios hijos;
- c) Promover el matrimonio y la vida de familia, reconciliando a la vez en forma creciente el papel de trabajo de las mujeres con el de la maternidad, y
- d) Asegurar el desarrollo de la población, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Los rasgos principales que caracterizan la puesta en práctica de una política demográfica socialista son los siguientes:

- a) Se extiende protección especial al matrimonio, a la familia y a la maternidad, otorgándoles promoción y reconocimiento en lo material y en otras formas;
- b) La sociedad y la familia comparten la responsabilidad de la generación que surge, asumiendo la primera en forma creciente los gastos y otros cargos involucrados en el nacimiento, el cuidado y la crianza de los niños;
- c) Se provee lo conducente a asegurar la reposición de la población, un modelo equilibrado de procesos demográficos y un desarrollo óptimo de las estructuras demográficas;
- d) Se crean las necesarias condiciones materiales e ideológicas para despertar un deseo de tener hijos. Esto implica dar publicidad a un enfoque responsable de la planificación familiar, un mejoramiento de la situación material

- de las familias con niños, tratamiento preferencial de estas familias en el suministro de viviendas de alquileres bajos y estables y necesidad de satisfacer la demanda de facilidades para el cuidado de los niños, y
- e) Se mejora el cuidado de la salud con el objeto de elevar la esperanza de vida y bajar las tasas de mortalidad y enfermedad.
4. Una política demográfica socialista emplea una amplia gama de medidas materiales, legales, ideológicas y educacionales, para alentar un desarrollo y una estructura de la sociedad que sean apropiados a las necesidades de la sociedad socialista. Los fundamentos legales necesarios están incluidos en la Constitución y el Código de Familia <sup>3</sup> de la RDA, especialmente con respecto a:
- La protección especial que la sociedad extiende al matrimonio, a la familia y a la maternidad;
  - El derecho de todo ciudadano a esperar que su matrimonio y su familia sean respetados, protegidos y alentados;
  - Garantía de igualdad de los sexos en la vida matrimonial y familiar, e
  - Interés y apoyo especiales del Estado socialista para las familias con varios niños y las familias de padres solteros.

En consecuencia, los problemas conexos con el desarrollo y el estímulo de familias y matrimonios figuran en forma prominente entre los objetivos de la política social establecidos por el 9º Congreso de SED. Los programas de SED señalan: "El Partido de Unidad Socialista de Alemania muestra especial interés por la promoción de la familia, el bienestar de la madre y el hijo y la asistencia para familias grandes y parejas de jóvenes casados. Las cargas financieras que resultan del nacimiento, el cuidado y la crianza de los hijos serán reconocidas y soportadas, en escala creciente, por toda la comunidad. Se dará asistencia adicional a las familias con varios hijos. Se mejorarán sistemáticamente las oportunidades de buscar empleo para las madres de niños pequeños y de edad escolar".<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Cf. Verfassung der Deutschen Demokratischen Republik vom 6.4.1968 in der Fassung des Gesetzes zur Änderung und Ergänzung der Verfassung der DDR vom 7.10.1974 (Constitution of the German Democratic Republic of 6 April 1968 as amended on 7 October 1974), in: Gesetzblatt der DDR, Teil I, Nr. 47 - Article 38.

<sup>4</sup> *Programme of the Socialist Unity Party of Germany*, Dresden 1976, p. 26.

Algunas de las medidas más importantes que se han tomado para estimular la tasa de natalidad y sostener a las familias con varios niños son las siguientes:

- a) El período de descanso maternal antes y después del parto se ha aumentado sistemáticamente sin ninguna reducción del pago. Esto se ha extendido mucho con miras a capacitar a las familias para tomar decisiones sobre tener hijos, sin verse afectadas por consideraciones de orden material. Además, las madres trabajadoras tienen derecho hasta un año de vacación pagada después del nacimiento del segundo y subsiguientes hijos. Durante este período reciben el equivalente de beneficio por enfermedad, pagadero conforme al seguro social, siendo la suma mínima de 300 marcos por mes.

<i>Descanso maternal (en semanas)</i>				
	1950	1963	1972	1976
Antes del parto	5	6	6	6
Después del parto	6	8	12	20
<i>Total</i>	11	14	18	26

- b) El Estado otorga una cantidad global por beneficio de maternidad de 1 000 marcos por cada niño que nace. Asimismo, al contraer matrimonio una joven pareja puede solicitar préstamos cuyo reembolso puede ser dispensado, en parte o totalmente, cuando nacen hijos.<sup>5</sup>

<i>Beneficios de maternidad otorgados por el Estado (en marcos)</i>			
	1950	1958	1972
Primer hijo	50	500	1 000
Segundo hijo	50	600	1 000
Tercer hijo	100	700	1 000
Cuarto hijo	250	850	1 000
Quinto y subsiguientes hijos	500	1 000	1 000

Además de todo eso, todas las familias —incluso las de padres solteros— reciben una dotación mensual familiar, cuyo monto varía según el número de niños.

<sup>5</sup> Cf. Verordnung über die Erhöhung der staatlichen Geburtenbeihilfe und die Verlängerung des Wochenurlaubes vom 10. Mai 1972 (Decree of 10 May 1972 providing for an increase in state maternity grants and an extension of maternity leave), in: Gesetzblatt der DDR, Teil II, Nr. 27.

- c) Los padres son completamente libres de decidir sobre el número y espaciamiento de sus hijos. La creación de las condiciones necesarias para la planificación familiar, inclusive el derecho a la terminación del embarazo, es un aspecto importante de la política de población de la RDA. Debe anotarse aquí que el libre suministro de anticonceptivos ha conducido a un descenso sostenido del número de embarazos terminados. Ya no hay prácticamente casos de abortos criminales. Así, la legalización del aborto ha ejercido, entre otros casos, un efecto favorable sobre las tasas de mortalidad maternal e infantil. En 1980, la mortalidad maternal era de 2.3 por 10 000 nacimientos y la mortalidad infantil era de 12.1 por 1 000 nacidos vivos.
- d) La red de servicios para el cuidado infantil se está expandiendo para ajustar las demandas de la vida de trabajo y la maternidad sobre una base de responsabilidad conjunta que la sociedad y la familia tienen en el desarrollo y la educación de los niños. El número de niños alimentados en guarderías infantiles y kindergartens ha aumentado en la RDA con el correr de los años.

---

<i>Lugares en guarderías por 1 000 niños menores de 3 años</i>					
1960	1965	1970	1975	1976	1980
143	187	291	508	570	610

<i>Niños que aprovechan la educación de las guarderías, por 1 000 en el respectivo grupo de edad</i>					
1960	1965	1970	1975	1976	1980
461	528	645	845	874	920

---

- e) Madres de varios niños que disfrutaran de asistencia especial, señaladamente en la reducción de las horas diarias de trabajo sin cortes en el pago, vacaciones más largas y derecho a pensiones más elevadas.
5. Un indicador principal de la efectividad de las políticas demográficas es el número de niños por familia, que es determinado mayormente por las realidades sociales. Por consiguiente, para alcanzar los objetivos de una política de población es necesario ante todo introducir medidas de política social. Esto explica la razón de que las políticas socialistas de población tengan una elevada prioridad entre los objetivos de la política social. El socialismo contempla el desarrollo

demográfico como un aspecto necesario del proceso social global. Tal aspecto es regulado conscientemente por medio de medidas de política social, que tienden a crear a largo plazo condiciones favorables a la reproducción de la población, sin restringir el derecho de las familias a decidir libremente sobre el número de sus hijos. Después de todo, si bien la sociedad socialista ve también el desarrollo demográfico en términos cuantitativos, cualesquiera consideraciones de tal carácter son acordadas dentro del contexto total del desarrollo social. La premisa fundamental es que las medidas individuales son inadecuadas para el desarrollo demográfico, el cual requiere más bien de una gama completa de medidas socioeconómicas, ideológicas, educacionales y administrativas, así como la puesta en práctica de medidas y programas interrelacionados. Una política tendiente a estimular la tasa de natalidad alcanzará efectividad máxima cuando es perseguida en muchas direcciones y es suficientemente diferenciada, cuando ejerce una influencia continua sobre los patrones de reproducción y cuando, si surge la necesidad, los elementos individuales son sometidos a revisión. Pero ni aun la más activa política demográfica calculada para elevar la tasa de natalidad —a menos que involucre drásticas medidas administrativas— puede alzar una tasa de fecundidad baja a niveles más altos en un breve lapso de tiempo. Por regla general, lleva varios años causar un cambio perceptible en los patrones de reproducción de la población.

La RDA practica una política demográfica y social diferenciada, que tiende a producir rasgos básicos uniformes, a la vez que toma en consideración las diferencias en cuanto a condiciones sociales, económicas, regionales y demográficas.

La interacción óptima de los procesos económicos y sociales —incluso los demográficos, que por su naturaleza son procesos sociales— se está volviendo más y más importante para la construcción continuada de la sociedad socialista. Vistas en términos de desarrollo demográfico, la posibilidad y la necesidad de influir y regular los procesos demográficos hacen necesario traducir los conocimientos demográficos y sociológicos obtenidos en medidas efectivas y diferenciales de política social.

Eso se logra por medio de una política diferenciada que tome en cuenta lo siguiente:

- Diferencias concernientes a lugar en el proceso de trabajo, así como a condiciones físicas de trabajo y arreglo de horas laborables;
  - Diferencias en las condiciones regionales, demográficas y generales de trabajo y de vida;
  - Diferencias en tamaño y tipo de familia y efecto de las mismas en los niveles de vida alcanzados (siendo igual el ingreso familiar), y
  - Diferencias en necesidades materiales, intelectuales y culturales y en las motivaciones que determinan el tamaño de la familia.
6. Tomando todo en conjunto, los desarrollos de la RDA en los pocos años recientes atestiguan la declaración de que ha tenido éxito el intento de influenciar la tasa de fecundidad, principalmente por medio de disposiciones de política social. No creemos que una restricción legal de la planificación familiar tenga a largo plazo el efecto deseado de estimular la tasa de natalidad.
- El desarrollo demográfico, el desarrollo de la estructura de la población y los procesos demográficos se vuelven objeto cada vez más de una política económica y social que se persigue según lineamientos planificados y sobre bases científicas. La solución de los problemas demográficos se combina siempre más estrechamente con la solución de los problemas económicos y sociales. Por consiguiente, puede concluirse que solamente una síntesis de políticas económicas, sociales y demográficas proporciona a los ciudadanos y sus familias la garantía de un desarrollo estable y continuo, que los capacite para tomar sus decisiones individuales en una forma tal que concuerden con los requerimientos de la sociedad en general.

## VALORES CULTURALES Y POLITICA DE POBLACION EN NIGERIA

JOSEPH G. OTTONG \*

### *Resumen*

LAS CUESTIONES de población han cobrado proporciones altamente debatibles en muchos países del Tercer Mundo y las controversias consiguientes tienden a impedir los esfuerzos tendientes al desenvolvimiento explícito de políticas demográficas en tales países. En Nigeria no hay una posición oficial del gobierno sobre el tema de la política demográfica, aun cuando se ha aceptado en principio la planificación familiar como un aspecto de política y programación demográficas. Este documento fija la renuencia para adoptar tal política por parte del país en el medio sociocultural de la sociedad. Se arguye que las creencias y prácticas culturales en relación con el matrimonio y la producción de niños, y los valores que se atribuyen a tener hijos —especialmente varones— tienen efectos considerables sobre la adopción de políticas demográficas articuladas en el país. Se sugiere que sólo la conciencia general de la población a base de programas de ilustración pública, podría ablandar las barreras culturales contra la adopción de esa política en el país.

### *Introducción*

Uno de los principales intereses en los países del Tercer Mundo consiste en el rápido desarrollo social y económico por medio de un esfuerzo para mejorar el bienestar de su pueblo. En cuanto a la persecución de esta meta, los demógrafos y otros científicos sociales

\* Departamento de Sociología, Universidad Ahmadu Bello, Nigeria.

han llamado la atención de estos países sobre la relación entre el desarrollo de la población y el socioeconómico. Se ha insistido en que las metas de bienestar socioeconómico podrían alcanzarse más juiciosamente si las políticas de desarrollo se complementan con las demográficas. Actualmente en África, sólo unos pocos países, tales como Egipto, Kenya, Mauricio y Túnez han adoptado una postura oficial sobre el tema de la política de población. Otros países, como Gambia, Liberia, Senegal y Nigeria parecen aceptar soluciones demográficas sólo en principio y, por lo tanto, mantienen actitudes menos articuladas en lo concerniente a políticas de población. El objetivo del presente documento es examinar, con referencia particular a Nigeria, el principal obstáculo a la formulación de una política demográfica inequívoca para el país. La tesis fundamental que se sustenta en el documento es que el medio sociocultural de la sociedad nigeriana es inhibitorio para la adopción de tal política en el país. A fin de ofrecer una perspectiva para la discusión, se bosqueja brevemente el cuadro demográfico del país y se pasa revista al estado actual de su política de población. A continuación se consideran los valores culturales en su relación con las cuestiones demográficas y se examina la perspectiva de la política de población en el país.

### *Tendencias y problemas demográficos*

Durante el período de transición social y económica que se experimenta al presente en Nigeria, las tasas demográficas muestran normalmente tendencias a la baja. Sin embargo, la observación general es que las tasas de mortalidad son habitualmente las primeras en ser afectadas debido al mejoramiento de los servicios de salud y atención médica. De esa suerte, las tasas de mortalidad declinan más rápido que las de fecundidad y crean una fase de rápido crecimiento demográfico. Este fenómeno se está experimentando actualmente en Nigeria y otros países en vía de desarrollo. Desde luego, en Nigeria la tasa de crecimiento de la población es de 3% por año, aproximadamente. Aunque en términos de número y espacio absolutos el país no parece confrontar un peligro real en el contexto de la explosión demográfica, se ha argumentado que el rápido incremento en el tamaño de la población podría causar dificultades indecibles al pueblo y poner freno a la rueda del desarrollo. Es sobre esta observación que los demógrafos hacen hincapié, por lo general, en que la población es una parte integrante del desarrollo nacional y requiere políticas de desarrollo amplias, si el desarrollo socioeconómico no ha de ser estorbado en forma alguna.

Si bien las corrientes inflacionarias de los últimos años son un fenómeno mundial, la posición en Nigeria parece particularmente aguda. Además de los problemas del bajo nivel general de desarrollo económico y el descuido de la agricultura, es obvio que los problemas de escasez de alimentos, desempleo y bajos niveles generales de ingreso son como el matiz de fondo de la población. También es posible que algunos de los problemas que confrontan los centros urbanos en el país incidan en la población, ya que el incremento demográfico de los mismos tiende a ser de una tasa más rápida que la provisión de facilidades en tales zonas. La migración es otro problema que encara la sociedad nigeriana. Mientras este fenómeno está en función del enfoque desigual del desarrollo perseguido por el gobierno, lo agrava el rápido crecimiento del tamaño de la población. Contra el trasfondo de estos y otros problemas conexos de población los demógrafos hacen hincapié en la necesidad de una política demográfica en Nigeria, pero parece que se ha hecho poco progreso a este respecto en el país. En el Segundo Plan Nacional de Desarrollo de Nigeria (1970-74) lo que cabe considerar, de manera general, como política demográfica podría encontrarse en la aceptación por el mismo de la planificación familiar, en principio. A causa de la creencia en la base de recursos y el potencial de desarrollo de la economía, el plan previene que la emisión de una política demográfica en Nigeria debe ser manejada con discreción y penetración.<sup>1</sup> El Tercer Plan de Desarrollo (1975-80) ni siquiera parece decir específicamente algo sobre el tema de la política demográfica, aun cuando tiene por meta lograr un mejoramiento definitivo en el bienestar global de la población, haciendo hincapié en aquellos sectores que afectan el bienestar del ciudadano ordinario.<sup>2</sup> Aunque existe una Oficina Nacional de Población en el país, hay todavía apatía y renuencia general a aventurarse mucho en el campo de la política demográfica, lo cual no es inesperado, porque las cuestiones de población en Nigeria son más bien delicadas. Las consideraciones que siguen enfocan los factores culturales como unos de los principales elementos determinantes de esa sensibilidad.

<sup>1</sup> Federal Republic of Nigeria, *Second National Development Plan 1970-74*, Lagos, Federal Ministry of Information, Printing Division, 1970, p. 77.

<sup>2</sup> Federal Republic of Nigeria, *Third National Development Plan 1975-80*, Lagos, The Central Planning Office, Federal Ministry of Economic Development, 1975, p. 10.

*Factores culturales*

Cuando se piensa en factores culturales relacionados con la evolución de la política demográfica en Nigeria, el factor más inmediato que acude a la mente es el de la pluralidad de la cultura. Nigeria está repleta de una gran variedad de cultura. Cerca de ciento cincuenta grupos étnicos diferentes han sido identificados en el país. Si bien las diferencias en los dialectos, lenguas, costumbres y prácticas entre dichos grupos étnicos son menores en algunos casos, en otros esas diferencias son muy pronunciadas. Aun dentro de grupos étnicos particulares puede haber marcadas variaciones y peculiaridades sociales en los patrones culturales. Además, hay diferencias considerables en la fuerza numérica de los distintos grupos étnicos. Tales diferencias generan la conciencia de grupo y la identidad cultural, las cuales se ponen de manifiesto en el contexto político, bajo la forma de conciencia étnica propia. En la medida en que las diferencias culturales prevalecen en la sociedad, impiden la verdadera comprensión de los problemas demográficos en escala nacional. Y como lo ha hecho observar Driver (1970), las políticas y programas demográficos son difíciles de desarrollar en una sociedad pluralista.<sup>3</sup> Sin embargo, el caso de las diferencias culturales en Nigeria no debe ser exagerado más de la cuenta, pues a pesar de las diferencias hay similitudes considerables; de lo contrario no podría hablarse de cultura nigeriana, mucho menos de cultura africana.

Uno de los sectores de similitudes culturales en Nigeria es el de la actitud con respecto a la institución del matrimonio. Por lo general, entre los diferentes grupos étnicos (Hause, Ibo, Yaruba, etcétera) dicha institución es altamente apreciada y, desde luego, tratada con santidad cultural. Cualquiera que sea el grado de los logros sociales y económicos alcanzados por uno, la idea de un solterón o una solterona es vista con conmiseración y desdén. En el contexto de la sociedad nigeriana tradicional, demorar el matrimonio hasta una edad relativamente mayor es inaceptable culturalmente y renunciar al mismo es completamente abominable. Así, los padres se preocupan comúnmente si sus hijos llegan a la edad de veinte años o más y aun no consideran con ellos la cuestión del matrimonio. En ciertos casos los padres pueden llegar al grado de encontrar un compañero para el joven o la muchacha. Lo que esta actitud implica es que, excepto los pocos que persiguen una educación más

<sup>3</sup> Drive, E. D. "Summary of the Social Sciences and population policy: A survey" *Demography*, vol. 7, no. 3, August 1970, pp. 379-392.

avanzada, el matrimonio tiende en general a consumarse a una edad relativamente temprana, en especial para las mujeres —a los 15 años o menos.<sup>4</sup> Dado que la mayoría de nacimientos ocurre dentro de uniones matrimoniales, es obvio que una actitud altamente favorable al matrimonio tendrá implicaciones positivas para el nivel de fecundidad en la sociedad. Aunque en el contexto de la “sociedad moderna” la institución del matrimonio parece haber caído en “desprestigio”, en muchas sociedades el dominio de la institución por la cultura es todavía muy tenaz. Bajo tales condiciones, las políticas que se han expuesto sobre regulación demográfica por medio de programas de aplazamiento del matrimonio podrían ser fácilmente mal entendidas.

Entre la gente de Nigeria se acostumbra no solamente casarse, sino también procrear. Tanto hombres como mujeres consideran el máximo objetivo del matrimonio tener hijos, y un matrimonio que no tenga la “bendición” de los hijos —o al menos un niño— carece de propósito. La carencia individual de hijos es considerada como una de las más grandes tragedias personales y una humillación. Esta actitud destaca el valor de los niños.<sup>5</sup> Los hijos, especialmente los varones, son valorados muy alto porque esto asegura la continuidad del linaje.<sup>6</sup> Donde prevalecen tales actitudes es de esperarse que se otorgue muy poco pensamiento a la cuestión de limitar el tamaño de la familia, para no mencionar la cuestión más amplia del control de la población. En el contexto de la sociedad africana tradicional, los hijos no sólo tienen valor económico, sino también son socialmente fuente de orgullo para los padres y la sociedad en general. Aunque en la situación contemporánea parece darse preferencia al tamaño familiar más pequeño, un gran número de hijos se considera todavía como una señal de realización social. En este contexto, las políticas demográficas que son orientadas hacia la limitación del tamaño de la familia, pueden no lograr mucho, a menos que se las dirija a atacar las creencias y prácticas populares desde sus raíces.

Al considerar la influencia de la cultura sobre la adopción de políticas demográficas en Nigeria debe mencionarse la organización

<sup>4</sup> Ottong, J. G. “Factors affecting marriage and fertility in Shika, Zaria”. Paper prepared for population Dynamics programme (PDF) Seminar, Accra, Ghana, January 2-5, 1978.

<sup>5</sup> Olusanya, P. O. “Cultural barriers to family planning among the Yorubas”, *Studies in Family Planning*, New York, Population Council, No. 37, January 1969, pp. 13-16.

<sup>6</sup> Ottong, J. G. “The dynamics of demographic change. A case study of Manchok, Kaduna State”, *Savanna*, volume 6, No. 1, June, 1977, pp. 37.

social de la sociedad nigeriana tradicional. Al nivel local que abarca una gran proporción de la población, la gente vive junta, estrechamente entrelazada en distritos residenciales, caseríos, barrios y aldeas. A ese nivel hay mucha vida comunal, y entre los varios grupos étnicos se da un lugar importante a la familia como agrupación social básica. En este cuadro, la formación de la familia —es decir, matrimonio y procreación— es siempre altamente celebrada. Por ejemplo, en todo el país se acuerda generalmente una ceremonia congratulatoria al nacimiento de un niño. Señaladamente entre los Yaruba, las ceremonias para dar nombre a los niños recién nacidos —que por lo común tienen lugar exactamente una semana después de nacer el niño— son siempre ocasiones para grandes festividades. Conforme al sistema africano de la familia “extendida”, la carga de criar a los niños no recae exclusivamente sobre los padres, sino también sobre el grupo de la parentela, ya que los niños pertenecen al linaje y no solamente a los padres.<sup>7</sup> Los hermanos, hermanas, tíos, primos y otros parientes afortunados toman como protectores a los hijos de sus parientes menos afortunados. Ellos no sólo adiestran y ayudan a estos niños a establecerse en la vida sino que también pueden mantener a los padres de éstos. Es corriente que un individuo sea patrocinado por sus parientes en una aventura de negocio y hasta para el matrimonio. En la mayoría de casos se vería como egoísmo que un pariente afortunado rehúse ayudar a otro pariente y, desde luego, tal comportamiento puede ser reprobado por la sociedad. Dentro del contexto de estas costumbres y prácticas y valores culturales es probable que las políticas y programas demográficos encuentren suelo árido, a menos que estén destinados a alentar ideas y prácticas (tales como familias grandes) generalmente estimadas por la sociedad. Pero, por lo común, los objetivos de las políticas y programas demográficos son todo lo contrario.

### *Expectativas*

Aunque se podría argumentar que en la sociedad nigeriana tradicional el comportamiento en cuanto a fecundidad no ha sido irrestricto, el interés contemporáneo sobre regulación demográfica parece más bien extraño y exige cambios fundamentales en tradiciones y costumbres que son altamente estimadas por la gente. Dado el cuadro sociocultural arriba considerado, es difícil que los individuos com-

<sup>7</sup> Gaisie, S. K. “Social Structure and Fertility” *Ghana Journal of Sociology*, Legon, Accra, volume 4, No. 2, October, 1968, pp. 88-99.

prendan la relación entre tamaño de la familia y valores de vida. Sin embargo, como la cultura misma es dinámica y muy susceptible al cambio, las actitudes de la gente respecto a las cuestiones demográficas no son completamente conservadoras. Pueden identificarse tres factores principales que están interrelacionados y que causan las expectativas de cambio; ellas son, la urbanización, la educación y las condiciones económicas del presente. Se ha aceptado ampliamente que la urbanización provee el marco para el surgimiento de la familia nuclear, observándose que el medio urbano se caracteriza por la difusión de la cultura y la adquisición de nuevos valores. Así, la urbanización y el urbanismo en Nigeria podrían ser los mecanismos por cuyo medio las actitudes de una creciente proporción de la población se reorientaran hacia la norma de la familia pequeña. Es obvio que una población urbana está más favorablemente dispuesta a las políticas y programas demográficos, que una predominantemente rural.

El papel de la educación como un agente de cambio no necesita destacarse demasiado. Se ha demostrado en algunos estudios sobre los países en vía de desarrollo que el nivel de educación está en relación inversa al nivel de fecundidad.<sup>8</sup> Es en este contexto que puede considerarse el esquema de Educación Primaria Universal (UPE) y la expansión educativa general en Nigeria. El proceso es de buen augurio para la posteridad, pues es evidente que los frutos de los establecimientos educativos no adquieren solamente conocimientos literarios, sino también valores, creencias y prácticas que tienen implicaciones positivas para el cambio en una sociedad. Sin embargo, aun frente a una educación formal, la cultura puede ser todavía muy resistente. Es desde este punto de vista que se podría argumentar en particular en pro de la educación de la población como un medio de hacer conciencia acerca de los problemas demográficos y estimular así el deseo de encontrarles solución. Al suministrar tal educación debe enfocarse toda la sociedad, incluyendo los jóvenes y los viejos, los hombres y las mujeres, la élite y el campesinado. El objetivo consiste en generar conciencia popular en la sociedad por medio de cuestiones tales como la educación sexual, las responsabilidades de la paternidad, el papel de los hijos en la familia, la vida familiar, los problemas de la población y el bienestar nacional. Los miembros de la sociedad podrían ser alcanzados

<sup>8</sup> Olusanya, P. O. "The educational factor in human fertility: A case study of the residents of suburban area in Ibadan, Western Nigeria", *Nigerian Journal of Economic and Social Studies*, vol. 9, No. 3, November, 1967, pp. 351-374.

por medio del contacto personal directo, discusiones de pequeños grupos, escuelas y colegios, clubes y asociaciones, conferencias públicas y medios de comunicación masiva. Se cree que impartir educación básica social y sobre salud en la sociedad podría movilizar actitudes para la verdadera comprensión de los problemas demográficos y crear valoración de las políticas de población.

Otro factor importante que está haciendo un desafío a las tradiciones y costumbres de la vida familiar lo constituyen las condiciones económicas actuales. Se ha observado en muchos países que el dinero ha perdido su valor; hay inflación y el costo de la vida se eleva cada vez más. En la sociedad nigeriana los padres ya están viendo la crianza de hijos como un ejercicio caro en la situación contemporánea. Se ha observado que en la familia hay un deseo creciente de tener menos niños que antes, siendo obvio que los sentimientos a este respecto podrían crear un clima favorable a una evaluación más realista de los problemas demográficos y de las políticas de población. Se reconoce generalmente que los procesos demográficos tienden normalmente a reajustarse a las condiciones socio-económicas cambiantes; pero se cree que las políticas y los programas demográficos podrían apresurar el ritmo y regular el proceso de tal reajuste. De las cuestiones suscitadas en este documento cabría expresar que, si bien las políticas y programas demográficos parecen deseables en Nigeria, su evolución se ve seriamente afectada por factores culturales. Por eso, en conclusión, se ha hecho hincapié en que la adopción de políticas y programas demográficos en una determinada sociedad requiere la comprensión de las aspiraciones socio-culturales y de valor de la gente, así como un análisis atinado de las dimensiones éticas de dichos programas.

#### BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- Adelman, I. "Socio-economic development and population", *University of Ghana Population Studies*, No. 4: 45-51, 1975.
- Berelson, B. "Population policy: Personal notes", *Population Studies*, 25(2): 173-182, July, 1971.
- Caldwell, J. C. "Population policy: A survey of commonwealth Africa", *In The Population of Tropical Africa*, J. C. Caldwell and C. Okonjo (eds.), Longmans, London, 1968, pp. 368-375.
- , "Basic population policy consideration for African countries" (Paper presented at the Inaugural Conference of the population Association of Africa, Ibadan, 10-14th May, 1974).

- Ghansah, D. K. "Population policies and programmes in sub-Saharan Africa: An overview", *Rural Africana*, No. 14 (Spring): 28-37, 1971.
- Okediji, F. O. "Family Planning in Africa: Overcoming social and cultural resistances. *International Journal of Health Education*, No. 15: 199-206, 1972/73.
- , "Changes in individual reproductive behaviour and cultural values, USSR, Bucharest, 1974.
- Osborn, F. "Social customs as they affect fertility", in *Population In Perspective*, L. B. Young (ed.) Oxford University Press, New York, 1968, pp. 252-255.
- Smith, T. E. "Trends in population policy making in English-speaking sub-Saharan Africa, in *The Population Factor In African Studies*, R. P. Moss and K. J. A. R. Rathbone (eds.) London, 1975, pp. 157-162.
- Stycos, J. M. "Population policy and development", *Population and Development Review*, Population Council, New York, 3(land2): 103-112, March/June, 1977.



*Tendencias y políticas de población*, de Víctor L. Urquidi y José B. Morelos, se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 1982, en los talleres de EDICIONES GRIVER, Av. 10, núm. 130, Col. Ignacio Zaragoza. La portada fue impresa por Rosette y Asociados, Artes Gráficas, S. A., Calzada de los Misterios 591, México, D.F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez-Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.









# Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

En los últimos años se advierten descensos de la fecundidad en países de muy distinta condición socioeconómica y de diferente nivel de desarrollo; los factores que determinan estos descensos son complejos e inciden en aspectos tanto sociales y culturales, como económicos y aun políticos.

En el Noveno Congreso Mundial de Sociología llevado a cabo en Uppsala, Suecia, en agosto de 1980, un grupo de trabajo, coordinado por Víctor L. Urquidí y José B. Morelos, examinó la experiencia de diversos países; se solicitaron a reconocidos especialistas en la materia sus estudios sobre determinantes de los descensos de la fecundidad, políticas de población y migración internacional.

Estos trabajos se ofrecen ahora como una colección de ensayos útiles, tanto para la comprensión del tema en general, como para todo estudio de demografía y de desarrollo económico. En el seminario no se pretendió abarcar toda la temática ni profundizar en todos los posibles casos de interés, pero sí se consideraron aquéllos, tanto de países desarrollados como en vía de desarrollo y se examinó la política de población en general, a raíz de la experiencia posterior a la Conferencia de Población de Naciones Unidas celebrada en Bucarest en 1974, así como la específica de algunos países.

Fotografía: Jorge Contreras



El Colegio de México